



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **Memoria colectiva, emociones y cultura política: análisis de los actos públicos presentados por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE, Capítulo Bogotá**

**David Eduardo González Caballero**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI  
Bogotá D.C., Colombia  
2015



# **Memoria colectiva, emociones y cultura política: análisis de los actos públicos presentados por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE, Capítulo Bogotá**

**David Eduardo González Caballero**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

**Magister en Estudios Políticos**

Director (a):

Ph.D. Julie Evelyne Massal

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI  
Bogotá D.C., Colombia  
2015



*Dedicatoria*

*Por su amor y apoyo incondicional, a las que siempre están ahí: Margarita, Judith y Ana María.*



## **Agradecimientos**

Agradezco, en primer lugar, a las víctimas y demás integrantes del Capítulo Bogotá del MOVICE por aceptarme como uno más del grupo y permitirme participar en las diferentes actividades que desarrollaron a lo largo de un año, compartiendo conmigo una parte de sus vidas, y a través de ellos, de las de sus familiares.

Así mismo, agradezco a mi directora de tesis, JulieEvelyneMassal, profesora asociada de tiempo completo del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, por su paciencia y buena disposición para la lectura de inúmeros borradores, escritos y avances parciales, y por sus valiosos comentarios, que permitieron delimitar el objeto de estudio y enfocar teóricamente la investigación.

También estoy muy agradecido con Ana María Caballero, por su dedicado y desinteresado trabajo de corrección de estilo del texto de la monografía, gracias al cual adquirió uniformidad y armonía estética.

Finalmente, quiero mencionar mi agradecimiento para con el profesor Miguel Ángel HerreraZgaib, profesor de planta de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional, por permitirme hacer parte de sus clases de cultura política, de cuyas lecturas e interrogantes se nutre el Capítulo I del presente trabajo monográfico.





## Resumen

Este escrito presenta los resultados de la investigación dedicada al estudio de las actividades adelantadas por el Capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE, en particular de los actos públicos mediante los cuales estas víctimas buscan transmitir su memoria colectiva al conjunto de la sociedad.

El texto propone repensar el concepto de cultura política como la lucha por el sentido de lo social, para adaptarlo a las necesidades de un trabajo cualitativo y de perspectiva micro-social, mediante la inclusión de insumos teóricos y metodológicos provenientes de las sociologías de los movimientos sociales y de las emociones.

Una vez planteada esta concepción renovada de dicho concepto, el texto se ocupa del análisis de las galerías de la memoria y sus diversos componentes discursivos, dramáticos y performativos, argumentando que el principal objetivo de estos actos públicos de memoria es la transformación de la cultura política de quienes los observan, en un proceso de resocialización cognitiva, emocional y moral dirigido contra los significados, reglas emocionales y principios morales que dan soporte a determinadas estructuras y relaciones de dominación en el nivel macro-social.

**Palabras clave:** Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE, Cultura política, Galerías de la memoria, Sociología de los movimientos sociales, Sociología de las emociones.

## Abstract

This work presents the results of a research devoted to the study of the activities deployed by the National Movement of State's Crimes Victims (MOVICE by its initials in Spanish), in particular of the public events by which these victims seek to transmit their collective memory to the whole society.

The text proposes to rethink the concept of political culture as the struggle for the construction of sense in the social world, in an effort to adapt it to the needs of qualitative research from a micro-social perspective, by means of the inclusion of theoretical and methodological contributions coming from the sociologies of social movements and emotions.

Once this renewed conception is outlined, the text undertakes the analysis of the memory galleries and their various discursive, dramaturgical and performative components, arguing that the main objective of these memory public events is the transformation of the political culture of their observers, in a process of cognitive, emotional and moral re-socialization aimed against the meanings, feeling rules and moral principles upholding certain structures and relations of domination at the macro-social level.

**Keywords:** National Movement of State's Crimes Victims – MOVICE, Political culture, Memory galleries, Sociology of the social movements, Sociology of emotion.

# Contenido

	Pág.
<b>Resumen .....</b>	<b>IX</b>
<b>Lista de fotografías .....</b>	<b>XII</b>
<b>Lista de cuadros.....</b>	<b>XIV</b>
<b>Lista de siglas.....</b>	<b>XV</b>
<b>Lista de anexos .....</b>	<b>XVIII</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. Capítulo 1. Cultura política, memoria y emociones .....</b>	<b>9</b>
1.1 La cultura política en la tradición funcionalista.....	9
1.2 La ampliación del concepto de cultura política .....	11
1.3 La memoria de las víctimas de crímenes de Estado desde la cultura política.....	17
1.4 Cultura política, movimientos sociales y subjetividad política.....	21
1.5 Cultura política y emociones .....	30
<b>2. Capítulo 2. La estrategia desplegada por el Capítulo Bogotá del MOVICE para transformar la cultura política .....</b>	<b>47</b>
2.1 Contexto político-cultural al que responde el surgimiento del PCNM .....	47
2.2 Surgimiento del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado.....	54
2.3 Galerías de la memoria y transformación de las emociones cemento .....	59
2.3.1 La escogencia estratégica del lugar y la selección de la audiencia .....	59
2.3.2 Los pendones y la producción de un estado de conmoción moral en la audiencia....	63
2.3.3 Los impresos, complemento de los marcos de injusticia .....	82
2.3.4 Las marchas y la reversión de las estrategias de control social .....	89
2.3.5 Componentes dramáticos y eventos de ruptura.....	92
2.3.6 Los testimonios de las víctimas.....	97
2.4 El impacto de las galerías de la memoria en la cultura política de los observadores	101
<b>3. Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>109</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>117</b>

## Lista de fotografías

	Pág.
Fotografía 2-1: Pendón 50.....	64
Fotografía 2-2: Pendón 47.....	64
Fotografía 2-3: Pendón 40.....	65
Fotografía 2-4: Pendón 12.....	65
Fotografía 2-5: Pendón 64.....	65
Fotografía 2-6: Pendón 65.....	65
Fotografía 2-7: Pendón 1 .....	69
Fotografía 2-8: Pendón 7 .....	69
Fotografía 2-9: Pendón 20.....	73
Fotografía 2-10: Pendón 24.....	73
Fotografía 2-11: Pendón 27.....	77
Fotografía 2-12: Pendón 58.....	77
Fotografía 2-13: Impreso 3, lado 1 .....	85
Fotografía 2-14: Impreso 10, lado 2.....	86
Fotografía 2-15: Impreso 1.....	88
Fotografía 2-16: Impreso 35, lado 1.....	88
Fotografía 2-17: Galería de la memoria en medio de una marcha .....	91
Fotografía 2-18: Acto dramático Universidad Distrital .....	95
Fotografía 2-19: Interacción con la audiencia Universidad Distrital.....	96

---

Fotografía 2-20: Pendón 18 .....	101
Fotografía 2-21: Impreso 28.....	101

## Lista de cuadros

	Pág.
Cuadro 2-1: Actores organizados que integran el Capítulo Bogotá del MOVICE .....	57
Cuadro 2-2: Espacios públicos elegidos para la realización de las galerías de la memoria .....	60
Cuadro 2-3: Significados utilizados para la construcción de símbolos condensadores en los pendones de la galería de la memoria, clasificados según su frecuencia de uso y grado de complejidad .....	80
Cuadro 2-4: Significados utilizados para la construcción de símbolos condensadores en los impresos de la galería de la memoria, clasificados según su frecuencia de uso y grado de complejidad .....	83

## Lista de siglas

<b>Sigla</b>	<b>Nombre del actor / institución</b>
ACEU	Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AHERAMIGUA	Asociación de Hermandades Agroecológicas y Mineras de Guamoco
ANAPO	Alianza Nacional Popular
ANDAS	Asociación Nacional de Ayuda Solidaria
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ASPU-UN	Asociación Sindical de Profesores Universitarios – Universidad Nacional
ASPODEGUA	Asociación de Población Desplazada del Guaviare
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CAI	Centro de Atención Inmediata de la Policía Nacional
CAJAR	Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo”
CGT	Confederación Nacional de Trabajadores

---

<b>Sigla</b>	<b>Nombre del actor / institución</b>
CODEHSEL	Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad
CPDH	Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos
CREDHOS	Comité Regional de Derechos Humanos de Santander
CSPP	Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos
CSTC	Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos
CTC	Confederación de Trabajadores Colombianos
DIJIN	Dirección Central de Policía Judicial e Inteligencia
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
ESMAD	Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
FF.AA.	Fuerzas Armadas
FUN	Federación Universitaria Nacional
ILSA	Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos
JUCO	Juventudes del Partido Comunista
M - 19	Movimiento 19 de Abril
MAS	Muerte a Secuestradores
MOVICE	Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado



---

<b>Sigla</b>	<b>Nombre del actor / institución</b>
MRL	Movimiento Revolucionario Liberal
ONG	Organización No Gubernamental
OXFAM	Oxford Committee for Famine Relief
PCC	Partido Comunista Colombiano
PCNM	Proyecto Colombia Nunca Más
UP	Unión Patriótica
WIB	Women in Black

# Lista de anexos

## 1. Anexo 1. Análisis galerías de la memoria

1.1 Anexo 1 Fotos impresos

1.2 Anexo 1 Fotos pendones

1.3 Anexo 1 Matriz de análisis galerías de la memoria

1.4 Anexo 1 Transcripción de entrevistas cortas

## 2. Anexo 2. Registros adicionales

2.1 A2 Entrevista a integrante del Capítulo Bogotá No. 1

2.2 A2 Entrevista a integrante del Capítulo Bogotá No. 2

2.3 A2 GA 06082014 Reunión Capítulo Bogotá

2.4 A2 GA 07022014 Arengas Galería de Memoria Iglesia San Francisco

2.5 A2 GA 27112013 Reunión Capítulo Bogotá

2.6 A2 GV 01112013 Galería de la memoria en la Universidad Pedagógica

2.7 A2 GV 11102013 Conmemoración cumpleaños Nicolás Neira

2.8 A2 GV 24022014 Marcha de antorchas contra la brutalidad policial

2.9 A2 GV 25112013 Conmemoración Día del exiliado taoísta

## 3. Anexo 3. Proyecto de investigación para la tesis de Maestría en Estudios Políticos

# Introducción

La presente investigación se ha dedicado a analizar los actos públicos desarrollados por el Capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado desde una perspectiva cultural, en la que son descritos como eventos que irrumpen en la vida cotidiana de las personas que transitan por las calles de Bogotá y se topan con un desafío simbólico a las comprensiones más difundidas acerca del Estado y sus fuerzas de seguridad.

A lo largo del texto se argumentará que las galerías de la memoria y demás actos públicos planeados por el Capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crimen de Estado -MOVICE, recurren a mecanismos emocionales, morales y cognitivos que buscan modificar la cultura política de quienes los observan, apelando a emociones y sensibilidades ampliamente difundidas en el común de las personas, para luego introducir ideas y significados de mayor complejidad, que hacen parte del marco de acción colectiva construido por el movimiento.

Ya que la idea central del texto involucra el concepto de cultura política como variable dependiente, el Capítulo I del presente trabajo monográfico se esfuerza por desentrañar su significado, desarrollando la relación existente entre elementos teóricos como significado, memoria, subjetividad, emociones y sensibilidades, que intervienen en la contienda que libran diversos actores por establecer el sentido de lo social.

Vale la pena recordar que, inicialmente, tanto la pregunta, como la hipótesis planteadas en el proyecto de investigación original eran mucho más amplias, pues la primera se interesaba por entender “¿Cuál es el rol de las emociones, los significados y los principios e intuiciones morales en la construcción de la identidad colectiva y la estrategia de salvaguardia y transmisión de la memoria colectiva adelantada por el MOVICE?”; mientras que la segunda planteaba que “(...) el MOVICE ha construido un marco de acción colectiva, basado en la construcción de memoria e identidad colectiva con una importante carga moral y emocional que es transmitida de manera estratégica, como política cultural, al conjunto de la sociedad, por lo que es susceptible de modificar algunos aspectos de la cultura política dominante”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver: proyecto de investigación para la tesis de Maestría en Estudios Políticos, que se adjunta como Anexo 3 al presente documento.

La delimitación más precisa del objeto de la investigación obedece a que los temas de construcción de la identidad y la memoria colectiva al interior del movimiento ya habían sido suficientemente desarrollados por la investigación de Alexander Herrera, *Memoria colectiva y procesos de identidad social en el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado* (2008). En cambio, los aspectos de la transmisión estratégica de esta memoria e identidad colectiva hacia el conjunto de la sociedad habían sido descuidados, o tratados de manera superficial.

Esto se debe en buena medida a que, como se argumentará en el Capítulo I, el concepto de memoria, tal como es presentado por Elizabeth Jelin (2002), no hace énfasis en la dimensión estratégica de su transmisión hacia audiencias externas a los movimientos sociales; ante lo cual se propone que el concepto de cultura política constituye una alternativa viable para analizar el cambio cultural como el resultado de las luchas que buscan alterar el sentido asignado a diferentes aspectos del orden social en disputas particulares, libradas por diversos actores alrededor de diferentes temas, cuyo resultado modifica, a su vez, el balance de la distribución de significados, sensibilidades, valores y reglas emocionales, desde una perspectiva agregada.

La forma en que progresó el trabajo de campo, realizado durante un año (iniciando en el mes de agosto de 2013 y finalizando en el mismo mes del año 2014), también contribuyó a enfocar la investigación en las actividades públicas adelantadas por el Capítulo Bogotá del MOVICE y a delimitar la problemática examinada; de allí que la pregunta de investigación se concentró en el mecanismo concreto a través del cual la transmisión de la memoria colectiva del movimiento podía llegar a transformar la cultura política de los observadores de estas intervenciones públicas.

Por otra parte, esta introducción ofrece la oportunidad para describir algunos de los pormenores y dificultades metodológicas que contribuyeron a determinar los resultados presentados en esta monografía.

La escogencia de la metodología utilizada para recolectar la información obedeció a la necesidad de tener acceso a los actos públicos de memoria desarrollados por el Capítulo Bogotá del MOVICE, lo cual implicaba conocer los lugares y fechas en que se llevarían a cabo tales actividades; la manera en que son preparadas; y el significado que tienen para quienes las desarrollan. Por este motivo, el trabajo de investigación inició con la asistencia a las reuniones semanales del Capítulo Bogotá, que tienen lugar los días miércoles, y cuyo objeto es discutir la coyuntura política, evaluar las actividades realizadas durante la semana anterior y preparar aquellas que se vienen planeando para las siguientes semanas.

Así mismo, el investigador contaba con indicios teóricos que lo llevaron a pensar que existe una relación entre las actividades adelantadas por el Capítulo Bogotá y la teoría de las emociones en los movimientos sociales, por lo que la elección del estudio de caso estuvo supeditada a la teoría que se pretendía poner a prueba. Por esta razón, se eligió la metodología de la observación participante orientada teóricamente, tal como es descrita por Paul Lichterman (2002).

En este método, el investigador observa y hasta cierto punto participa en la acción que se estudia mientras esta ocurre. El observador participante estudia una o más áreas de campo (*fieldsites*) y los datos que recoge se consignan en sus notas de campo, que son reportes detallados sobre las personas, lugares, interacciones y eventos que el observador experimenta (Lichterman, pp. 120-121).

Dichas notas son sometidas luego a un proceso de codificación, mediante el cual se construyen conceptos a partir de las observaciones detalladas que han sido consignadas en las notas de campo. Estos conceptos son útiles para generar hipótesis simples que son sometidas a comprobación mediante nuevas sesiones de observación en las áreas de campo. De esta forma, el proceso de observación – codificación – comprobación, desarrollado en varias rondas sucesivas, permite orientar la investigación hacia aspectos problemáticos o relevantes, que son conceptualizados como “problemas en el campo” o anomalías teóricas (Lichterman, pp.129-136). Lichterman se muestra interesado en una modalidad particular de la observación participante; aquella enfocada en alguna teoría para la que el objeto que se estudia en el campo constituye una anomalía y permite problematizar las categorías que dicha teoría propone (Lichterman, pp. 122-124).

La anomalía que fue detectada en la teoría de las emociones en la movilización social desarrollada por autores como James Jasper y Jane Poulsen (1995) consiste en que, para el caso del Capítulo Bogotá del MOVICE, el recurso a la producción de choques morales mediante la utilización de soportes visuales que presentan casos de transgresiones a valores morales ampliamente difundidos, diseñados para despertar emociones como la ira o la indignación, parece buscar un objetivo diferente al reclutamiento de nuevos miembros al movimiento: antes bien, estas actividades se dirigen a modificar la cultura política de los observadores.

Como se verá en el Capítulo I, de acuerdo con Jasper y Poulsen, los choques morales, los marcos de injusticia y los símbolos condensadores hacen parte de la estrategia desplegada por los movimientos sociales para reclutar miembros entre personas “extrañas” (*strangers*) o ajenas al movimiento, como ocurre, por ejemplo, cuando una persona que no conoce absolutamente nada acerca de un movimiento social se entera, a través de un volante o una revista, de su existencia y reivindicaciones, y se involucra en sus actividades por esta vía (Jasper y Poulsen, p. 501). Para estos autores, el choque moral es un mecanismo que complementa el reclutamiento por redes, en el que los nuevos integrantes se vinculan a las organizaciones por sus lazos personales con alguno de los miembros (Jasper y Poulsen, p. 499); como es el caso de amigos o familiares (*friends*) que son invitados a participar en las actividades adelantadas por el movimiento.

El trabajo de campo realizado bajo la guía de la metodología de observación participante llevó al investigador a pensar que lo que las víctimas realmente buscan mediante estos actos y vehículos de la memoria es subjetivarse políticamente, devenir actores que hacen

oír su voz en la esfera pública, proyectando su subjetividad hacia los transeúntes y observadores, en un esfuerzo por transformar las *emociones cemento*<sup>2</sup> que sustentan el estado de aturdimiento descrito por Alexander Herrera<sup>3</sup>. En este proceso, los actos públicos desplegados por el Capítulo Bogotá del MOVICE apelan a las sensibilidades más difundidas para introducir cambios en elementos más complejos como las comprensiones predominantes sobre fenómenos como la violencia estatal, o prácticas como el respeto de los Derechos Humanos.

Así mismo, la investigación permitió abordar algunos de los interrogantes teóricos planteados por Julie Massal frente a la teoría de las emociones en los movimientos sociales, como la variabilidad de las reacciones de la audiencia frente a un choque moral, que no siempre conduce al compromiso político y la acción colectiva, sino que también puede provocar emociones como la “(...) resignación, sentimiento de impotencia o de inutilidad, o escepticismo con la acción colectiva (...)” (Massal, 2014, p. 332); la efectividad de este tipo de mecanismos culturales para suplir la ausencia o decaimiento de redes sociales en entornos de alto riesgo para la movilización (Massal, p. 333), como ocurre en el caso del Capítulo Bogotá del MOVICE; o la manera en que los movimientos logran apoyo a pesar de la expresión de emociones no legítimas, poniendo en escena reglas emocionales alternativas que “sacuden las rutinas individuales”<sup>4</sup> (Massal, p. 323).

Por esta razón, a medida que la pregunta y la hipótesis de la investigación tomaban forma, el registro de cada uno de los elementos que se ponen en juego durante las actividades públicas desarrolladas por el Capítulo Bogotá, en particular de las galerías de la memoria, se convirtió en una necesidad. A partir del mes de noviembre de 2013, el trabajo de observación participante fue acompañado por fotografías, grabaciones de video y audio, recolección de ejemplares del material distribuido, y numerosas entrevistas cortas, mediante las que se buscó obtener la primera impresión de los transeúntes que se detenían a observarlas.

El desarrollo de estas entrevistas constituyó un verdadero desafío metodológico porque al menos 3 de cada 4 intentos por entrevistar a alguno de los observadores fracasaba ante una negativa tajante. Esto se debe a varias razones: algunos de los transeúntes manifestaban no contar con tiempo para conceder una entrevista; otros tantos, mostraban desconfianza frente a la identidad e intenciones del investigador, o temor a ser relacionados de alguna forma con el MOVICE; y finalmente, algunas de estas personas, visiblemente disgustadas frente al contenido y mensaje de las galerías de la memoria, rechazaban la posibilidad de ser entrevistados con una mueca de disgusto.

---

<sup>2</sup>Definidas como aquellas que mantienen unida a la sociedad y las relaciones de dominación que la caracterizan (Flam, p. 21). Ver Capítulo I, pp. 32-33.

<sup>3</sup> Entendido como la negación de la dignidad humana y la justificación socializada de la violencia estatal. Ver Capítulo I, p. 20.

<sup>4</sup> Resultan interesantes los interrogantes planteados por Julie Massal, a partir del texto de Flam y King, acerca de este último punto “¿cómo se puede expresar o mostrar emociones no legítimas y sin embargo lograr apoyo? [,] ¿qué estrategia logra que nuevas emociones (o “reglas para sentir”) sean debatidas, aceptadas y legitimadas?” (Massal, p. 323).

No obstante, esta estrategia metodológica, con todas sus limitaciones, representa un esfuerzo por adecuar los métodos de investigación a contextos represivos y/o de alto riesgo (Massal, p. 319), y poner el foco de atención en las interacciones de los movimientos sociales con el público, particularmente en sus reacciones frente a los actos de protesta, aspecto que ha sido desatendido por la investigación sobre la movilización social (Massal, pp. 321 y 339; Benski, 2005, pp. 57, 59 y 75).

Así mismo, el lector notará que las entrevistas sólo pudieron ser realizadas durante 7 de las 10 galerías de la memoria que se incluyen para el análisis de los pendones, debido a las características de algunos de los eventos que se desarrollaron. Por ejemplo, en el caso de la galería de la memoria realizada en la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca el día 21 de febrero de 2014, los pendones fueron utilizados como parte de la escenografía de un evento cultural que incluyó un recital de poesía y un concierto de rap. En consecuencia, las personas observaban el evento desde una tribuna y no era posible para el investigador identificar a aquellas que observaban la galería, y distinguirlas de quienes simplemente apreciaban el evento cultural. Algo similar ocurrió el día 25 de noviembre de 2013, en la Plaza de Bolívar, durante el plantón organizado por la Comunidad Tao para conmemorar el *Día del exiliado taoísta* con un evento cultural.<sup>5</sup>

A pesar de estas dificultades, fue posible recolectar 36 entrevistas cortas. Dos aclaraciones son necesarias con respecto a este método: 1) ¿por qué se realizaron entrevistas únicamente durante las galerías de la memoria y no se buscó obtener la impresión de los observadores de otro tipo de actos públicos, como foros, conciertos o audiencias públicas?, y 2) ¿por qué entrevistas cortas, y no de otro tipo?, ¿en qué consisten tales entrevistas cortas?

Frente al primer interrogante, el que las entrevistas cortas se realizaran únicamente durante las galerías de la memoria obedece a tres razones principales: 1) la primera de ellas es la necesidad de uniformidad en los datos obtenidos de las entrevistas, para que resultasen comparables entre sí. Las preguntas, por ejemplo, debían referirse al impacto que causaron determinados objetos presentes en las galerías de manera continua, esto es, los pendones, principal vehículo de la memoria utilizado en estos actos. Las preguntas no podían indagar acerca del impacto causado por otros elementos, cuya aparición en los actos públicos que desarrolla el Capítulo Bogotá es más esporádica, como las arengas que se gritan durante las marchas, o la música que tocan las bandas invitadas a los conciertos conmemorativos, porque los datos resultantes no podrían ser comparados con otros similares, obtenidos de actos públicos homólogos, y porque, 2) de haberlo hecho, el investigador hubiese perdido la oportunidad de registrar actividades

---

<sup>5</sup> En cuanto a la galería de la memoria que tuvo lugar el día 1 de noviembre de 2013 en la Universidad Pedagógica, las grabaciones de 10 entrevistas cortas se perdieron durante un robo ocurrido en el mes de noviembre de 2013. Afortunadamente, buena parte de la información logró ser reconstruida mediante el uso de recursos informáticos y las fotografías aportadas por otros asistentes a los eventos registrados con anterioridad al robo.

que ocurrirían una sola vez, como la expresión de un testimonio, o la declamación de un poema.

Finalmente, 3) las características de la galería de la memoria permiten identificar a las personas que la observan con cierto grado de atención, diferenciándolas de otras que siguen de largo. Adicionalmente, el investigador conoce de antemano el contenido de los objetos que han sido instalados antes de llevar a cabo las entrevistas, lo que le permite abordar a las personas que han finalizado la lectura de los pendones y entender las alusiones que realizan, mientras que en otro tipo de actividades, el investigador es un observador más, que no conoce de antemano lo que sucederá.

Con respecto al segundo aspecto, las entrevistas debían ser cortas, de entre 3 y 8 minutos de duración, porque la población objetivo estaba constituida, en la mayor parte de los casos, por personas que se dirigían a algún lugar, y que no tenían prevista la realización de las mismas. Además, lo que se buscó con este método siempre fue obtener la primera impresión de los entrevistados, inmediatamente después de haber observado la galería de la memoria; registrar el impacto emocional que causaba el conjunto de la instalación de la manera más espontánea posible, por lo que no era necesario que conociesen el cuestionario de antemano.

En este sentido, se evitó indagar directamente acerca de los aspectos demográficos de los entrevistados, intentando generar un ambiente propicio para la exposición sincera de sus opiniones y emociones, por lo que se trata de entrevistas anónimas<sup>6</sup>, que sólo incluyen algunos datos sobre la ocupación de quienes respondieron a la pregunta tipo 4. Es más, esta pregunta buscaba recolectar datos acerca de la afinidad o resonancia de los entrevistados frente a la información presentada en la galería de la memoria antes que datos demográficos.

La información resultante del registro fotográfico de los elementos que componen las galerías de la memoria y la transcripción de las entrevistas cortas fue incluida en una matriz de Excel, que se adjunta como Anexo 1, en tres pestañas dedicadas al análisis de 1) los pendones, 2) los volantes impresos y demás objetos que eran entregados a los transeúntes, y 3) las entrevistas cortas.

El contenido de los 85 pendones fue clasificado en una matriz de Excel<sup>7</sup>, con la que fue posible hallar relaciones entre la información registrada en diferentes columnas, como por ejemplo: los pendones que obtuvieron mayores menciones durante las entrevistas, y sus características (como el tipo de imágenes que presentan); las palabras utilizadas para describir el crimen, las víctimas y los responsables; el tipo de enmarque que

---

<sup>6</sup> A lo largo del texto, y con el objetivo de facilitar la lectura, se utilizarán seudónimos que permitan identificar a las diferentes personas entrevistadas. Estos seudónimos son invención del autor.

<sup>7</sup> Ver la pestaña dedicada al análisis de los pendones utilizados en las galerías de la memoria en el *Anexo 1 Matriz de análisis galerías de la memoria*.



contienen (pronóstico, diagnóstico o motivacional<sup>8</sup>); los significados más recurrentes en la construcción de símbolos condensadores, etc.

Una tabla muy similar se elaboró para el análisis de los 38 impresos recolectados en el transcurso de los eventos desarrollados por el Capítulo Bogotá del MOVICE, diseñados para que el observador los conserve, los porte, o pueda leerlos luego. En este caso no fue posible indagar por su impacto en las personas que observaban la galería de la memoria, pero la información recolectada permitió realizar un estudio de sus características<sup>9</sup>.

Por último, las preguntas, respuestas y el análisis de las 36 entrevistas realizadas durante la exhibición de 7 galerías de la memoria, fueron distribuidas en una tercera tabla de Excel<sup>10</sup>. Con este diseño metodológico se buscó establecer cuáles fueron las emociones más comunes entre los entrevistados; cuáles fueron los significados que encontraron mayor resonancia entre las personas entrevistadas; o en qué actores se concentraron las expresiones negativas que fueron formuladas en desarrollo de las entrevistas.

Finalmente, como complemento de las metodologías de observación participante y entrevistas cortas, que constituyen el grueso de los datos recolectados y analizados, se incluye información extraída mediante métodos alternos, como la elaboración de 2 entrevistas semi-estructuradas a integrantes del Capítulo Bogotá.

A lo largo del Capítulo II, también se incluyeron referencias a algunos fragmentos de grabaciones de las reuniones dedicadas a la planeación de los actos públicos, con el objetivo de analizar la intención de los involucrados y minimizar los sesgos en que pudiera incurrir la interpretación realizada por el investigador. De la misma forma, se hará alusión a grabaciones de audio, video y registros fotográficos adicionales sobre algunos de los elementos de los actos públicos, como los testimonios de los integrantes del Capítulo Bogotá; las arengas que suelen gritarse durante las marchas; y los actos dramáticos e intervenciones especiales en las que se produjeron interacciones con otros actores, como la audiencia o los oponentes del movimiento.

---

<sup>8</sup> Para una descripción detallada de las tareas de enmarque (*core framing tasks*) propuestas por David Snow y Robert Benford (2000), ver Capítulo I, p. 32.

<sup>9</sup> Ver la pestaña dedicada al análisis de los impresos que se distribuyen durante las galerías de la memoria y demás eventos del Capítulo Bogotá en el *Anexo 1 Matriz de análisis galerías de la memoria*.

<sup>10</sup> Ver la pestaña dedicada al análisis de las entrevistas realizadas a los transeúntes que observaban las galerías de la memoria en el *Anexo 1 Matriz de análisis galerías de la memoria*.



# **1. Capítulo 1. Cultura política, memoria y emociones**

Para el análisis de los actos públicos que despliegan la memoria de las víctimas del Capítulo Bogotá del MOVICE, la presente investigación adopta la perspectiva de la cultura política. Este primer capítulo busca fundamentar teóricamente el estudio de dichas actividades como parte de una lucha por el sentido que se atribuye a la violencia política. En lo sucesivo, se propone que esta lucha por el sentido implica la transformación de las sensibilidades culturales de quienes observan los actos públicos, mediante la construcción de marcos que presentan la transgresión de valores socialmente compartidos, y el recurso a símbolos condensadores, que permiten al movimiento despertar reacciones emocionales y encausarlas políticamente.

Sin embargo, la pregunta que surge de inmediato es ¿por qué recurrir al concepto de cultura política y no simplemente a los enfoques teóricos de la memoria, o de la sociología de los movimientos sociales, desde los cuales se suele abordar la temática de las víctimas? La respuesta corta es que la preocupación central de la cultura política, entendida como el estudio del terreno en que ocurre la lucha por el sentido de lo social, aporta una perspectiva estratégica que no poseen los enfoques concentrados en el tema de la construcción de la memoria colectiva con los que se ha abordado el estudio del MOVICE, y tiene el potencial de establecer fuertes nexos entre la ciencia política y la sociología de los movimientos sociales y de las emociones.

No obstante, la conexión entre estos diversos campos requiere de mayor elaboración; la perspectiva desde la que se ha realizado el presente estudio no niega la pertinencia de la literatura sobre memoria para el análisis del caso de estudio propuesto. Antes bien, se origina en la constatación de las limitaciones de algunos enfoques teóricos de estudios existentes sobre el MOVICE, para llevar a cabo un análisis sobre la transmisión de la memoria hacia fuera del movimiento, a la sociedad en conjunto, así como para la descripción de algunas de las formas mediante las que esto ocurre, como el fenómeno arquetípico de las galerías de la memoria como acto discursivo, dramático, o retórico.

## **1.1 La cultura política en la tradición funcionalista**

En este sentido, resulta necesario comenzar por profundizar en lo que se entenderá por cultura política. La presente investigación se aparta de la tradición de la “cultura cívica”,

forjada en el marco de la teoría estructural-funcionalista de la modernización (López, p. 38), que reduce la cultura a sus aspectos psicológicos<sup>11</sup>, y lo político a los elementos del sistema político.

Esta concepción de la cultura política, tal como aparece en los textos de autores como Gabriel Almond, Sidney Verba, Lucien Pye, o G. Bingham Powell Jr., se refiere “al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población (...)”, al cual las personas son inducidas, “(...) lo mismo que son socializadas hacia papeles y sistemas sociales no políticos”, por lo que “(...) la cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos” (Almond y Verba, p. 180).

Versiones posteriores del concepto ponen el énfasis en la cultura política como dimensión subjetiva del sistema político, aludiendo a la dimensión intra-individual, o psicológica, en una perspectiva conductista del fenómeno (Welch, p. 6). Para Pye, por ejemplo, la cultura política provee un “campo subjetivo ordenado de la política”, que le permite al individuo contar con pautas de control para tener un comportamiento político efectivo, y ofrece al colectivo una “(...) estructura sistemática de valores y consideraciones racionales que asegura la coherencia en el desempeño de instituciones y organizaciones” (Pye, citado por Chilcote, p. 180). Para Almond y Powell, la cultura política es la “(...) esfera subjetiva que sustenta y da sentido a las acciones políticas” (Almond y Powell, citados por Chilcote, 1994, p. 180).

De esta forma, más allá de algunas transformaciones en el modelo, que divide el sistema político en tres niveles: sistemas, procesos y estrategias, sus aspectos fundamentales no han cambiado, pues Almond (1999) dice que “(...) si la cultura política es la dimensión subjetiva del sistema político, entonces debe consistir en una serie divisible de orientaciones hacia las diversas estructuras y aspectos del sistema político” (p. 214).

Vale la pena, así mismo, hacer mención del enfoque metodológico de la cultura cívica, basado fundamentalmente en encuestas y escalas de actitud que permiten medir el grado de desarrollo o subdesarrollo de una cultura política particular; es decir, cuántos de los individuos de la muestra carecen de orientaciones hacia un sistema político especializado (cultura política parroquial); cuántos se orientan únicamente hacia los objetos administrativos del sistema y mantienen una actitud pasiva (cultura política de súbdito), y cuántos de ellos presentan un rol participativo, orientado hacia el proceso de toma de decisiones políticas (cultura política de participación), teniendo en cuenta que los primeros son relativamente escasos en las sociedades occidentales modernas.

---

<sup>11</sup> Esta concepción de la cultura resulta clara en el siguiente párrafo, extraído del libro “*La cultura cívica*” (1963): “(...) reconocemos que los antropólogos utilizan el término cultura en muchos sentidos y que, al introducirlo en el vocabulario conceptual de las ciencias políticas, corremos peligro de introducir sus ambigüedades lo mismo que sus ventajas. Aquí únicamente podemos subrayar que empleamos el concepto de cultura en uno solo de sus muchos significados: en el de *orientación psicológica hacia objetos sociales*” (Almond y Verba, 1992, pp. 179-180).

De acuerdo con Fabio López (2001) la tradición funcionalista de la cultura política “intenta construir un concepto operacionalizable, más o menos restringido, que pueda dar cuenta del fenómeno en distintas sociedades, y que pueda dar lugar a trabajos de análisis de cultura política comparada en distintos escenarios nacionales” (p. 40). La excesiva simplificación y restricción del concepto con miras a realizar comparaciones entre diferentes culturas políticas nacionales y sub-nacionales se observa en la descripción, un poco caricaturesca, sobre la metodología utilizada en *La cultura cívica* de Almond y Verba:

Caracterizar la cultura política de una nación significa, en efecto, rellenar una matriz semejante mediante una muestra válida de su población. La cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y la propia persona como miembro activo de la política. (Almond y Verba, p. 182)

Sin embargo, y en concordancia con lo argumentado por Oscar Mejía (2008, p. 36), sería injusto desconocer que la corriente funcionalista de la cultura política logró, al menos, tres avances importantes: definir la cultura política como subdisciplina al interior de la ciencia política; señalar su importancia para la comprensión de los sistemas políticos y las democracias; y permitir la exploración de nuevas alternativas que han superado su sesgo funcionalista a partir del debate que suscitó entre académicos de diversas disciplinas.

## 1.2 La ampliación del concepto de cultura política

En efecto, varias han sido las críticas lanzadas al paradigma de la cultura cívica desde diversas corrientes teóricas e ideológicas como el feminismo, la teoría de la elección racional, y el marxismo<sup>12</sup>. No obstante, y siguiendo en este punto a Mejía (p. 45) la más importante de las críticas provino de la tradición hermenéutica, por cuanto permitió liberar al concepto de las cadenas que lastraban ambas partes del constructo: la cultura y lo político, así como enriquecer su arsenal metodológico.

En lo tocante a la cultura, el aporte más radical de esta corriente crítica es la introducción del concepto semiótico de cultura. De esta forma, Martha Cecilia Herrera et al. (2005), destacan que para autores como Bertrand Badie, la inclusión del enfoque funcionalista y conductista (psicologista) en la ciencia política trajo consigo el gran problema de “(...) reducir la cultura al análisis de los comportamientos y procesos de regulación de valores sociales”, con lo cual se le resta su rasgo esencial: “entenderla como un sistema de significaciones” (p.18). En el mismo sentido, Héctor Fabián Henao explica que la crítica

---

<sup>12</sup> Para mayores detalles sobre estas críticas se recomienda consultar el texto de Andrés Fabián Henao (2006), titulado “El campo de estudio de la cultura política”, así como el texto de Ronald Chilcote (1994), “Theories of Political Culture: Individual and Movement in the Struggle for Collectivity and the New Person”. La referencia completa de los textos se encuentra en la bibliografía del presente trabajo.

de Clifford Geertz se dirige a “(...) cierto tipo de enfoque psico-cultural que afirma que la cultura ‘está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta’”, contra el que señala que la cultura se compone de “(...) estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas”, por lo cual la define como integrada por “(...) sistemas de interacción de signos interpretables (símbolos)” (Geertz, citado por Henao, 2006, p. 53).

De hecho, Stephen Welch (1993) hace referencia al contraste entre dos perspectivas en el estudio de la cultura política, la conductista y comparativa por un lado, y la interpretativa y sociológica por el otro. Para este autor la escogencia entre ambas es, básicamente, un problema del diseño de la investigación, pues a mayor complejidad y detalle en la explicación de una cultura política, existen menores posibilidades de compararla con otra (p. 7). Es decir, en el caso de la comparación, el investigador debería buscar aislar un factor específico que le permita realizar una comparación entre diferentes culturas políticas nacionales, mientras que para el caso de la interpretación, ha de realizar una descripción pormenorizada y detallada; en cierto sentido, más adecuada, de la cultura política en cuestión.

Así las cosas, la crítica de la perspectiva hermenéutica a la definición funcionalista de la cultura tiene un correlato metodológico. De acuerdo con Welch, la corriente interpretativa ha fundado su desconfianza hacia los métodos cuantitativos en la distinción existente entre significados y actitudes. Charles Taylor, (citado por Welch, 1993) por ejemplo, ha desarrollado el contraste entre los significados intersubjetivos y las actitudes comunes de la siguiente manera:

Los significados intersubjetivos deben ser diferenciados de las actitudes comunes, del tipo cuya presencia puede exponer la metodología de las encuestas. Estos [los primeros] son solo perceptibles en la vida social a la que dan origen y de la que son constitutivos. Como el lenguaje, estos proveen la estructura de la vida social, y el criterio por el que un grupo deviene sociedad. Solo cuando los significados intersubjetivos están presentes, un grupo logra tener lo suficiente en común como para que existan las actitudes compartidas o, lo que es más, los desacuerdos. Además, algunos significados intersubjetivos no sólo facilitan la vida social, sino que la hacen distintiva para sus miembros, expresando los valores de la sociedad. (p. 5)

De esta manera, lo que se buscaría con un enfoque metodológico semejante sería desentrañar el significado de las prácticas y acciones sociales; penetrar en el universo de los códigos intersubjetivos en el que intervienen las actividades del Capítulo Bogotá del MOVICE, para luego analizarlas al interior de dicho contexto.

Sin embargo, aún es necesario aclarar cuál es la concepción de lo político que resulta coherente con un enfoque hermenéutico de la cultura política. Como antes se vio, la versión funcionalista del concepto establece la identidad entre lo político y el sistema político; para esta perspectiva, el campo de lo político se agota en el sistema político, lo que resulta en una reducción similar a la que se opera en el término cultura.

El texto de Herrera et al., ofrece pistas al respecto cuando afirma que el enfoque propuesto permite “(...) abordar las resistencias, las confrontaciones, las propuestas alternativas, los intereses de las clases subalternas, entre otros aspectos”, llevándolos a

explorar la posibilidad de “(...) no comprometer la noción de cultura política en una relación unívoca con el Estado-nación, dando paso a la noción de culturas políticas en plural (...)” (2005, p. 27). Esta concepción parece derivar de los análisis de autores marxistas heterodoxos como Antonio Gramsci y Louis Althusser, que se dedicaron al análisis y desarrollo de conceptos como la ideología y la hegemonía, otorgándole cierta independencia a la superestructura y articulando una concepción amplia de la cultura.

Con respecto a la ideología, Griselda Gutiérrez (1999) destaca que la concepción de Althusser descansa en el reconocimiento de la eficacia de lo imaginario, es decir, de las creaciones de los sujetos a partir del lenguaje, que inciden

(...) en la generación y modelamiento de las ideas-imágenes, de las emociones y valores, y de las relaciones y las prácticas, así como su materialidad simbólica que se plasma en códigos lingüísticos, conductuales y valorativos, y aún más en la materialidad de las prácticas e instituciones. (p. 64)

A través de la inclusión del concepto de *sobredeterminación*, importado por Althusser desde el psicoanálisis lacaniano, a este le es posible pensar lo social como un orden simbólico que se encuentra abierto a una diversidad de sentidos, en el que resulta posible concebir que la superestructura, mediante un efecto de reenvío simbólico, tenga efectos positivos sobre la estructura económica, aunque la “determinación en última instancia de lo económico” y la “fijación clasista del sujeto” dé al traste con las potencialidades teóricas de tal innovación (Gutiérrez, 1999, p. 71).

Cabe anotar, no obstante, que la función de la ideología para Althusser es constituir sujetos funcionales a la reproducción de las relaciones sociales de producción, lo cual quiere decir que aunque “(...) nuestra conciencia, actos y creencias tienen un papel y producen efectos (...)”, “(...) ellos mismos se ven resignificados, no son causa de sí (...)”, pues el sujeto no es más que “(...) un actor que ‘actúa activado’ por la ideología y por las prácticas insertas en los aparatos ideológicos” (Gutiérrez, 1999, p. 66), que se encuentran bajo el control del Estado y la clase dominante. Este proceso, denominado “descentramiento del sujeto”, implica que aunque la ideología existe por y para los sujetos, ello no implica que los sujetos sean el centro; lo que realmente importa de la ideología, según Gutiérrez, es que “(...) contribuye a construir un ‘orden’ colectivo marcado por su politicidad –léase su conflictualidad” (Gutiérrez, 1999, p. 71).

Por otra parte, de acuerdo con James Jasper (2005, p. 122), el concepto de hegemonía sugiere que, aun cuando la mayor parte del poder se encuentre en las manos de la clase dominante, la resistencia es posible, debido a que la posición hegemónica de las élites no es automática e implica un trabajo cultural constante para diseminar ideas favorables a su continuidad en el poder. Este trabajo cultural de producción y diseminación de ideas está relacionado directamente con el concepto de *articulación*, que de acuerdo con Paul Lichterman y Daniel Cefaï (2006) consiste en el “(...) complicado acto de crear un adecuado ensamblaje significativo entre palabras e imágenes en un contexto social específico históricamente” (p. 396).

De esta manera, la hegemonía es equivalente a una visión agregada del estado de las diversas articulaciones a lo largo y ancho de la sociedad; en palabras de Lichterman y Cefaï, se trata de un “estado actual del juego” articulador, en el que las definiciones del mundo social que circulan con mayor amplitud y resultan fácilmente articulables, son aquellas que complementan o no amenazan seriamente los intereses de los grupos dominantes. En este punto la hegemonía resulta bastante similar a la ideología en Althusser, pues son las instituciones estatales y las relaciones formales e informales que tienen lugar en la sociedad civil las que ponen en circulación las definiciones hegemónicas (p. 396), sólo que desde el punto de vista de Gramsci, es posible contrarrestar el trabajo cultural de la clase dominante mediante articulaciones alternativas que lo subvierten.

Lichterman y Cefaï señalan que, desde un punto de vista gramsciano, la cultura política es

(...) la condensación que resulta de los incesantes procesos de articulación que tienen lugar en la sociedad: en escenarios formales e informales, conversaciones rutinarias y rituales sagrados, medios de comunicación popular o textos especializados, pequeñas gotas de significado adquieren la forma de corrientes dominantes o contracorrientes de opinión pública. (p. 396)

Se trata de un proceso de naturaleza política en la medida en que implica una lucha constante entre los diferentes intentos de articulación por devenir comprensiones dominantes del mundo.

Esta perspectiva habría contribuido, de acuerdo con Gilberto Giménez (2005), a resaltar la dimensión conflictual de la cultura, dejando ver la existencia de múltiples iniciativas enfrentadas por el dominio del campo cultural, visualizado ahora como “(...) un paisaje discontinuo y fracturado por las luchas sociales”. De esta manera, la cultura deviene “(...) un campo de batalla y a la vez el objetivo estratégico de esa batalla” (p. 64).

Así mismo, de acuerdo con Oscar Landi (1988), la concepción de lo político no debe estar limitada por la referencia a instituciones (por ejemplo el sistema político, los partidos, el Estado) o enunciadores (por ejemplo los dirigentes políticos) que normalmente son considerados fenómenos y actores de la política, puesto que “(...) la definición de lo que es y de lo que no es político en la sociedad en un momento dado, es producto de conflictos por la hegemonía entre los diferentes actores sociales” (p. 202).

De esta forma, lo político no es solo lo que habla de política, lo cual correspondería con un criterio semántico para delimitar el término, sino, y más importante aún, aquello que “(...) realiza ciertos actos transformadores de las relaciones intersubjetivas” (Landi, p. 203), en correspondencia con un criterio sintáctico o pragmático, pues tales actos constituyen el campo mismo de la política, otorgando un lugar a los sujetos autorizados a hacer uso de la palabra, “(...) instaurando deberes, construyendo esperas, generando confianza” (Landi, p. 203).



Por esta razón, la frontera entre lo que es y no es político es un producto de la lucha por el sentido entre los diferentes actores y las relaciones que instauran, "(...) una frontera histórica y cambiante, según sean los distintos regímenes políticos y sus principios de legitimidad" (Landi, p. 202). Esta concepción de lo político concuerda con la planteada por Oliver Marchart (2009, pp. 191-192), quien siguiendo a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, desarrolla la diferencia existente entre la política y lo político. Desde esta perspectiva, la política es entendida como el subsistema social dedicado a la domesticación de la hostilidad y la neutralización del antagonismo potencial mediante las prácticas de la política convencional. La política corresponde a la dimensión institucionalizada, al sistema político en el que ocurren acuerdos y negociaciones que constituyen intentos de sublimación de la politicidad fundamental.

Lo político, por otra parte, es concebido como acontecimiento, dislocación, y posibilidad de subversión de todo significado; como la dimensión del antagonismo en sí mismo, que impide la fijación y la clausura definitiva de todo significado, desde la que es posible pensar la fundación y refundación de lo social, su continua institución y destitución (Marchart, pp. 186-187).

De esta manera, en la medida en que la política resulta una instancia interna a lo social (el sistema político, que comparte el espacio social con otros subsistemas, como el económico), la diferencia esencial establecida por Laclau y Mouffe es la que contrapone a lo social como momento de sedimentación de las prácticas sociales, y a lo político como momento de reactivación, que a su vez muestra la naturaleza contingente de las instituciones, y da lugar a una nueva institución de lo social (Marchart, pp. 184-185).

Para Laclau y Mouffe, una articulación hegemónica exitosa conduce a la fijación del sentido de lo social, a "(...) la espacialización del momento temporal de pura dislocación en una coreografía" (Marchart, p. 185), como el momento capturado en una fotografía. Este acto de institución tiende a desdibujar la presencia de otras alternativas posibles, borrando el rastro de contingencia original de la que proviene el orden instituido, el cual asume la forma de una presencia objetiva.

Sin embargo, este orden es parcial y está constantemente amenazado por la irrupción del antagonismo<sup>13</sup>, que no es otra cosa que el acontecimiento que disloca el sistema espacial instituido, reintroduciendo la contingencia y revelando que "(...) las cosas podrían ser de otra manera". Este momento de reactivación de los sedimentos espaciales condensados, esta temporalización del espacio social que conlleva una ampliación del

---

<sup>13</sup> Chantal Mouffe (2000), ha aludido a la diferencia entre lo político y la política haciendo énfasis en el concepto de antagonismo: "Por 'lo político' me refiero a la dimensión de antagonismo inherente a las relaciones humanas, un antagonismo que puede tomar muchas formas y surgir en diferentes tipos de relaciones sociales. 'La política', por otro lado, indica el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que procuran establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas porque están afectadas por la dimensión de 'lo político'" (Mouffe, citada por Marchart, 2009, pp. 190-191).

campo de lo posible, revelando las alternativas que la rutinización y el olvido de los orígenes habían ocultado es, para Laclau y Mouffe, el momento de lo político (Marchart, p. 186).

Para una ilustración de lo anterior, es posible recurrir al tipo de intervenciones públicas realizadas por el Capítulo Bogotá del MOVICE, cuyo objetivo es controvertir ideas ampliamente difundidas entre la población, como aquella que asocia a las Fuerzas Militares, la Policía Nacional y los organismos de seguridad e inteligencia del Estado con la imagen de héroes que protegen a la población civil y velan por el cuidado y respeto de los Derechos Humanos.

Las galerías de la memoria, que presentan un discurso alternativo, constituyen una irrupción, un acontecimiento que disloca las asociaciones previamente existentes en el discurso dominante, mediante la introducción de símbolos como los falsos positivos, que separan términos como “Fuerzas Militares” = “héroes que arriesgan sus vidas por nuestro bienestar”, por otras connotaciones como = “defensores del *statu quo* que reprimen la expresión de opiniones críticas”, o = “oportunistas en busca de ganancias que presentan a civiles asesinados como guerrilleros abatidos en combate”, por ejemplo.

De esta forma, es posible comprender la argumentación de Landi, para quien un discurso o manifestación cultural a la que se aluda como política puede referirse a lo que habla de política, tanto como a lo que afecta las relaciones intersubjetivas que conforman un orden político determinado. Por tanto, resulta claro que “(...) existen manifestaciones culturales que no hablan de política ni son enunciadas por políticos pero que, sin embargo, intervienen en la conformación del campo político” (Landi, p. 203).

Pero, ¿qué hay del poder, que resulta ser un concepto central en la mayor parte de las definiciones de la política? Podemos recurrir de nuevo a Marchart, quien siguiendo en este punto a Claude Lefort, señala que el poder consiste precisamente en el acto de institución de la sociedad, a partir del cual adquiere sentido y coherencia toda identidad:

Estos tres aspectos son inseparables: el modo en que la sociedad es escenificada por la instancia de poder simultáneamente le da forma (sin el poder la sociedad sería una masa amorfa, informe) y también le confiere sentido, pues lo que hace que el espacio social sea inteligible para nosotros son las distinciones básicas entre lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto, lo legítimo y lo ilegítimo. Es esta dimensión de ‘lo político’ –en el sentido de los principios instituyentes de un dispositivo simbólico dado- lo que forma y a la vez, da sentido a lo social, *representándolo para sí mismo*. (p. 128)<sup>14</sup>

Una de las consecuencias de esta doble extensión del concepto de cultura política es la ampliación del caudal semiótico potencial que puede llegar a integrarla, el cual incluye, entre muchos otros elementos, “(...) las creencias; el sentido común; el flujo informativo; las prácticas religiosas; las identidades sexuales, sociales, regionales; estilos estéticos; memorias individuales y colectivas; rituales; discursos”, todos los cuales conforman “(...)

---

<sup>14</sup> Resaltado en el original.

una trama de significantes diferentes que se articulan, compiten, asocian, desconectan o yuxtaponen en los conflictos por el sentido del orden con que los individuos vivimos nuestras relaciones sociales” (Landi, p. 203).

### **1.3 La memoria de las víctimas de crímenes de Estado desde la cultura política**

Desde esta perspectiva, la memoria colectiva construida por las víctimas del MOVICE representa un esfuerzo por alcanzar la hegemonía sobre el sentido atribuido al pasado desde el presente, en temas como el rol desempeñado por el Estado en el conflicto armado y la represión de las opciones políticas alternativas; la importancia del respeto a los Derechos Humanos; la finalidad de la violencia política, desplegada para beneficiar los intereses económicos de las elites locales o el gran capital multinacional; y su carácter sistemático.

De acuerdo con el discurso del MOVICE, dicha violencia sistemática, desplegada por el Estado, se dirige siempre contra determinados grupos, que se muestran críticos u obstaculizan la realización de tales intereses: los estudiantes, los campesinos, las minorías étnicas y sexuales, los sindicalistas, los defensores de DD.HH., los partidos políticos de izquierda, etc.

Para Giménez, la memoria es la ideación del pasado, y el término ideación implica un papel activo, en la medida en que “(...) no se limita a registrar, a rememorar o a reproducir mecánicamente el pasado, sino que realiza un verdadero trabajo sobre el pasado; un trabajo de selección, de reconstrucción y, a veces, de transfiguración o idealización” (Giménez, p. 97).

Esta reconstrucción o selección de ciertos rastros o elementos del pasado es realizada en función del presente; de los intereses materiales y simbólicos de quienes llevan a cabo la labor de rememorar, por lo que no existen recuerdos absolutamente objetivos en tanto cada uno recuerda únicamente lo que le parece importante o significativo. De conformidad con Giménez, la reconstrucción del pasado se realiza también en función del futuro y la ideación del porvenir, “(...) conforme al conocido estereotipo ideológico que concibe el pasado como germen y garantía de un futuro o de un destino” (p. 98).

Para Halbwachs, de acuerdo con la interpretación que de él realiza Giménez, la memoria colectiva es aquella que está soportada por un grupo circunscrito en el espacio y en el tiempo; este grupo es concebido como una colectividad relativamente autónoma, como podrían ser la familia, la iglesia, las asociaciones, o la ciudad, que está dotada de una conciencia colectiva, la cual es exterior y trasciende a los individuos mediante la fusión de las conciencias individuales que integran el grupo. Giménez realiza un retoque a esta definición, en la que la conciencia colectiva exterior que trasciende a los individuos es reemplazada por las relaciones sociales de base que constituyen al grupo, las cuales son “(...) incesantemente actualizadas por las redes de comunicación que interconectan a sus miembros y hacen posibles dichas relaciones” (p. 99). De esta forma, la estructura

del grupo proporciona los marcos de la memoria colectiva, que actúan como sistema de interrelaciones de memorias individuales.

La socióloga Elizabeth Jelin concuerda con Giménez en este punto, pues la comprensión de la memoria colectiva debe poner el énfasis en la noción de 'marco social', que alude a una especie de matriz cultural, compuesta por códigos culturales compartidos, en la que se posicionan las memorias individuales. De esta forma, define las memorias colectivas como "(...) memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder" (p. 22). Para Jelin, las rupturas de la vida cotidiana, que interrumpen abruptamente la memoria habitual, involucran al sujeto de manera especial, en la medida en que los afectos y sentimientos ligados al acontecimiento traumático, como ocurre en el caso de las víctimas de crímenes de Estado, empujan a la reflexión y a la búsqueda de sentido.

Esta acción de otorgarle sentido al acontecimiento, lo inserta inmediatamente en el universo del significado, pues desde este momento, la experiencia se encuentra "(...) mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza" (Jelin, p. 34), convirtiéndose en una narración; un relato comunicable a través del cual el sujeto construye un sentido del pasado que se activa en el presente por un deseo, un sufrimiento, y la intención de comunicarlos.

En consecuencia, esta autora describe la memoria como un campo de "(...) luchas por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento", y adopta un enfoque estratégico, pues la liza entre los diversos actores por institucionalizar su narrativa del pasado, implicará "lograr posiciones de autoridad, o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir", así como "(...) ganar adeptos, ampliar el círculo que acepta y legitima una narrativa, que la incorpora como propia, identificándose con ella" (Jelin, p. 36).

Esta visión estratégica de la memoria, implica hacer énfasis en los mecanismos de transmisión y apropiación simbólica, puesto que, como lo reconoce Jelin, quienes viven el acontecimiento traumático deben "(...) para poder transformarlo en experiencia, encontrar las palabras, ubicarse en un marco cultural que haga posible la transmisión y la comunicación", entendiendo por transmisión, "(...) el proceso por el cual se construye un conocimiento cultural compartido ligado a una visión del pasado" (Jelin, p. 36).

Los emprendedores de la memoria son, para esta autora, los agentes que luchan por el reconocimiento y legitimidad política de su propia narrativa sobre el pasado, y se preocupan por desarrollar actividades que mantengan la atención de la sociedad sobre esta empresa, por lo que en este tipo de acciones se halla implícito un uso público de la memoria (Jelin, pp. 49-50).

Las víctimas y afectados directos constituyen un grupo especial dentro de quienes desarrollan tales emprendimientos, con demandas orientadas hacia diferentes frentes. Para Jelin, estas luchas

(...) pueden intentar influir y cambiar el sentido y el contenido de la 'historia oficial' o dominante sobre un período con el fin de eliminar distorsiones históricas o hacer públicos y legítimos los relatos que habían estado en las 'catacumbas', ocultos, censurados, o silenciados. Pueden buscar reivindicaciones y reparaciones materiales, centrad[as] en su lugar de víctimas de daños que el Estado debe reconocer y frente a los cuales debe asumir su responsabilidad. Pueden buscar comunidades de pertenencia y contención personal en grupos pares. Pueden elaborar rituales, participar en conmemoraciones, reclamar marcas simbólicas de reconocimiento en memoriales, monumentos o museos. (p. 50)

No obstante, aunque Jelin reconoce la necesidad de centrar la mirada en los conflictos sobre la interpretación y el sentido del pasado, así como en el proceso por el que algunos de estos relatos logran desplazar a otros y devenir hegemónicos (Jelin, p. 40), su propuesta no es clara al momento de describir los mecanismos específicos mediante los cuales se produce la interacción estratégica entre los actores que luchan por posicionar su versión del pasado. Por ejemplo, cuando profundiza en el tema de la transmisión de la memoria, esta autora menciona que la actuación sobre las memorias puede tener tres intencionalidades: la de alcanzar la justicia, por un lado; la de lograr el reconocimiento y hacer un homenaje a las víctimas, por otro; y la de educar a las generaciones venideras (Jelin, p. 130).

También señala que existen algunos vehículos<sup>15</sup> que son más eficientes en uno y otro caso, como por ejemplo, "(...) los juicios para la primera, los memoriales y monumentos para la segunda, los museos y materiales educativos para la tercera" (Jelin, p. 131), y argumenta que, en los tres casos, "(...) lo dominante es la intención, la voluntad, la acción estratégica orientada a este triple objetivo" (p. 131). Pero, resulta válido preguntar ¿qué hace que algunos vehículos sean más adecuados que otros?, ¿en qué consisten las ventajas estratégicas que tal o cual vehículo posee en cada caso?

Además Jelin menciona que la transmisión de la memoria se despliega a través de tres vías simultáneas, pero independientes, que pueden reforzarse, desarticularse, o contradecirse: "(...) la inercia social de los procesos de transmisión de saberes sociales acumulados, la acción estratégica de 'emprendedores de la memoria' que desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado, y los procesos de transmisión entre generaciones" (p. 125). Nuevamente resulta válido preguntar ¿de qué depende la articulación o contradicción entre las diferentes vías por las que transcurre la transmisión de la memoria?, ¿por qué podría la inercia social estar a contramano de la acción estratégica de los 'emprendedores de la memoria'?

En su texto sobre el MOVICE, Alexander Herrera (2008) señala que el mayor obstáculo para la transmisión de la memoria de las víctimas de crímenes de Estado hacia el espacio público es la *inercia social de ciertos saberes y valores*, pues la ampliación de la

---

<sup>15</sup> La noción de vehículos de la memoria se refiere a la materialización de los sentidos del pasado en ciertos productos culturales, tales como libros, museos, monumentos, películas, pendones, volantes, panfletos, etc., (Jelin, p. 37).

identidad nacional para incluir a este sector marginado, cuya identidad es constantemente negada, así como la reinterpretación del pasado en la vía propuesta por este grupo de víctimas, no son posibles en una sociedad en estado de aturdimiento (p. 86); entendiendo dicho aturdimiento como la "(...) inmersión de la sociedad de modo absoluto en la *negación de la dignidad humana*"<sup>16</sup> (Herrera, p. 85).

De acuerdo con Herrera, con el fin de legitimar la violencia ejercida hacia ellas, las víctimas de crímenes de Estado han sido desnaturalizadas y presentadas como enemigas de la sociedad, vinculadas, de una u otra forma, con la guerrilla. Se refiere a este mecanismo de legitimación como "la justificación socializada de la violencia de Estado" (Herrera, 2008, p. 74), añadiendo que la existencia de la violencia estatal no es reconocida por la sociedad debido a cierto cambio en la sensibilidad de la época para la percepción de estos crímenes. De acuerdo con este autor, "(...) estos cambios pueden obedecer, en el contexto actual, al marco de oportunidad abierto por la necesidad de legitimar por diferentes mecanismos un fenómeno de larga duración como lo es el de la 'justicia' paramilitar" (2008, p. 71).

Siguiendo a Jelin, quien a su vez se apoya en Kaes, Herrera (2008) explica que la catástrofe social implica el "(...) aniquilamiento o perversión de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales" (p. 92), lo cual constituye una amenaza contra la lógica cotidiana del sistema y la seguridad ontológica de los individuos. De conformidad con esta argumentación, las cadenas de transmisión de la memoria colectiva que el MOVICE pone en movimiento para superar la estupefacción y el aturdimiento no tienen el efecto esperado porque "(...) los individuos se verían confrontados, si asumen incorporar el discurso y la indignación de las víctimas de Estado[,] a la desorientación y ausencia de argumentación lógica que dé sentido a la acción cotidiana y a su representación de Estado" (2008, pp. 92-93).

Esta suerte de aturdimiento y respuesta evasiva frente a la enunciación de la catástrofe social permitiría explicar el diagnóstico realizado por una de las víctimas entrevistadas por Herrera en lo referente a la incapacidad de la sociedad para indignarse frente a los crímenes de lesa humanidad, cometidos por el Estado hacia la población civil, en el marco del conflicto armado:

Nosotros pensamos que los ciudadanos muchos son pasivos y cómplices, digamos de la barbarie en la medida en que no dicen nada, y en esa medida consideramos que la sociedad también es responsable por pasividad, por omisión, por incapacidad de reaccionar, por ejemplo cuando se sabe que hay fosas, que hay una cantidad de gente enterrada, que la gente al igual que salió para la condena de los asesinatos de los 11 diputados no salga para condenar otro tipo de barbarie, que esta es una sociedad que en algún momento va a ser juzgada por su pasividad y por su incapacidad de reaccionar, por su incapacidad de indignarse frente a lo indigno. (2008, p. 27)

Estos hallazgos de la investigación de Herrera dan cuenta de cierta barrera cultural que inhibe la respuesta de la sociedad frente a los crímenes; de una estructura de

---

<sup>16</sup> El texto resaltado corresponde a Herrera.

sensibilidad a nivel macro-social que refleja una actitud cínica o resignada; de una sociedad aturdida e incapaz de indignarse ante la violación sistemática de los Derechos Humanos de ciertos grupos, de tal suerte que resulta pertinente preguntar ¿Qué hace el MOVICE para romper con esta barrera cultural que mantiene a la sociedad sumida en un estado de aturdimiento frente a los crímenes cometidos por el Estado?, ¿Cómo actúa para intentar transformar esta pasividad en movilización?

## 1.4 Cultura política, movimientos sociales y subjetividad política

Una respuesta preliminar, que se desarrollará a lo largo del Capítulo II, es que la movilización de las víctimas, a través de las actividades públicas de los capítulos regionales, constituye una política cultural, o un desafío simbólico, que perfora continua y persistentemente esta barrera cultural. Pero, antes de que esto sea posible, resulta necesario vincular el estudio de los movimientos sociales con la definición de cultura política que se ha venido desarrollando.

Para Martha Herrera et. al., los movimientos sociales, además de su rol en la construcción histórica de los países del continente, participan en la “(...) continua reconfiguración de las culturas políticas y los procesos de construcción de subjetividades políticas” (2005, p. 31). De acuerdo con estos autores, el sujeto es un proceso abierto, una búsqueda constante de la identidad, que puede ser entendido desde el punto de vista individual o colectivo. Desde esta perspectiva, la subjetividad es entendida como “la acción social y política de los individuos sobre el mundo” (2005, p. 41).

Es en esta misma línea que Arturo Escobar et. al., (2001) introducen el concepto de *política cultural* para el estudio de los movimientos sociales y sus interacciones con la cultura política dominante, a partir de la definición elaborada por Jordan y Weedon, (citados por Escobar et. al., 2001) según la cual,

(...) la legitimación de las relaciones sociales de desigualdad y la lucha por transformarlas son preocupaciones centrales de la política cultural. Fundamentalmente, ésta determina los significados y las prácticas sociales, y más aún, determina también cuáles grupos o individuos tienen el poder para definir dichos significados. La política cultural también se preocupa por la subjetividad y la identidad, puesto que la cultura juega un papel crucial en la construcción de nuestro sentido de nosotros mismos (...) Las formas de subjetividad que habitamos juegan un papel central en determinar si aceptamos o cuestionamos relaciones de poder existentes. Más aún, para los grupos marginales y oprimidos, la construcción de identidades nuevas y de resistencia es una dimensión crucial de una lucha política más amplia por la transformación de la sociedad. (p. 23)

De esta manera Escobar et. al., explican que la política cultural consiste en una serie de articulaciones discursivas que tienen su origen en las prácticas culturales desarrolladas por ciertos grupos en el contexto de condiciones históricas particulares. Estas prácticas y articulaciones “(...) muestran contrastes significativos con respecto a las culturas dominantes”, frente a las que despliegan ideas y conceptos alternativos que “desestabilizan significados culturales dominantes” (p. 26).

De acuerdo con Escobar et. al., los movimientos sociales constituyen “(...) un escenario crucial para comprender cómo tiene lugar en la práctica este quizás precario pero vital enmarañamiento de lo cultural y lo político” (p. 23), el cual se produce, según se afirma algunos párrafos después, porque “(...) los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social” (p. 26).

Esta perspectiva es compatible con la desarrollada por Alberto Melucci (2002), según el cual en las sociedades contemporáneas, a las cuales se refiere como sociedades de la información, el poder se ejerce mediante el control de los códigos o sistemas que permiten organizar el flujo informativo. Desde esta perspectiva, el conflicto antagonista<sup>17</sup> se ubica en la resistencia frente a dichos códigos y en la capacidad de los sujetos sociales, para ofrecer “(...) al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que subvierten la lógica de aquellos que dominan en ella” (p. 126).

No obstante, la perspectiva desarrollada por Escobar et al., concibe la cultura política como “(...) la construcción social peculiar de aquello que cuenta como ‘político’ en toda sociedad”, ubicándola como el “(...) ámbito de las prácticas y las instituciones, conformadas a partir de la totalidad de la realidad social y que, históricamente, llegan a ser consideradas como políticas” (pp. 26-27). Esto la acerca a lo que hemos considerado como *la política*; el subsistema social de significados y prácticas sedimentadas que pueden ser reactivadas en el momento disruptivo de *lo político*.

La definición de la cultura política que se ha venido construyendo es mucho más cercana a lo que el concepto de *política cultural* pone en juego, sacudiendo “(...) las fronteras de las representaciones culturales y políticas y de la práctica social”, y poniendo en marcha “(...) cuestionamientos culturales que presuponen diferencias culturales”, proceso en el cual, los movimientos sociales devienen “(...) actores sociales con pretensiones políticas” (Escobar et al., p. 27).

Sin embargo, resulta necesario profundizar en el concepto de *subjetivación política*, ya que al parecer, entraña la clave para ampliar la comprensión de la relación existente entre cultura y política, así como el rol protagónico que asumen los movimientos sociales en esta encrucijada. De acuerdo con Etienne Tassin (2012), el concepto de subjetividad política ha sido desarrollado en vías opuestas por Michel Foucault y Jacques Rancière. Para el primero, la subjetivación es el proceso mediante el cual el sujeto es configurado por las relaciones de poder en las que se encuentra inserto, por lo que su análisis requiere “(...) determinar lo que debe ser el sujeto, bajo qué condición se encuentra

---

<sup>17</sup> Cabe anotar que para Melucci (2002), el concepto de antagonismo permite explicar “(...) aquellos aspectos de los comportamientos que no pueden interpretarse en términos de relaciones basadas en el intercambio o en estrategias de cálculo racional”, remitiendo, antes bien, a los conflictos que surgen alrededor de “(...) los propios criterios que confieren sentido a la acción” (p. 125).



sometido, qué estatus debe tener, qué posición ocupar en lo real o en lo imaginario para llegar a ser un sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento” (p. 40). Desde esta perspectiva, la subjetivación es una forma de dominación (p. 41).

En un segundo momento, Tassin observa que Foucault se interesa por los mecanismos que le permiten al sujeto liberarse de tal sometimiento, apropiándose de sí mismo, y transformándose en sujeto de sus propias prácticas; subjetivándose “(...) por oposición a los poderes que intentan configurarlo, disciplinarlo, normalizarlo” (2012, p. 41). Señala que la subjetivación en Foucault es pensada desde la perspectiva de la elaboración del saber y de la verdad, dotándola de una dimensión ética, que se plantea la cuestión de la forma de acceso a la verdad (poniendo el énfasis en el cuidado de sí) que adquiere el *ethos* del sujeto.

Es este último aspecto el que aparta a Rancière de Foucault, pues su concepción de la subjetividad (la de Rancière) da prioridad a la igualdad sobre la verdad, basándose en el argumento de que “(...) el esfuerzo por tomar posesión de su vida (de su existencia) a través de las prácticas éticas de subjetivación (usos y prácticas de sí) no se libera de la policía de los vivientes (...)” (Tassin, 2012, p. 43), con lo cual quiere decir que la subjetivación política no puede ocurrir a nivel individual, en el ámbito de la introspección; sólo es posible en una escala colectiva, única que permite a los sujetos deshacerse de la distribución de lo sensible que impone la policía (Tassin, 2012, p. 39).

Por otra parte, la subjetivación en Rancière no resulta en la producción de un nuevo sujeto, sino antes bien, de una a-subjetividad, “(...) un desfase de los seres con respecto a sí mismos y a su identidad” (Tassin, 2012, p. 43), que permite a los sujetos colectivos universalizar sus posiciones en las situaciones de lucha particulares, al no estar atadas, o ser reducibles a, los reclamos de una comunidad de sujetos pre-identificados.

Tassin atribuye este rasgo de la subjetividad rancieriana a la nostalgia por el sujeto histórico privilegiado por el marxismo, en la medida en que tal posición le impide concebir ciertas luchas particulares que, por tanto, no pueden ser universalizables, como las de los inmigrantes, las minorías étnicas, o las víctimas, como formas de subjetivación política que no pretenden convertirse en sujetos de la historia universal, sino simplemente, de su propia historia (2012, pp. 47-48).

Para Tassin esta limitación del concepto rancieriano de subjetividad política es superada en el concepto de singularización política propuesto por Hannah Arendt, en la medida en que, para esta autora, la marca distintiva que adquiere el actor al eclosionar o renacer en la esfera pública obedece a la singularidad de sus actos, que lo distinguen de otros actores en el fondo de igualdad que caracteriza al espacio público; por tanto, tal

singularidad no lo reduce a lo que es (a su identidad) por fuera de la acción, como argumenta Rancière<sup>18</sup> (2012, p. 46).

Así mismo, Tassin menciona las críticas formuladas por Slavoj Žižek, para quien una subjetivación sin sujeto implica la renuncia a construir cualquier tipo de proyecto institucional alternativo, puesto que "(...) equivale en el fondo al rechazo de jugar el juego de la policía", soslayando la inevitabilidad de que fuerzas de oposición "(...) entren en una dimensión organizacional –y, por la tanto, policial- de la gestión social" (2012, p. 44). Además, lo que es más importante, Žižek critica la reducción del sujeto a la subjetivación, "(...) reducción que acaba en realidad negándose a asumir hasta el final la subjetividad" (Tassin, 2012, p. 44), y propone dejar atrás la noción de subjetivación para buscar la institución de un "verdadero sujeto político" (2012, p. 44).

De esta manera, la subjetivación política será entendida como una práctica que permite la constitución de sujetos políticos, que buscan liberarse del lugar que les ha sido asignado en la distribución de un orden y un sentido de lo social, mediante su aparición singular en la esfera pública, en la que adquieren una capacidad de acción y enunciación, desde la que buscarán impulsar su propia versión del orden y el sentido de lo social.

No obstante, resultará útil señalar algunas de las características atribuidas por Rancière al sujeto y a la subjetivación que permitirán desarrollar el enfoque del presente estudio. Respecto del sujeto, explica que más que un grupo que toma conciencia de sí mismo, se trata de

(...) un operador que une y desune las regiones, las identidades, las funciones, las capacidades existentes en la configuración de la experiencia dada, es decir, en el nudo entre los repartos del orden policial y lo que ya está inscripto allí de igualdad, por más frágiles y fugaces que sean esas inscripciones. (Tassin, 2012, p. 47)

En cuanto a la subjetivación, es descrita como la "(...) producción, por una serie de actos, de una instancia y de una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación va entonces de la mano con la reconfiguración del campo de la experiencia" (Tassin, 2012, p. 44), a la vez que la destaca como la capacidad para producir escenas polémicas (2012, p. 47).

Ambas definiciones aluden a la producción de cierta capacidad de enunciación a través de una serie de actos, como la toma de la palabra, que le permiten al actor aparecer en la escena pública, lo cual puede ser entendido como el proceso de subjetivación, que equivale a la producción de una capacidad para enunciar, desde la cual el sujeto, que ha devenido político por el acto de subjetivarse, intentará alterar regiones, identidades,

---

<sup>18</sup> De acuerdo con Tassin, la aparición del actor en el espacio público equivale a un segundo nacimiento, que engendra un *quien* diferente del *que* ha nacido y es introducido o socializado, por vez primera, en el entramado de asignaciones sociales o, en términos de Rancière, policiales (2012, p. 45).

funciones y capacidades mediante la producción de subjetividad, de significado, aprovechando algunas ideas o significaciones que ya existen en la configuración de la experiencia dada.

Cabe anotar, que esta concepción del sujeto alude a su aparición en el espacio público, a la adquisición de una consistencia y visibilidad pública mediante la confrontación política con otros sujetos actuantes (Tassin, 2001, p. 56), panorama que cambia radicalmente al dar una mirada a la dimensión de su constitución interna.

De acuerdo con la teoría del discurso defendida por Ernesto Laclau (1993), lejos de ser un agente enteramente racional y transparente para sí mismo, la identidad del sujeto está constituida por una “(...) articulación inestable de posicionalidades constantemente cambiantes” (p. 106) que se encuentran dispersas a lo largo de varias formaciones discursivas.

Esto quiere decir que el sujeto realiza anudamientos (llamados puntos nodales, que permiten fijar parcialmente el sentido) con referentes identitarios que definen su posición en diferentes ámbitos, por lo que un mismo agente puede posicionarse, a un mismo tiempo, como ciudadano, trabajador, padre de familia, consumidor, feligrés o militante de un movimiento social (Gutiérrez, 1999, p. 197). De acuerdo con Griselda Gutiérrez, la constitución política de los sujetos supone tres condiciones:

- 1) operar y ser operado por un repertorio de referentes políticos plasmados discursivamente, que a manera de coordenadas organizan el espacio y las posicionalidades sancionadas; 2) referentes mediante los que se codifican modelos de identificación, acorde con los cuales los sujetos se representan, y 3) cuyo éxito o fracaso se consuma ya no en el juego intersubjetivo sino en la confrontación, en la plasmación de actos de poder, con el apoyo de recursos simbólicos, de apoyos institucionales, o de la fuerza bruta, y que producen el reconocimiento o la cancelación de los sujetos por parte del otro. (1999, p. 191)

Como se puede inferir de lo anterior, el carácter precario de la identidad de todo sujeto obedece a la existencia del antagonismo, que como antes se dijo, impide toda fijación de sentido en lo social. Esto ocurre por una doble vía, pues los significantes y referentes políticos con los que se identifica el sujeto pueden ser objeto de resignificaciones y cambiar de sentido, al igual de las posiciones de sujeto, cuyo sentido puede ser subvertido por efecto de la relación de *sobredeterminación* (lógica relacional del orden simbólico) de una posición de sujeto con respecto a las demás, causando que la modificación en alguna de estas afecte la orientación de las otras (Gutiérrez, 1999, p. 198).

Esta descripción de los conceptos de sujeto, subjetivación y subjetividad permite pensar su relación con la problemática abordada por Sidney Tarrow (1992), cuando se pregunta por la forma en que los movimientos sociales construyen sus discursos a partir de las ideas existentes; si los símbolos e ideas existentes pueden constituir una limitación para la construcción de significado; o cómo logran estos movimientos construir nuevas comprensiones en el público general (p. 175).

Tarrow se sirve de tres conceptos que varían en sus niveles de generalidad/particularidad y pasividad/actividad. En su orden, explora las posibilidades que para la explicación de la construcción de significados en los movimientos sociales entrañan los conceptos de: 1) mentalidades sociales, definidas como "(...) valores y prácticas populares acerca de la vida y el comportamiento privado"; 2) la cultura política, entendida como "(...) puntos de vista más claramente delimitados sobre las relaciones sociales y políticas, que contienen elementos de apoyo y oposición al sistema", y los 3) marcos de acción colectiva, concebidos como "(...) guías para la acción construidos de manera propositiva" por los organizadores de los movimientos sociales (p. 177).

Con respecto al concepto de mentalidades sociales, Tarrow señala que no es una herramienta adecuada para analizar la acción colectiva de los movimientos sociales, caracterizada por ser "(...) episódica, altamente enfocada, activista, y por ser el resultado de decisiones explícitas, tomadas por agentes históricos y personas que actúan", en tanto que las mentalidades sociales son "(...) creencias populares sobre la sociedad existente [que cambian en el] largo plazo, poco enfocadas y pasivas, que no están orientadas hacia la acción en la arena pública" (p. 181).

Debido a estas restricciones, Tarrow se propone buscar un concepto intermedio entre las mentalidades populares, que se hallan en la base de la sociedad, y los significados alrededor de los cuales los movimientos sociales consiguen movilizar a otras personas, sugiriendo que la cultura política puede cumplir este rol. Explica que, por su énfasis en las actitudes políticamente relevantes para la estabilidad de la democracia liberal, Almond y Verba se encontraban en una posición incómoda para entender los valores y predisposiciones de aquellos que se oponían al sistema (p. 183).

Los valores de estas culturas políticas de oposición, estima Tarrow, han de provenir de un conjunto diferente de premisas que, no obstante, más que oponerse a los requisitos de la democracia liberal, le son tangenciales, por lo que sólo un análisis etnográfico de tales culturas de oposición podría haber dado cuenta de esas particularidades<sup>19</sup> (p. 183).

Tarrow explora otras definiciones en la tradición funcionalista de la cultura política y se detiene en la propuesta de Aaron Wildavsky, para quien se trata de "(...) valores compartidos que legitiman las relaciones sociales, anclados en marcos institucionales"; a partir de lo cual afirma que "(...) un acto es culturalmente racional en tanto respalda la propia forma de vida" (p. 183); ante lo cual surgen varios interrogantes: ¿quién ha de definir lo que es una forma de vida?, ¿cuál es el rol de la subjetividad entre las personas que comparten una misma forma de vida?, ¿cómo explicar las variaciones del comportamiento entre personas que comparten una misma forma de vida?

---

<sup>19</sup> En este punto vale la pena recordar el argumento propuesto por Stephen Welch con respecto a las alternativas metodológicas divergentes que requieren los enfoques comparativo e interpretativo de la cultura política (página 12 del presente texto).

Intentando responder estas preguntas, Tarrow encuentra que la definición que los actores realizan de sus propias situaciones sociales debe ser mucho más fluida y cambiante de lo que propone el modelo de Wildavsky, por lo que siguiendo a David Laitin señala que, dada la amplia diversidad de comportamientos observables en una cultura, así como los marcados contrastes de interpretación que se encuentran en movimientos sociales similares, la clave para el análisis de la cultura política se halla en determinar “(...) la forma en que los debates son enmarcados”, que a su vez guarda relación con la gran discreción de que disponen los actores para elegir entre los símbolos con los cuales se identifican (p. 184).

A partir de esta reconstrucción, Tarrow encuentra que el concepto de cultura política, según su definición del término, es mucho más apto para el análisis de la decisión de participar en un movimiento social que el de mentalidades sociales, pero para ello es necesario especificar sus componentes de apoyo y oposición al sistema, examinarla mediante el recurso a instrumentos más sensitivos que las encuestas, y más importante todavía, “(...) entender la forma en que las personas escogen los símbolos y definiciones de la situación que los conducen a actuar colectivamente, así como la forma en que estos son ofrecidos por los emprendedores de los movimientos, reales o prospectivos” (p. 186).

La idea que subyace a esta afirmación es que los emprendedores de los movimientos sociales manipulan los símbolos existentes en los niveles más generales de la cultura política y las mentalidades sociales para crear marcos de significado orientados hacia la acción (que corresponden al tercer nivel de ideas; más específico y orientado a la acción) que les permiten movilizar a otras personas con el fin de alcanzar sus objetivos políticos.

De acuerdo con David Snow (2004), estos marcos de acción colectiva cumplen tres funciones diferentes: en primer lugar, enfocan la atención, especificando aquellos elementos de nuestro campo sensorial que son relevantes en relación con determinado objeto de orientación; como el marco de una fotografía, destacan ciertos eventos, situaciones, fenómenos, separándolos de los demás aspectos irrelevantes (p. 384); otra de las funciones de los marcos de acción colectiva es la articulación de los diferentes elementos resaltados, estableciendo una determinada relación entre ellos; de tal manera que favorece la transmisión de un significado determinado respecto del conjunto y no otros. Por último, los marcos también pueden llevar a cabo una función transformadora, “(...) alterando el significado de los objetos de atención y su relación con el(los) actor(es), como ocurre en la transformación o reconfiguración de aspectos de la biografía personal en el contexto de algunos movimientos, o en la transformación de agravios o eventos rutinarios desafortunados en injusticias o reivindicaciones movilizadas en el contexto de la acción colectiva” (p. 384).

De esta manera, el proceso de enmarque produce un esquema de interpretación, al interior del cual los eventos y sus relaciones adquieren un sentido específico, permitiendo la organización de la experiencia y constituyéndose en una guía para la acción (Tarrow, p. 188). Este proceso de enmarque cumple una función estratégica para el movimiento,

pues está diseñado para “(...) movilizar a los adherentes e integrantes potenciales, obtener el apoyo de los espectadores, y desmovilizar a los antagonistas” (Snow, 2004, p. 384).

Con el fin de analizar el proceso mediante el cual los movimientos transmiten el mensaje que han enmarcado para movilizar el apoyo del público, Snow et al. (1986), han acuñado el término alineación de marcos (*framealignment*), que se desarrolla mediante cuatro tipos diferentes de estrategia, que varían en el grado en que se apoyan en valores y predisposiciones existentes, o en la construcción de significados alternativos que desafían la comprensión y las creencias individuales más difundidas (p. 467).

Estas cuatro estrategias se denominan: 1) construcción de puentes (*framebridging*), caracterizada por ligar dos o más marcos ideológicamente congruentes, pero estructuralmente desconectados, frente a una problemática o asunto particular; es decir, busca conectar al movimiento social con agregados de individuos que ya comparten su visión frente a una problemática específica, pero no cuentan con capacidad organizativa, por lo que constituye la forma menos ambiciosa de enmarque; 2) amplificación (*frameamplification*), orientada a la clarificación o fortalecimiento de valores y creencias sobre los que se basa un marco interpretativo existente; 3) extensión (*frameextension*), mediante la cual se busca ensanchar los límites del marco interpretativo para dar cabida a intereses y puntos de vista que son colaterales a los objetivos del movimiento, pero que tienen una importancia considerable para diversos grupos de adherentes potenciales; 4) transformación (*frametransformation*), forma más ambiciosa de enmarque, que implica la introducción de nuevos valores, que deben ser plantados y alimentados, procurando, al mismo tiempo, diezmar los significados y comprensiones establecidos, y reenmarcar las creencias mal fundamentadas o enmarcadas de manera adversa por los oponentes (Snow et al., 1986, p. 467-473).

No obstante, Tarrow es enfático al resaltar que estos sistemas simbólicos, diseñados por los movimientos sociales para atraer adeptos a su visión del mundo, no son inventados en el vacío, ni surgen de la nada. Como se puede observar en la enumeración de los diferentes tipos de enmarque, la mayor parte de estos esfuerzos implica un intento por relacionar los objetivos del movimiento con los valores y predisposiciones existentes en el público al que apelan; incluso la introducción de nuevos significados, como parte del trabajo para generar una transformación de los marcos, debe tomar en consideración las posibles interacciones de estos elementos innovadores con los demás que aparecen en las pre-comprensiones de la audiencia (p. 189).

Precisamente por esta razón, David Snow y Robert Benford (2000), acuñaron el término de resonancia (*frameresonance*) para indicar la manera en que los significados culturales existentes inciden en el potencial de los marcos de acción colectiva para ser exitosos desde el punto de vista estratégico. De acuerdo con estos autores, existen dos grupos de factores que interactúan entre sí y dan cuenta de las variaciones en el grado de resonancia de un marco: su **credibilidad**, que a su vez depende de tres factores: 1) su consistencia con las creencias, acciones y declaraciones del movimiento social, 2) su credibilidad empírica (la congruencia aparente entre el marco y los eventos del mundo real) y 3) la credibilidad de quienes lo articulan o expresan; y su **importancia relativa**,

que también depende de tres factores: 1) su centralidad o relevancia para la vida de la audiencia objetivo, 2) su cercanía a las experiencias y la vida cotidiana de los adherentes potenciales, y 3) su afinidad con las narraciones, mitos y supuestos más difundidos (pp. 619-622).

Existen dos puntos en la aproximación de Tarrow que son susceptibles de crítica desde la perspectiva de la cultura política que se ha venido delineando. En primer lugar, su definición del concepto de cultura política como “(...) puntos de vista más claramente delimitados sobre las relaciones sociales y políticas, que contienen elementos de apoyo y oposición al sistema” (p. 177). En segundo lugar, su énfasis en los aspectos cognitivos y evaluativos del proceso de construcción de sistemas simbólicos (enmarque) por parte de los movimientos sociales, perdiendo de vista la importancia del rol que los aspectos emocionales juegan en el mismo, tal como se ve reflejado en su afirmación de que “(...) parece claro que los organizadores de los movimientos deben operar dentro del universo cognitivo y evaluativo que encuentran, antes que crear uno nuevo” (p. 189).

Con respecto a la primera cuestión, se ha venido planteando la cultura política como el concepto que permite aprehender las luchas por el sentido de lo social. Desde esta perspectiva, cualquier manifestación argumentativa, performativa, narrativa, o discursiva orientada al establecimiento de un sentido de lo social (respecto a cualquiera de las muchas temáticas y campos particulares que lo componen, que pueden variar ampliamente, desde el diseño de las políticas públicas, pasando por la definición de los sujetos de derechos, como en el caso del matrimonio homosexual; hasta la propia identidad de los actores sociales), o su cuestionamiento, y por lo tanto, la contienda entre los diversos grupos que buscan difundir o imponer su propia visión del mundo, constituyen el objeto de estudio de la cultura política, sin importar su nivel de particularidad o generalidad.

De esta forma, la definición que Tarrow ofrece de la cultura política es mucho más cercana al concepto de marcos maestros (*master frames*), que de acuerdo con Snow, se refiere a modos de enfatizar, atribuir y articular que “(...) constriñen y dan color a los marcos de los movimientos sociales específicos” (Snow, 2004, p. 138). Los marcos maestros son genéricos, mientras que los marcos de acción colectiva de los movimientos sociales particulares son derivados de aquellos; funcionan a la manera de los códigos lingüísticos que proveen la gramática, a partir de la cual es posible construir frases específicas (Snow, 2004, p. 138); tal vez es a esto a lo que Tarrow se refiere cuando menciona que es necesario especificar los elementos de apoyo y oposición al sistema que componen la cultura política, los cuales no son otra cosa que los marcos maestros a partir de los cuales se construyen los marcos específicos.

Con respecto a la segunda crítica, se ha sugerido que la subjetividad de los actores sociales corresponde a su producción de sistemas simbólicos, así como la forma en que estos son transmitidos en el espacio público. Sin embargo, para autores como Fernando González Rey (2012), la subjetividad corresponde a la “(...) producción simbólico-emocional de las experiencias vividas” (p. 13), y como se verá en el próximo acápite, las emociones resultan indispensables para la operatividad de elementos conceptuales como

la transformación de los marcos interpretativos y su grado de resonancia en las diversas audiencias. Esta constatación nos permite desarrollar con más detalle la perspectiva de este estudio, centrada en el rol central de las emociones en la subjetividad desplegada por el Capítulo Bogotá del MOVICE.

## 1.5 Cultura política y emociones

Cabe anotar que una de las premisas centrales que sustentan la inscripción de la presente investigación en el campo epistemológico de la cultura política es que las emociones forman parte de la cultura y pueden ser objeto de los esfuerzos realizados por los movimientos sociales, que actúan como instancias de resocialización cognitiva, emocional y moral.

Esta afirmación requiere de una nueva ampliación del concepto de cultura, con el fin de incluir, además de sus aspectos cognitivos, sus componentes emocionales y morales, pues todos ellos se presentan unidos e interactúan de forma compleja. Como lo señala Alberto Melucci, no puede existir cognición sin sentimientos, ni significado sin emociones (1996, p. 71). Por tanto, el estudio de las luchas por el sentido de lo social debe contemplar el rol que juegan las emociones en las visiones del mundo e ideologías distribuidas entre los individuos y los grupos en liza.

En esta misma línea, James Jasper, para quien la cultura consiste en "(...) mundos mentales compartidos y sus materializaciones perceptibles" (2007, p. 60), señala que la cultura está constituida por tres dimensiones que se presentan mezcladas en el objeto de estudio y sólo son discernibles mediante un ejercicio analítico: "(...) comprensiones cognitivas sobre cómo es el mundo; principios e intuiciones morales sobre cómo debería ser el mundo; y emociones concernientes a ambos (y, en ocasiones, a la brecha que los separa)" (p. 60).

Jasper (1997) reacciona contra una larga tradición racionalista arraigada en la filosofía, la psicología y, en general, en el sentido común, para la que las emociones son sensaciones que se originan en el cuerpo y están más allá del control de quienes las experimentan, en un reduccionismo simple que equipara las emociones con los síntomas corporales a través de los cuales se manifiestan. Desde este punto de vista, "pasiones" como la ira o la envidia obstaculizan nuestras más sabias intenciones e impiden los comportamientos racionales, de la misma forma como lo harían el vértigo, las náuseas, o la fatiga (p. 109).

Muy por el contrario, para este autor las emociones hacen parte del proceso mismo de la acción racional y no se oponen a este como una exterioridad. Más que un simple grupo de sensaciones corporales, las emociones son "(...) acciones o estados de la mente que tienen sentido únicamente en circunstancias particulares" (Jasper, 1997, p. 109). Siguiendo a James Averill, Jasper destaca que, al igual que los procesos cognitivos y los valores morales, las emociones son construidas socialmente, por cuanto se trata de "roles sociales transitorios", es decir, conjuntos de respuestas socialmente prescritas que deben ser seguidas por cualquier persona en una situación determinada, obedeciendo a



ciertas normas sociales o expectativas compartidas acerca del comportamiento apropiado en cada una de ellas (1997, p. 109).

De acuerdo con Jasper, la relación entre emociones e irracionalidad sólo es posible si asumimos que las primeras, concebidas como pasiones momentáneas, nos conducen a hacer cosas que normalmente no haríamos, o que realmente no queríamos hacer. No obstante, incluso las emociones más fugaces se encuentran “(...) firmemente enraizadas en creencias morales y cognitivas que son más estables” (1997, p. 113). Es más, argumenta Jasper, antes que subvertir el logro de nuestras metas, las emociones nos permiten definir nuestros fines, así como motivar nuestras acciones para alcanzarlos. En este sentido, las decisiones equivocadas que afectan estratégicamente a un actor tienen una fuente tan cognitiva como emocional.

Esta perspectiva permite apreciar la forma en que las emociones interactúan con los demás elementos de la cultura (cognición y moral). Por ejemplo, las emociones involucran creencias y conjeturas socialmente aprendidas que están abiertas a la persuasión cognitiva. Es posible, por ejemplo, que una persona que reacciona con ira sea convencida por otra de que su respuesta es exagerada o basada en información errada o incompleta. Así mismo, como ya se dijo, existen respuestas prescritas socialmente que determinan que ciertas formas de expresión de las emociones sean calificadas como desviaciones al interior de ciertos grupos. Incluso es posible argumentar que las emociones más viscerales y automáticas están condicionadas por nuestras expectativas, que a su vez dependen de un conocimiento (cognitivo) de las condiciones de nuestro entorno (Jasper, 1997, p. 110). Así mismo, las emociones se encuentran estrechamente ligadas con las evaluaciones morales que acompañan a los significados cognitivos que construimos sobre el mundo; los valores morales surgen frecuentemente como reacciones que buscan reafirmar un orden amenazado por las infracciones percibidas a un sistema de reglas.

Como se verá en el Capítulo II, algunos pendones de la galería de la memoria denuncian la violación de los Derechos Humanos o el asesinato de personas en situación de vulnerabilidad e indefensión (como niños, o personas en situación de discapacidad), presentándolos como símbolo de la inocencia. Tal infracción a nuestras expectativas acerca del sistema de reglas morales puede generar emociones tales como sorpresa, tristeza, ira, y luego conducir a la indignación, la cual requiere de mayor elaboración cognitiva (Jasper, 1997, p. 110).

Para Jasper, las emociones son nuestras posiciones y reacciones frente al mundo que nos rodea, y expresan la manera en que este nos implica o nos involucra. Están compuestas de elementos cognitivos y fisiológicos, “(...) son, hasta cierto punto, evaluaciones cognitivas, pero se presentan típicamente con componentes fisiológicos porque algo hace la diferencia frente a nuestra satisfacción y prosperidad” (2007, p. 80).

Para Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polletta, la perspectiva más productiva para el análisis de la movilización social es entender las emociones como un constructo

cultural o social. Inspirada en el trabajo de ArlieHoschild, esta tradición se enfoca en “(...) las reglas sociales que regulan la expresión de los sentimientos, el manejo de las emociones por el individuo o por quienes le rodean, así como por la evaluación social de las emociones” (2001, p. 12).

Desde el punto de vista de Goodwin y sus colegas, la mayor parte de las emociones que resultan relevantes para el estudio de la política y los conflictos sociales pueden ser estudiadas a través de las mismas herramientas que otros significados y constructos culturales que poseen una mayor carga cognitiva, en la medida en que comparten con estos bastantes similitudes, y en últimas, “(...) las cogniciones se presentan típicamente mezcladas con las emociones y resultan significativas o poderosas para las personas precisamente por esta razón” (p. 15). Esta afirmación se refleja en el balance que hacen de alternativas teóricas como los marcos interpretativos propuestos por Snow y sus colaboradores, acerca de los cuales señalan que es difícil estudiarlos “(...) sin notar los sentimientos de las personas acerca de creencias y comprensiones específicas” (Goodwin, et al., p. 9). Por esta razón resulta extraño, por ejemplo, que ante las posibilidades que se despliegan con el concepto de tareas de enmarque (*coreframingtasks*), las emociones reciban escasa atención (Goodwin, et al., p. 6).

De acuerdo con Snow y Benford, existen 3 tareas de enmarque fundamentales: 1) el diagnóstico (*diagnosticframing*), mediante el cual se busca convencer a la audiencia de que existe una problemática que requiere su atención y se atribuye la culpabilidad a algún agente; 2) el pronóstico (*prognostigframing*), que presenta alternativas para la solución del problema, así como el plan y las estrategias que propone el movimiento; 3) y el enmarque motivacional (*motivationalframing*), cuya función es exhortar a los posibles adherentes a involucrarse en las actividades propuestas (2000, pp. 615-618). Esta última tarea, que resulta determinante para que las personas actúen y parece estar estrechamente relacionada con las emociones, ha sido particularmente desatendida.

En este sentido, la agenda de investigación propuesta por Helena Flam (2005), para quien la investigación enfocada en el nexo existente entre los movimientos sociales y las emociones debe partir desde el nivel macro-político (p. 19), puede ofrecer luces oportunas para la presente investigación. Para esta autora, el análisis desde lo macro-político debe identificar “(...) las emociones que sostienen las estructuras sociales y las relaciones de dominación, para luego mostrar la forma en que los movimientos sociales trabajan para contrarrestarlas” (p. 19).

Flam propone partir de la distribución rutinaria de las *emociones cemento*, definidas como aquellas que mantienen unida a la sociedad y las relaciones de dominación que la caracterizan. Entre este grupo, la autora incluye la lealtad y la gratitud, que transmutan algunas relaciones sociales en instituciones permanentes (p. 21); la ira, cuya expresión por parte de individuos sujetos a determinados roles sociales es sancionada negativamente, por lo cual diversos agentes socializadores se esfuerzan por infundir un cierto *habitus* de obediencia en los niños destinados a interpretar roles subordinados en la adultez (p. 22); la vergüenza, como mecanismo para garantizar la obediencia de los individuos inconformes, o como medio para fortalecer sistemas de dominación y estratificación que conducen a ciertos grupos a pensarse a sí mismos como inferiores en

términos de apariencia, habilidad, moral, etc., y que son internalizados y puestos en juego en diversas prácticas e interacciones sociales (p. 22); el miedo, surgido en estrecha relación con las oportunidades de desarrollo personal, especialmente con el ámbito laboral y los recursos financieros que le están asociados, y en los regímenes políticos represivos, por amenazas a la libertad, o a la propia vida, convirtiéndose en una barrera para la movilización (pp. 20 y 22).

De esta forma, y a partir del argumento desarrollado por Alexander Herrera en su texto sobre el MOVICE (2008), es posible extraer un conjunto de estados de ánimo y emociones cemento a nivel macro-político, entre las cuales pueden ser incluidas la pasividad, la indiferencia, el cinismo, la resignación, el aturdimiento, la vergüenza y el miedo: estas constituyen el entramado emocional que sustenta las estructuras sociales y relaciones de dominación que el MOVICE intenta transformar.

Para ello, los movimientos sociales generan contra-emociones que subvierten la distribución de las emociones que cimientan relaciones de dominación que les son adversas (Flam, p. 20), e intentan resocializar a sus propios miembros, a sus posibles adherentes y al público en general (Flam, p. 24). Flam menciona que los movimientos buscan suprimir los sentimientos auto-destructivos (culpa, vergüenza, miedo, depresión, etc.) derivados de los procesos de socialización, para reemplazarlos con emociones asertivas que favorezcan la movilización de sus miembros, modificando las reglas emocionales del grupo (*feeling rules*). Así mismo, señala que este cambio en las reglas emocionales puede extrapolarse a la sociedad en general (p. 24).

Diversas tácticas son posibles, en el marco de estas tentativas de resocialización, para contrarrestar la distribución de las emociones que sirven de cimiento a estructuras y relaciones de dominación. Flam menciona, por ejemplo, que los movimientos intentan sacudir a las personas de su confianza rutinaria en las autoridades y la común suposición de que estas trabajan en beneficio del público y por tanto merecen su lealtad (p. 25). Apoyándose en Mabel Berezin, Flam menciona que los Estados democráticos pueden ser concebidos como el compuesto resultante de una comunidad de amor y un estado de seguridad:

(...) el Estado delimitado territorialmente inspira confianza y lealtad en sus miembros, los ciudadanos, proveyendo seguridad al interior (policía) y del exterior (fuerza militar) del mismo. A cambio, los ciudadanos desarrollan un lazo emocional que los dispone a defender la seguridad del Estado bajo amenaza, o a renunciar a sus ingresos para pagar los impuestos. (Citada por Flam, p. 25)

En este sentido, es posible comprender que el MOVICE asuma el rol de agente que "(...) intenta instigar miedo, sospecha, desconfianza e ira –desconfianza de e ira hacia las autoridades, miedo hacia sus políticas y resultados" (Flam, p. 25), en la medida en que el Estado es tenido por responsable, por acción u omisión, en las violaciones y amenazas a la seguridad de las personas que componen este grupo.

Así mismo, Flam menciona el rol de la dramatización y las formas carnales de protesta como dispositivos para el manejo del miedo a la represión durante los actos de

protesta, particularmente a través de diferentes ritmos y sonidos bulliciosos (p. 29), así como para revertir ciertas estrategias de control social, como la vergüenza, contra los adversarios del movimiento. En este último caso, emociones como el desprecio son re-direccionadas hacia autoridades, elites e instituciones que nos han decepcionado, y por lo tanto, pueden ser objeto de burla, risa o escarnio público (p. 30). Ese ha sido, por ejemplo, el caso de las marchas de los claveles negros, realizadas los días 24 de febrero de cada año para protestar contra los diversos crímenes y abusos de fuerza en que ha incurrido el ESMAD, como entidad policial encargada de la represión de la protesta, y cuya dinámica será examinada con mayor detalle en el Capítulo II.

Otra forma en que los movimientos transforman las reglas emocionales socializadas es enseñando a los grupos marginados social y políticamente a reapropiarse o reconquistar la expresión de la ira para sí mismos, dado que su re-direccionamiento hacia un oponente constituye un medio para reemplazar las emociones autodestructivas y desmovilizadoras, como la vulnerabilidad, la culpa, la vergüenza o el miedo (Flam, p. 27).

Sin embargo, siguiendo a Barrington Moore Jr., esta autora llama la atención sobre el proceso de construcción de un sentimiento de injusticia a partir de la ira. Dicho autor, buscando respuestas para un problema similar al planteado por la presente investigación se pregunta por la "(...) forma en que los seres humanos despiertan de la anestesia, cómo superan un sentimiento de inevitabilidad, y cómo un sentimiento de injusticia puede tomar su lugar" (Citado por Flam, p. 27); advirtiendo, así mismo, que la indignación no debe tomarse como algo dado, pues la movilización de la ira moral sólo emerge luego de un proceso complejo, contingente y dispendioso, mediante el cual se desarrollan nuevos estándares de injusticia y condena (Flam, p. 27).

De esta forma, la autora conduce su argumentación hacia el concepto de 'sentimiento de injusticia' desarrollado por William Gamson, para quien

(...) diferentes emociones pueden ser estimuladas por la percepción de inequidades – cinismo, ironía confusa, resignación. Pero la injusticia se enfoca en la ira justificada que pone fuego en el vientre y hierro en el alma. La injusticia es una cognición caliente, no sólo un juicio intelectual abstracto sobre lo que es justo. El calor del juicio moral está íntimamente relacionado a las creencias sobre los actos o condiciones (concretos) que han causado que las personas sufran adversidades o pérdidas inmerecidas. (Citado por Flam, p. 28)

De acuerdo con Ron Eyerman (2005), las emociones pueden provocar respuestas que conduzcan a la acción, a la reacción, o a algo completamente opuesto; el sentimiento de ser incapaz de actuar, por la parálisis que producen el miedo o el terror (p. 42). Autoras como Tova Benski (2005) y Asa Wettergren (2005) se han ocupado de la reacción del público ante actos de protesta con un fuerte contenido visual, similares en esto a las galerías de la memoria y demás vehículos de la memoria desplegados por el Capítulo Bogotá del MOVICE. Sin embargo, la primera se enfoca en el análisis de eventos de ruptura que concitan reacciones negativas por parte de los transeúntes, mientras que la segunda enfoca sus esfuerzos en explicar el involucramiento político de algunos de los observadores.

Para Benski, quien se apoya en Collins, los experimentos de Garfinkel, diseñados para poner a prueba las reacciones de los individuos estudiados ante la flagrante violación de las suposiciones de sentido común acerca del comportamiento apropiado, y desarrollados a nivel micro-social, comparten con las investigaciones macro-sociales de Durkheim su interés en develar las condiciones que sostienen un hecho social, al mostrar la oposición que se presenta ante su ruptura (p. 58).

De acuerdo con Benski, para Durkheim, los rituales producen objetos sagrados que se convierten en la base de la solidaridad y la integración social, y por tanto se encuentran ligados a diferentes sentimientos morales profundamente arraigados que devienen ira justificada y dirigida contra los transgresores que violan la sacralidad de tales objetos simbólicos. En el caso de Garfinkel, interesado en la construcción de la rutina mundana, los experimentos de ruptura revelaron lo profundamente arraigados que se hallan los supuestos sobre los que descansa la construcción social de la realidad cotidiana, y las fuertes reacciones emocionales negativas que se producen cuando estas construcciones cognitivas son transgredidas o cuestionadas, como la sorpresa, la ira y la indignación hacia los responsables de la violación (Benski, p. 58).

De esta forma, siguiendo a Collins, la autora argumenta que los experimentos de Garfinkel, traducidos en los términos de Durkheim, mostrarían que la realidad social convencional se ubica en el lugar del objeto sagrado (Benski, pp. 58-59), y los movimientos sociales, siguiendo el punto de vista de Alberto Melucci, se encargan precisamente de oponer un desafío simbólico al orden político, cultural y social, transgrediendo, en ocasiones, los límites de compatibilidad del sistema (Benski, p. 59). Benski resalta que, para Melucci, este desafío simbólico se presenta a través de medios visuales que trastornan los códigos culturales (Benski, p. 59).

Sin embargo, ya que para esta autora la respuesta emocional del público ante la transgresión del orden cotidiano siempre es negativa: "(...) de la anterior discusión resulta claro que la reacción del público ha de mostrar un carácter emocional fuertemente negativo, dirigida hacia el evento mismo, el mensaje que transmite y quienes lo llevan a cabo" (Benski, p. 60), los movimientos sociales serían absolutamente impotentes en la medida en que su desafío simbólico al orden social siempre sería rechazado por el público en general.

Podría argumentarse que el carácter de ruptura y las reacciones negativas del público en el caso analizado por Benski están relacionados con el bajo nivel de resonancia que los valores morales y los símbolos desplegados por las Mujeres en Negro (*Women In Black*) tienen en el conjunto de la sociedad israelí; sin embargo, como ya se vio en el acápite anterior y se complementará más adelante, el diseño estratégico de este tipo de actos públicos implica tomar algunos elementos pre-existentes en las estructuras de sensibilidad de la audiencia, para crear una mezcla que, partiendo de esos puntos de encuentro, introduzca nuevos elementos que las transformen o las subviertan (Jasper, 1997, p. 161).

En un artículo dedicado a analizar los medios visuales como herramientas de protesta, Åsa Wettergren desarrolla el concepto de choque o conmoción moral mediante una fusión entre la teoría de las emociones y la teoría del discurso. Inicia citando a Žižek en su referencia a la relación entre identidad e ideología, señalando que "(...) la identidad, en términos de la disposición para adoptar y actuar con acuerdo a ideas (sin importar que tan convincentemente sean argumentadas) es peculiarmente inerte" (p. 109); las personas tienden a permanecer en un estado de "razón cínica" en la que, de acuerdo con Žižek, "saben que, mediante su actividad, están siguiendo una ilusión, pero aún así, lo hacen" (Citado por Wettergren, p. 109).

El origen de esta actitud cínica estaría estrechamente relacionado con el tema de la seguridad ontológica, pues de acuerdo con Anthony Giddens, el cinismo es una adaptación práctica a las tensiones causadas por la conciencia del riesgo; un modo de "(...) evadir el impacto emocional de la ansiedad a través de respuestas humorísticas o depresivas" (Citado por Wettergren, p. 110). La autora advierte, sin embargo, que el cinismo no se presenta exclusivamente en situaciones de pesimismo e impotencia extremas sino, antes bien, se trata de una disposición común en la vida cotidiana de los seres humanos.

Siguiendo a Žižek, quien retoma la tradición del psicoanálisis lacaniano, la autora explica el cinismo en términos de una fantasía ideológica, entendida como "(...) una ilusión inconsciente pasada por alto que estructura la realidad, es decir, no nuestros pensamientos sobre la realidad, sino nuestra interacción con ella" (Wettergren, p. 110).

Esta ilusión encubre que el sujeto no puede llegar a ser una presencia plena para sí mismo; nunca será una entidad completa y coherente de una vez y para siempre porque no le es posible encontrar, en el orden simbólico, un objeto que sea el suyo; por ello Žižek (1992), afirma que el sujeto es simplemente un vacío estructurado, es aquel espacio que está siendo ocupado por un objeto cualquiera:

(...) el sujeto ha de pasar por la experiencia de que el siempre faltante objeto-objeto del deseo no es sino una objetivación, una encarnación de una falta; de que su presencia fascinante está allí para encubrir el lugar que ocupa, la vacuidad que es exactamente la falta en el Otro. (p. 252).

Con esto, es posible deducir que el "ser" del sujeto consiste en la fantasía-objeto que llena su vacío (Žižek, p. 253).

Esta fantasía-objeto, según lo expuesto por Wettergren, corresponde a la identidad del sujeto, pues consiste en "una construcción discursiva que nos permite vivir la ilusión" (p. 110), ¿cuál ilusión?, la de que lo Real (el yo real incluido), puede ser capturado dentro de los parámetros del orden simbólico. No obstante, todos estos intentos de fijar el sentido de lo Real mediante el discurso son parciales; lo Real (sinónimo del antagonismo) resiste el proceso de simbolización y permanece como una dimensión evasiva que "(...) como un hoyo negro de pura nada, amenaza la construcción social de significado" (p. 110).

La identidad requiere de la construcción de un Otro que es percibido como perfección; se trata de una proyección de nuestro deseo por devenir un sujeto completo, a partir de la cual creamos nuestra propia identidad mediante procesos de identificación y diferenciación. En este punto, ideología y discurso resultan ser lo mismo: "(...) ambas ofrecen posiciones de sujeto que hacen posible la construcción de la identidad y la ilusión de totalidad" (Wettergren, p. 110).

De esta forma, la problemática de la identidad encuentra una ligazón con el concepto de seguridad ontológica, pues dado que la identidad hace posible el disfrute dentro de un marco con sentido, una pérdida completa de significado ha de ser una condición aterradoramente y plagada de ansiedad. Por ello, y siguiendo a ArlieHochschild, Wettergren resalta que, desde el punto de vista de la teoría de las emociones, los individuos se aferran a la ideología mediante anclajes emocionales (Wettergren, p. 110), del mismo modo Goodwin, Jasper y Polletta (2001) enfatizan que la fuerza de una identidad proviene de su lado emocional (p. 9).

El argumento central de Wettergren es que mientras la inercia de la identidad descansa, aparentemente, sobre un cinismo banal ligado directamente con una rutina cotidiana organizada de manera confortable, esta cotidianidad es una construcción bastante frágil que encubre un vacío aterradoramente, por lo cual experimentamos sentimientos de indignación cuando tal rutina es puesta en entredicho (p. 111).

Siguiendo esta línea de argumentación, Wettergren introduce dos conceptos clave: el de conmoción moral y el de marco de injusticia. Del primero ofrece la definición propuesta por Jasper: un choque moral ocurre cuando "(...) un evento inesperado, o un fragmento de información genera tal sentimiento de indignación en una persona que esta devine inclinada hacia la acción política" (citado por Wettergren, p. 111). En cuanto al segundo, se remite a los comentarios de William Gamson, cuando este afirma que los marcos de acción colectiva ofrecidos por un movimiento social deben contener un componente de injusticia que desate la indignación moral, por lo que un marco de injusticia "(...) no es simplemente un juicio intelectual o cognitivo acerca de lo que es equitativo, sino una cognición en caliente, cargada con emociones" (Citado por Wettergren, p. 111).

Para Wettergren, el choque moral impacta directamente en la ilusión cínica que hace posible cierta estabilidad en la identidad del sujeto, generando una crisis de identidad que solo puede ser resuelta mediante el compromiso político. En términos de la teoría del discurso, la dislocación de la identidad que resulta del choque moral, separa a los individuos de la seguridad y comodidad de su vida cotidiana, forzándolos a renegociar su identidad, proceso para el que el discurso del movimiento ofrece unas posiciones de sujeto / identidad reconstruidas (p. 111).

Cabe anotar, sin embargo, que para esta autora existe una diferencia clave entre el choque moral y el marco de injusticia: el primero no requiere de la presencia del discurso del movimiento; el choque moral puede ocurrir afuera y sin una referencia necesaria al

movimiento social, pero debe conducir al involucramiento en este para que la experiencia de conmoción adquiera significado. Sin embargo, posteriormente afirma que los actores de los movimientos pueden intentar construir choques morales para hacer que las personas adopten un marco de injusticia. Luego resalta que los medios visuales son una herramienta efectiva para esta empresa, en la medida en que apelan a las emociones de manera directa (Wettergren, p. 111).

Este enfoque teórico puede resultar bastante útil a la hora de analizar la forma en que el Capítulo Bogotá del MOVICE intenta conmocionar a la audiencia que presencia las galerías de la memoria y demás actos públicos que desarrolla, mediante la inclusión de imágenes fuertes, que luego son acompañadas por el discurso elaborado al interior del movimiento, como se verá en el Capítulo II.

Sin embargo, este es sólo el primer paso; los choques morales y demás emociones emanadas de las intuiciones morales permanecen en un nivel básico y visceral que requiere elaboración cognitiva. Como Jasper (1997) explica, la articulación cognitiva permite darle una forma más acabada a las emociones incipientes y los impulsos morales mediante el trabajo ideológico en el que los líderes del movimiento elaboran un tejido discursivo a partir de los hilos emocionales, morales y cognitivos (p. 154).

En este punto, vale la pena introducir dos tipologías elaboradas por Jasper (2007), la primera respecto al grado de elaboración cognitiva de las emociones, y la segunda sobre la complejidad de los constructos cognitivos. La primera tipología ubica a las diferentes emociones a lo largo de un *continuum* que se despliega desde las más fisiológicas y automáticas, hasta las más culturales y complejas, y aclara que cada tipo de emoción opera mediante diferentes canales neuronales y químicos (p. 81).

De esta forma, las emociones más fisiológicas serían las urgencias, que constituyen fuertes impulsos y necesidades que demandan nuestra atención inmediata y relegan a un segundo plano otras metas hasta el momento en que son satisfechas (Jasper, 2007, p. 81). Entre estas se incluyen la lujuria, las adicciones, la fatiga, el hambre, la sed, o la necesidad de orinar o defecar. El rol que la cultura juega en las urgencias se limita a los medios que utilizamos para satisfacerlas, o a afectar aquello que despierta nuestra lujuria, por ejemplo.

Sin embargo, de acuerdo con Jasper, estas emociones permiten entender por qué algunos proyectos políticos fracasan cuando se enfrentan a un contexto de privaciones extremas, pues sus adherentes potenciales se encuentran bastante cerca del fondo de la escala de necesidades propuesta por Maslow, lo cual limita en buena medida el tiempo y los recursos que pueden dedicarle a la organización política (2007, p. 82).

Una segunda categoría, un paso más alejada de extremo fisiológico del *continuum* planteado por Jasper, es la de las emociones reflejo, caracterizadas por ser rápidas en aparecer y menguar, como estallidos súbitos que obedecen a señales que viajan velozmente a través del hipotálamo y la amígdala, activando programas de acción



automática, entre los cuales se encuentran ciertas expresiones faciales, movimientos corporales, cambios en el tono de la voz, y cambios hormonales como el incremento en la producción de adrenalina (2007, p. 82). En este tipo, Jasper ubica la ira, el miedo, la alegría, la tristeza, el disgusto, la sorpresa y el desprecio.

Los afectos, el tercer tipo de emociones mencionado por Jasper, contienen una elaboración cognitiva mucho más compleja que la de los dos tipos ya mencionados y tienen una duración más prolongada. En palabras de este autor, se trata de agrupaciones de sentimientos positivos o negativos; de formas de atracción o repulsión (2007, p. 82), entre las cuales se incluyen el amor, el odio, el respeto, el resentimiento, la sospecha y el temor.

Una cuarta categoría incluida en esta tipología es la de los estados de ánimo. Se trata de “filtros de percepción, decisión y acción” (Jasper, 2007, p. 82), que se cargan de un escenario o contexto a otro, y que contrario a las emociones reflejo y los afectos, no tienen una fuente u objeto definido. Así mismo, su duración es mayor a la de las emociones reflejo, pero menor que la de los afectos.

Este tipo de emociones es importante para el análisis de la acción colectiva, ya que algunos estados emocionales como la resignación, el cinismo, la ansiedad, la depresión, o el miedo pueden afectar la disposición y las habilidades para perseguir nuestros fines, previniendo la ocurrencia de cualquier acción política de protesta (Jasper, 2007, p. 85). De acuerdo con Jasper, buena parte del trabajo político involucra un esfuerzo por “(...) transformar estados de ánimo debilitantes en estados de ánimo asertivos” (2007, p. 83).

Finalmente, ubicadas en el extremo cultural del *continuum*, se encuentran las emociones morales, delimitadas conceptualmente por su mayor grado de complejidad y elaboración, así como por ser el resultado de nuestras visiones morales del mundo. Entre estas emociones, Jasper incluye las formas complejas de la ira, el disgusto, y el miedo (que tienen su contraparte súbita e instantánea en las emociones reflejo), así como la compasión, la indignación, la vergüenza, el orgullo, y la envidia.

Jasper menciona la pena y la compasión como las emociones que las víctimas suelen generar. Estas emociones morales implican cierto tipo de empatía en la medida en que sentimos dolor al percibir la situación difícil en que se encuentran otras personas, y este sentimiento puede conducirnos a actuar para remover las causas que lo producen mediante un mecanismo similar al expuesto por Wettergren (2005). De hecho, Jasper es explícito al afirmar que “(...) quienes organizan movimientos sociales frecuentemente buscan expandir la compasión pública, construyendo casos de dolor, victimización y culpa” (2007, p. 84). Este autor va más allá al señalar que las fotografías han probado ser un medio efectivo para despertar empatía, en especial cuando muestran a niños o animales sufriendo, ya que pueden ser fácilmente caracterizados como víctimas (2007, p. 84).

Otra de las emociones complejas en la que Jasper pone un énfasis particular es la indignación, que surge de la atribución de culpa a un agente identificado como el causante del daño y el sufrimiento de las víctimas. En palabras del autor,

(...) no sólo sentimos culpa por las víctimas, sino que identificamos a un perpetrador responsable por su sufrimiento. La pena por las víctimas no conduce, por sí misma, a la acción, hasta el momento en que sentimos indignación hacia el villano. La compasión le da forma al objetivo, mientras la indignación provee el impulso para la acción. (2007, p. 85)

El grado de elaboración cognitiva requerido para la atribución de culpabilidad nos conduce directamente hacia la segunda tipología, en la que los significados que intervienen en la protesta son clasificados en un *continuum* que va de los más implícitos, a los más explícitos, con las intuiciones incipientes del sentido común en un extremo y las plataformas políticas altamente elaboradas y las formulaciones científicas en el otro.

En el fondo de esta escala, se encuentran, como ya se dijo, los supuestos, imágenes y sensibilidades básicas. Por lo general, estas sensibilidades son ampliamente compartidas al interior de una sociedad, por lo que cualquier grupo de protesta puede servirse de ellas, de manera similar a lo planteado por Tarrow (1992) cuando se refiere a las mentalidades. Se trata, ante todo, de un constructo incipiente en el que afectos, intuiciones morales y creencias cognitivas aparecen entremezclados, haciendo que una persona sepa cómo se siente frente a un determinado tema antes de desarrollar razones para sustentar tales posiciones. Estas comprensiones implícitas del mundo abren a cualquier persona frente a la posibilidad de la protesta, pues adquieren mayor sentido en el momento en que el individuo que las posee entra en contacto con una ideología más elaborada que es compatible con estas sensibilidades básicas (Jasper, 1997, p. 156).

De acuerdo con Ron Eyerman (2005), las sociedades modernas están configuradas alrededor de valores morales en conflicto y estructuras de sensibilidad alternativas, entendidas estas últimas, según la definición de Raymond Williams, como "(...) disposiciones y sensibilidades profundamente enraizadas que organizan y definen una forma de vida" (p. 42). Para Eyerman, los movimientos sociales pueden ser entendidos como culturas emergentes que transforman y articulan los valores procedentes de diferentes estructuras de sensibilidad, y por lo tanto, crean nuevas estructuras de sensibilidad en el proceso (p. 42).

Según lo expone Jasper, los movimientos sociales descansan, en última instancia, sobre las sensibilidades de sus adherentes; estas estructuras de sensibilidad son la base sobre la que se construyen creencias más explícitas, y "(...) ayudan a las personas a determinar lo que les gusta y lo que les disgusta, lo que encuentran plausible o poco plausible, en quién confían y de quién desconfían" (1997, p. 156); así mismo, influyen sobre las cuestiones que encontramos ridículas, o cuáles pueden persuadirnos para lograr nuestro apoyo. De aquí que estas sensibilidades, en parte emoción, en parte visión moral, y en parte creencias cognitivas (1997, p. 154), resulten fundamentales a la hora de estudiar la resonancia de los marcos de acción colectiva o sistemas simbólicos elaborados por los movimientos sociales para impulsar sus objetivos.

Las visiones de mundo, el segundo punto en el *continuum*, siendo aún bastante implícitas, están un poco más desarrolladas si se comparan con las sensibilidades de otros grupos de la misma sociedad, o con otros períodos históricos, y son articuladas por los artistas y los grupos de protesta a partir de ellas, extrayendo las implicaciones de lo que las personas sólo sienten o creen vagamente, a la manera de materia prima a partir de la cual se tejen posiciones un poco más explícitas. Estas son equiparadas por Jasper a los temas y contra temas desarrollados por Gamson, y los marcos maestros propuestos por Snow y Benford, a los que se asemejan porque "(...) proveen referencias familiares, tropos, héroes e historias que son, a menudo, adaptadas por ambas partes en una discusión, y seguramente, por movimientos de protesta relacionados" (1997, p. 157)<sup>20</sup>.

En el extremo más explícito del *continuum* cognitivo Jasper ubica a las ideologías. Estas son un conjunto más o menos coherente de creencias y valores explícitos, adoptados por un movimiento de protesta. Normalmente resultan del trabajo de intelectuales y representan una actividad importante de los movimientos sociales organizados, que deben presentar un programa coherente frente a sus miembros, sus adherentes potenciales y el público en general. Las ideologías pueden contribuir a la consolidación de un movimiento, o a redireccionar sus objetivos.

Por otra parte, aunque este conjunto de ideas está enraizado en las intuiciones y visiones de mundo, es posible encontrar ideologías que apelen a personas con diferentes visiones de mundo, o visiones de mundo que den a luz diferentes ideologías (1997, p. 157). Jasper equipara a las ideologías con los marcos de acción colectiva propuestos por Snow y Benford.

Finalmente, este autor identifica un nivel adicional de significados en las propuestas específicas y los objetivos de las políticas públicas, que se encuentran lógicamente y simbólicamente ligados con las visiones de mundo, e incluso con el sentido común; y señala que estas propuestas, definidas de manera estrecha, pueden llegar a simbolizar grandes diferencias entre las visiones de mundo que les subyacen (Jasper, 1997, p. 157).

¿Cómo actuar sobre estos significados para transformarlos? Jasper identifica dos formas: una que podría ser descrita como la inercia macro-estructural, que modifica las sensibilidades lentamente, y otra que se relaciona con las interacciones sociales y la lucha por el sentido de lo social. La primera está relacionada con el término "estructuras de plausibilidad" (*plausibility structures*), que se refiere a las condiciones históricas asociadas a cambios estructurales de largo aliento como la urbanización o la democratización, que le otorgan mayor resonancia a determinados marcos en detrimento de otros (ejemplos del primer tipo serían la mayor acogida de temas como los derechos de los animales, y

---

<sup>20</sup> Cabe resaltar nuevamente la similitud entre la definición de las visiones de mundo, temas y contra temas, y marcos maestros, y el concepto de cultura política planteado por Tarrow, ver Capítulo I, p. 29.

un ejemplo del segundo podría ser la defensa de la esclavitud) modificando los significados más implícitos, y con ellos todos los demás, en tanto les sirven de base (1997, p. 158).

Un ejemplo de este tipo de estructuras se desarrolla durante la primera sección del Capítulo II, en la que se reconstruye la influencia de estructuras y prácticas que tienen su origen en diferentes períodos de la historia colombiana, como la Regeneración y el Frente Nacional, y que aún continúan haciendo plausibles estructuras de sensibilidad y visiones del mundo que resultan adversas a los objetivos de cambio cultural perseguidos por el MOVICE.

La segunda vía en que cambian las intuiciones y las visiones de mundo es mucho más dinámica e involucra experiencias tanto emocionales, como cognitivas, agenciadas por una gran variedad de individuos, grupos e instituciones, que al interior de toda sociedad trabajan constantemente para dar forma a los marcos interpretativos y el sentido común de las personas (Jasper, 1997, p. 157), entre ellas, los movimientos sociales, que cumplen el rol de agentes resocializadores, tal como lo argumenta Flam.

De acuerdo con Jasper, al interior de los movimientos sociales son los intelectuales quienes se encargan de trabajar en la creación de nuevos significados. Respecto a este trabajo cultural, llama la atención sobre cierta dualidad presente en la cultura: entre los esfuerzos creativos de estos intelectuales y los significados culturales preexistentes. En relación con esta interacción, este autor presenta una nueva tipología: 1) los organizadores pueden recurrir a símbolos previamente existentes que ya son resonantes y les permiten estimular acciones de protesta; 2) pueden también reformular viejos temas o tropos, añadiendo nuevas connotaciones a aquellas que las personas ya conocen, de una manera un poco más creativa; 3) finalmente, pueden operar, sugiere Jasper, como poetas, definiendo nuevas estructuras de sensibilidad, con términos e imágenes completamente nuevos (1997, p. 159).

En este sentido, Jasper afirma que tal creatividad consiste, en buena medida, en la capacidad de los movimientos y quienes diseñan los significados orientados a transformar el sentido común, de concebir símbolos que expresen varios de los niveles de significado de manera simultánea. A estos los denomina símbolos condensadores (*condensing symbols*), siguiendo a EdwarSapir, quien a su vez los define como aquellos que "(...) impactan profundamente las raíces del inconsciente y difunden su cualidad emocional hacia tipos de comportamiento o situaciones aparentemente alejadas del significado original del símbolo" (Citado por Jasper, 1997, p. 160).

Según lo argumentado por Jasper, la fuerza de estos símbolos condensadores reside, por un lado, en que tienen profundidad emocional pues, en concordancia con Sapir, están asociados con material emocional de gran importancia para el ego que ha sido reprimido; y por el otro, en que resuenan con múltiples significados y connotaciones,

como es el caso del género, las especies, la tecnología, la nación, o la raza (ejemplos propuestos por Jasper)<sup>21</sup>, con los cuales tenemos una relación cotidiana y de los cuales nos servimos para situarnos en el mundo.

La idea es que quienes impulsan los movimientos sociales usan estos símbolos condensadores para reclutar nuevos miembros; un símbolo condensador rico en significado atraerá nuevos miembros y le dará credibilidad a un argumento explícito mediante la connotación de suposiciones implícitas enraizadas en las visiones de mundo y el sentido común, mientras que uno débil le será indiferente a la audiencia hacia la cual está dirigido. Un buen símbolo condensador resonará en un miembro potencial, atrayendo al menos su atención.

Los símbolos ricos son multi-referenciales, en la medida en que connotan diferentes niveles de significado, o diferentes significados culturales al interior de un mismo nivel. Según Jasper, el rol de los símbolos puede ser connotativo (evocando asociaciones en una audiencia), o constitutivo (contribuyendo a crear el mundo de la audiencia) (1997, pp. 160-161).

El problema con esta actividad es que el grado de resonancia de un símbolo condensador siempre depende de los significados culturales que han sido previamente distribuidos en la sociedad; los nuevos significados deben encajar de alguna manera con los que ya existen, y ambos, los viejos y los nuevos, deben ser compatibles con la vida cotidiana de aquellos que los poseen (Jasper, 1997, p. 161). Es por esta razón que la acción estratégica es fundamental para la transmisión de estos símbolos condensadores.

Tal vez esta sea la clave para dar respuesta a la pregunta planteada en el texto de Herrera con respecto a las dificultades existentes para la recepción del mensaje del movimiento por parte del público: "(...) son las imágenes del pasado creadas por el MOVICE las que han sido incapaces de *dotar de fuerza* la movilización de un movimiento social apto para enfrentar la gravedad de los crímenes cometidos?"<sup>22</sup> (2008, p. 87).

El término *cadenas de transmisión*, utilizado por Herrera, se refiere a la "conexión de sentido entre el emisor y el receptor del mensaje", por lo que el problema que afronta la transmisión política de la memoria del MOVICE es "(...) la lentitud con que las cadenas de transmisión, que vincula[n] la interpretación del pasado de las víctimas de Estado, están actuando para romper la inercia social e incorporar nuevos valores en la sociedad" (2008, p. 87).

---

<sup>21</sup> En otro texto, James Jasper y Jane Poulsen (1995) proponen la "(...) foto de una gato en una jaula, con electrodos injertados en su cráneo", como ejemplo de un símbolo condensador (p. 495).

<sup>22</sup> El resaltado de la expresión "dotar de fuerza" corresponde al propio Herrera, pero es central para el argumento del presente texto.

Sin embargo, en el análisis de las cadenas de transmisión, se enfoca en las oposiciones conceptuales que percibe entre el discurso histórico oficial, internalizado como imágenes y representaciones en la cultura política colombiana, y el discurso del MOVICE. Este último busca propiciar una resocialización mediante la introducción de significados alternativos en tres campos temáticos: 1) el origen de la violencia y la identificación de los héroes nacionales; 2) la noción de justicia y 3) el sentido de la reparación (Herrera, 2008, p. 88).

De esta forma se pierde de vista que la fuerza potencial de estas cadenas de transmisión para romper con la inercia social se encuentra, no única ni principalmente en la lógica y coherencia del mensaje transmitido, sino sobre todo en la energía emocional que el MOVICE es capaz de movilizar mediante los actos de protesta que realiza y la estrategia de resocialización emocional que subyace bajo el enmarque cognitivo.

En este sentido, el análisis detallado de las actividades desarrolladas por los capítulos regionales cobra importancia, pues son estos los que desarrollan el grueso del trabajo emocional que permite desplegar los significados cognitivos desarrollados por los intelectuales en el nivel nacional del movimiento. De acuerdo con uno de los integrantes del MOVICE entrevistado por Herrera:

Los capítulos regionales del movimiento se esfuerzan por informar la –verdad– de las víctimas de Estado al “ciudadano de a pie”. Entonces, ese proceso en el que estas construyen un discurso propio, característico de la confrontación (lucha de sentidos) con el pasado violento, avanza a modos de refinamiento de manera que sus relatos e interpretaciones de la violencia sean escuchados no sólo en importantes organismos internacionales sino que se dirige especialmente a la sociedad de la base. **Es allí donde la movilización cobra importancia.**<sup>23</sup> (p. 40)

En relación con lo anterior, Jasper argumenta que los choques morales más efectivos “(...) son aquellos encarnados, traducibles y resumidos en símbolos condensadores poderosos” (1997, p. 161), en especial en lo relativo al reclutamiento de nuevos miembros por parte de grupos organizados, en la medida en que los impulsores de los movimientos se esfuerzan por generar choques morales mediante actividades como exposiciones públicas, foros, la difusión de volantes en puestos ubicados en lugares frecuentados, puerta a puerta, o como en el caso de estudio propuesto, mediante las galerías de la memoria y otros actos públicos.

Para Eyerman, el performance político añade una nueva dimensión al estudio de los movimientos sociales, en la medida en que establece un vínculo entre el marco cognitivo, la narración y el discurso, por un lado, y la práctica de la movilización propiamente dicha y la emoción, por el otro. De acuerdo con este autor, la teoría del performance llama la atención hacia la corporalidad y la presencia, la estética del movimiento y la coreografía de la protesta; nos permite observar la actuación, el rol del drama y lo simbólico en la actividad de los movimientos sociales (p. 49). El objetivo del performance es pues,

---

<sup>23</sup> Negritas nuestras.

movilizar la emoción y la cognición de otros en una dirección particular, mediante la presentación de imágenes evocadoras escogidas de manera consciente (p. 49).

De manera similar, Benski enfoca su análisis en cinco elementos del evento de ruptura desarrollado por las Mujeres de Negro en Israel (*WIB* por sus siglas en inglés) para protestar contra la ocupación de los territorios palestinos y las prácticas violentas e injustas desarrolladas por el Estado Israelí al interior de los mismos: 1) la ubicación del evento de protesta lleva implícito el reto simbólico de la apropiación de un lugar central en el espacio público de atención, del que las mujeres son comúnmente excluidas, mediante el uso de un espacio central de la ciudad; 2) el color de la ropa que usan las mujeres, que transgrede las definiciones aceptadas acerca de las lealtades nacionales; 3) los signos (pancartas y posters) que portan las mujeres, que enmarcan el conflicto Palestino-Israelí en términos de ocupación; 4) los cuerpos de las mujeres, que son utilizados como medio para la expresión política, uso del cuerpo femenino que no está contemplado en el sistema patriarcal de la sociedad israelí; 5) y finalmente, el tiempo en que se realizan las vigiliias, los días viernes en las horas de la tarde, cuando se supone, de acuerdo con los roles de género y las prácticas judías tradicionales, que las mujeres deben encontrarse en sus casas realizando los preparativos para el Sabbath (pp. 63-64).

Para Guobing Yang (2005), quien opta por un análisis dramático de los eventos de protesta, similar al de Eyerman, las estrategias de los movimientos pueden ser entendidas como técnicas dramáticas que producen efectos emocionales. Para este autor, los intérpretes de los actos dramáticos de protesta ofrecen pistas verbales o faciales, y recurren a accesorios diseñados para definir o evocar las emociones o estados de ánimo apropiados; también se sirven de la creación de situaciones que les permiten avergonzar a sus oponentes, y buscan generar escenas emocionalmente estimulantes para lograr conmocionar a los participantes y la audiencia (p. 83).

De esta forma, la presente investigación se ha ocupado de analizar los eventos de protesta en sus diversos componentes performativos: las imágenes y símbolos presentados en los pendones; las intervenciones artísticas; los textos que acompañan los eventos, plasmados en diversos formatos impresos como volantes, calcomanías y separadores, entre otros; los testimonios de las víctimas; las arengas y elementos simbólicos desplegados en las marchas; y otras expresiones como los poemas declamados.

Así mismo, en un intento por explorar la eficacia de estos actos públicos en la transformación de la cultura política de la audiencia, y probar la operatividad de conceptos como la resonancia o el choque moral, se realizaron varias entrevistas cortas a algunos de los transeúntes que observaron las galerías de la memoria.

Al desarrollo del estudio de caso fundamentado en estos insumos teóricos y los datos recolectados mediante diversos métodos, en un trabajo de campo desarrollado durante un año, se dedica el segundo capítulo de este trabajo monográfico.





## **2. Capítulo 2. La estrategia desplegada por el Capítulo Bogotá del MOVICE para transformar la cultura política**

En el segundo capítulo del presente trabajo se presentará un análisis de los datos cualitativos obtenidos mediante un estudio de campo que se extendió por el lapso de un año, iniciando a mediados del mes de agosto de 2013 y finalizando en el mismo mes de 2014. Este análisis estará orientado por los insumos teóricos presentados a lo largo del Capítulo I, e intentará responder a las preguntas que allí se plantearon.

El desarrollo de la presentación del estudio de caso iniciará con la descripción del contexto político-cultural en el que surgió el Proyecto Colombia Nunca Más (en adelante PCNM), organización que emulaba las experiencias organizativas de las víctimas de crímenes estatales en los países del Cono Sur, y que constituye el antecedente inmediato del que surgió el MOVICE. Enseguida, se realiza una breve descripción de la estructura organizativa del MOVICE y el rol de los Capítulos Regionales al interior del movimiento, para luego dar paso al análisis pormenorizado de los elementos simbólicos y performativos que componen las galerías de la memoria y otro tipo de actos, como conmemoraciones y audiencias públicas. Finalmente, teniendo como punto de referencia dicha presentación de los elementos que integran los actos públicos de memoria, se analizará el impacto que estos tienen sobre la audiencia, indagando acerca de la transformación de la cultura política de los observadores.

### **2.1 Contexto político-cultural al que responde el surgimiento del PCNM**

Cuando Jonathan Hartlyn (1993), se refiere a los problemas del arreglo consociacional del Frente Nacional en Colombia, lo describe como un régimen de naturaleza defensiva, con muchas continuidades respecto a la democracia oligárquica de los años 30 y 40. Resalta la incorporación limitada de los sectores populares y el énfasis puesto en la restauración (podríamos decir “regeneración”) de las condiciones existentes durante este período:

Pese a que el Frente Nacional nació de una crisis, su objetivo principal no era confrontar directamente los aspectos socioeconómicos del colapso y de la Violencia ni tratar de intensificar la incorporación política. Más bien, los líderes partidistas y sus aliados socioeconómicos percibían el Frente Nacional, por lo menos en parte, como la restauración de su orden de una manera más segura y “civilizadora”, orden que había sido retado, como resultado de su intransigencia previa, por la Violencia y después por el gobierno de Rojas. (p. 105)

Entre los problemas inherentes a la fórmula institucional del consociacionalismo, Hartlyn señala el peligro de inmovilismo por el veto mutuo que implicaba el requisito de dos tercios para la toma de cualquier decisión en el aparato legislativo; la falta de respuesta a las demandas populares, y la incoherencia de las políticas, reflejada en cambios continuos a corto plazo en las políticas públicas y con respecto a los objetivos de desarrollo (pp. 106-107).

Estos defectos fueron parcialmente solventados a través de “(...) ciertas ‘reglas de juego’, mecanismos institucionales alternativos y métodos informales, como los ‘foros ad hoc’ para la toma de decisiones y negociaciones en la cumbre entre la cúpula de los líderes partidistas” (Hartlyn, p. 123), herencia de la democracia oligárquica, y otros métodos orientados a la inclusión parcial de algunos sectores de la población en el arreglo partidista, como “(...) un clientelismo que evolucionaba cada vez más hacia la intermediación, las organizaciones populares auspiciadas por el gobierno y las políticas de ‘pluralismo de Estado’ que buscaban dividir y cooptar las organizaciones populares que surgían” (Hartlyn, p. 191)<sup>24</sup>.

Tal vez el más importante de estos métodos sea el clientelismo pues, como señala María Emma Wills (2002), integró históricamente a los sectores populares, pero a la vez los desorganizó e impidió la formulación de proyectos alternativos de sociedad. La temprana incorporación de los sectores populares a las redes clientelistas, los dejó a medio camino entre “una exclusión a medias y una representación trunca”, en la medida en que sus intereses se mezclaron y confundieron con los de las elites, al tiempo que

(...) se distinguieron, o los distinguieron, de manera tan tajante de los ‘cultos’, que no fueron ni ‘lo mismo’ como para tener los mismos derechos de opinión y decisión política que los ‘de arriba’, ni tan distintos como para percibirse a sí mismos como ‘otros’ y articular de manera autónoma una visión propia del mundo. (p. 46)

La situación de crisis de este modelo político cerrado y excluyente, con la consiguiente pérdida de legitimidad, que se expresaba cada vez más en términos de ingobernabilidad, empieza a hacerse palpable durante la administración de Guillermo León Valencia (1962-1966), cuando las fuerzas que se oponían al Frente Nacional, entre las que se pueden contar el MRL de Alfonso López, la ANAPO de Gustavo Rojas, y la disidencia conservadora aglutinada en torno a Jorge Leyva, logran el 38% de la votación como lo hace notar Mauricio Archila, (2008, p. 98). Importante porcentaje si se tiene en cuenta la restricción de dos tercios para la toma de cualquier decisión legislativa, lo cual produjo una sensación de inmovilismo y debilidad del ejecutivo, que tuvo que recurrir a mecanismos como la repartición milimétrica de cargos burocráticos y los auxilios parlamentarios para poder garantizar cierto margen de gobernabilidad.

---

<sup>24</sup> Para la diferencia entre clientelismo e intermediación ver la nota 2 en la página 242 del texto de Hartlyn: Clientelismo: relación afectiva en la que los recursos pertenecen al patrón / Intermediación: relación jerárquica, no afectiva, en la que los recursos no pertenecen al patrón sino al Estado.

Esta debilidad se vio acentuada por la amenaza constante de golpe de estado, la posibilidad de un paro laboral en 1965, y el surgimiento del Frente Unido contra el bipartidismo, liderado por Camilo Torres, en el mismo año. Según Archila, para 1965 el espectro de la oposición al Frente Nacional era bastante amplio: además del MRL y la ANAPO, podían contarse el Frente Unido, el Movimiento Democrático Nacional del general Alberto Ruíz Novoa, y lo que era más preocupante para las élites bipartidistas, el surgimiento de guerrillas revolucionarias como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1965, y el Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1967 (2008, pp. 98-99), y el Movimiento 19 de Abril (M-19) en 1974.

Para 1970, la crisis ya se expresaba en términos electorales: en las elecciones presidenciales de ese año, los disidentes obtuvieron más de la mitad de la votación lograda por los partidos tradicionales, mientras que "(...) los opositores igualaron a los frentistas, y por primera vez en el período, el candidato oficial del Frente obtuvo menos de la mitad de los votos depositados" (Gutiérrez, 2007, pp. 108-109), resultando elegido Misael Pastrana por menos de dos quintas partes del electorado nacional, y con una diferencia de apenas 1.6% de los sufragios sobre Gustavo Rojas Pinilla.

La creciente situación de crisis del régimen político se tradujo en el fortalecimiento de los mecanismos de represión física y la asiduidad con la que las diferentes administraciones que se alternaron durante el Frente Nacional recurrieron a ellos. Este aumento de la represión está relacionado con el carácter defensivo del régimen y su incapacidad de distinguir entre un desafío al pacto y un desafío a la democracia, pues dado que la crítica al Frente Nacional implicaba atacar al conjunto del andamiaje institucional ideado para amarrar los partidos al Estado, "(...) los límites entre la crítica y la subversión se hicieron borrosos" (Gutiérrez, 2007, p. 102).

De esta forma, la figura del estado de sitio, ideado para afrontar situaciones extraordinarias, se convirtió en herramienta de uso común, hasta el punto de abarcar catorce años y once meses en un período de veinte años (7 de agosto de 1958 a 7 de agosto de 1978) (Gallón, p. 23).

Las justificaciones para su declaración, que van desde la lucha contra la violencia rural, en el período de Lleras Camargo, la crisis económica y de orden público entre 1965 y 1968, o el combate contra las guerrillas y el narcotráfico desde mediados de los años 70, tiende a velar que el verdadero blanco del estado de sitio se encuentra en otro lugar, pues de acuerdo con Gustavo Gallón, su principal finalidad fue impedir la organización de las clases populares en las zonas urbanas, como lo demuestran las restricciones y atribuciones que se adoptaron.

Entre las restricciones a las libertades y las atribuciones concedidas al aparato represivo, Gallón enumera las siguientes:

(...) prohibición de los derechos de reunión, de circulación, de expresión (censura de prensa, penalización de los letreros murales, y de las hojas volantes, etc.) y de huelga, así

como la limitación de la libertad personal, a través de un ensanchamiento de la actividad de policía política y de los aparatos militares (autorizaciones conferidas a los comandantes y Consejos de Guerra). (p. 121)

Sobre este último punto, vale la pena destacar que, aunque las Fuerzas Militares vieron restringido su margen de acción política luego del fracasado intento de autonomización emprendido por Rojas Pinilla a finales de la década de 1950, el Frente Nacional profundizó la libertad de acción de las mismas en el campo del orden público; la afirmación de que “la política no va a entrar en los cuerpos de la defensa nacional” (Borrero, p. 180), pronunciada en un discurso de Alberto Lleras Camargo, primer presidente del Frente Nacional, marca la suscripción de una especie de contrato tácito, en virtud del cual la política pública en materia de orden interno se convertirá en prerrogativa exclusiva de las Fuerzas Militares.

La autonomía militar se vio reforzada por la naturaleza excluyente del régimen civil, en el que sólo dos actores políticos fueron incorporados al pacto consociacional, mientras los excluidos tendieron a “(...) conformar el campo de una oposición extrainstitucional, que rápidamente fue percibida como contraria a los requerimientos de la estabilidad institucional y catalogada de acuerdo con el clima de la época, como un ‘enemigo interior’” (Pizarro, p. 166).

Tal política pública estuvo claramente influenciada por la doctrina norteamericana de la Seguridad Nacional, para la que existía un “enemigo interno”, un enemigo comunista que desafía la democracia y que no se encuentra sólo en el monte, usando traje camuflado: existen “guerrilleros vestidos de civil”, lo que se ha utilizado como pretexto para exterminar, además de las bases de apoyo de los grupos insurgentes, a organizaciones gremiales y sindicales, grupos religiosos y comunitarios, y demás organizaciones que se reclaman democráticas (Medina, p. 166). De esta forma, en la autonomización de las Fuerzas Armadas, y en la ideología anticomunista introducida por la Doctrina de Seguridad Nacional pueden hallarse las causas del fenómeno paramilitar como parte de la reacción del bloque en el poder ante la aparición de contendientes que desafiaban su legitimidad desde diversos frentes.

Por otra parte, el Frente Nacional se caracterizó por la intervención y la división de organizaciones sociales cuando expresan discursos antagónicos al bipartidismo, por medio de la cooptación o el estímulo de disidencias. Según Archila, durante el Frente Nacional, la actitud de las elites frente a las organizaciones sociales se vio reflejada en la hostilidad de la respuesta estatal, que combinó la supresión legal, como ocurrió con la Federación Universitaria Nacional (FUN), su desestimulo a través de la negación del reconocimiento legal de las confederaciones sindicales CSTC y CGT, o la descarada división de la CTC y la ANUC. La actitud defensiva del régimen bipartidista llegó al punto de criminalizar la protesta:

El Frente Nacional debilitó aún más los incipientes movimientos sociales, y no contribuyó a crear un espacio público de negociación pacífica de los conflictos, permitiendo que los diversos actores, incluido el Estado, recurrieran a la violencia. Con sus actitudes excluyentes el régimen bipartidista ayudó a la mayor desinstitucionalización del conflicto social. Por eso una huelga, una invasión de tierras, una marcha estudiantil o un paro cívico

no sólo eran ilegales sino que fueron vistos como expresiones de guerra. (Archila, 1997, p. 50)

La visión simplista de los problemas sociales y políticos que atravesaba el país tiene su máxima expresión en la figura de Julio César Turbay quien, ante la profundización de la crisis de legitimidad, expresada por el paro cívico de 1977, pretendió solucionar, por la vía del menor esfuerzo (la represión pura y dura), las supuestas raíces de los males de la patria: la violencia y la ideología comunista.

Lo que a todas luces era una crisis de carácter estructural, fue catalogada como un simple problema administrativo y técnico, generado por la ausencia de orden y organización (Leal, p. 323). La respuesta lógica para esta forma de entender la crisis política fue llevar la excepcionalidad del estado de sitio en la democracia colombiana hasta sus límites, con la expedición del Estatuto de Seguridad, que aumentó las clases de crímenes que debían ser juzgados en cortes marciales militares; amplió la facultad de las Fuerzas Armadas para efectuar arrestos; incrementó las sentencias para crímenes como la rebelión, la “instigación para delinquir” y “apología del delito” (los que se ha dado en calificar como “delitos de opinión”, por su estrecho vínculo con la libertad de expresión); y prohibió la circulación de información sobre disturbios públicos mientras estaban ocurriendo (Gallón, pp. 129-143).

La radicalización del carácter defensivo del régimen bipartidista guarda una estrecha relación con el fenómeno del paramilitarismo. Sus orígenes se remontan a la época de la Violencia, cuando bandas armadas, unas veces organizadas por el Estado y otras veces simplemente toleradas por el mismo, ejercieron la intimidación y el exterminio sobre la oposición liberal, que se vio obligada, en muchos casos, a recurrir a la insurgencia.

Otro antecedente puede encontrarse en el Decreto 3398, expedido bajo el amparo del estado de sitio vigente durante el gobierno de Guillermo León Valencia (1965). En tal decreto se argumenta que “(...) el país carecía de un instrumento legal reglamentario para su defensa nacional” y que “(...) la movilización y la defensa civil, por su importancia y trascendencia (...)”, debían ser ampliamente conocidas por la población colombiana, ya que “(...) tales aspectos competen a la Nación entera, y no son de incumbencia exclusiva de las Fuerzas Armadas” (Ramírez, pp. 155-158).

El principio de la autodefensa había sido legitimado y sólo debería presentarse una coyuntura adecuada para que grupos de éste tipo surgiesen. Tal momento coyuntural se produce entre los gobiernos de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) y Belisario Betancur (1982-1986), entre el fracaso de un sistema punitivo altamente represivo y basado en el Estatuto de Seguridad del primero, y la oposición de muchos sectores a las iniciativas de paz y apertura democrática del segundo (Ramírez, p. 159).

Así surge, por ejemplo, el grupo MAS (Muerte a secuestradores) en 1981, y logra articular intereses tan variados y heterogéneos como los de narcotraficantes, algunos sectores de las Fuerzas Armadas, y los de terratenientes y grandes propietarios rurales

que se sentían cada vez más presionados por las actividades que los grupos insurgentes desarrollaban en su contra, como la extorsión, y precisamente, el secuestro. En el año 1983, en una investigación dirigida por el Procurador General Carlos Jiménez Gómez, se descubre que de 163 individuos pertenecientes al MAS, 59 son miembros de la Policía y el Ejército (Ramírez, p. 160).

Una hipótesis que apoya la idea de una radicalización del carácter defensivo del pacto consociacional se encuentra en los textos de Mauricio Romero (2004), quien sostiene que si bien los antecedentes de los grupos paramilitares se encuentran en la represalia de terratenientes y narcotraficantes contra el secuestro y la extorsión de la guerrilla en los años ochenta, "(...) luego evolucionaron en un proyecto antisubversivo con la complacencia y colaboración de sectores de las Fuerzas Armadas a finales de la década del ochenta y comienzos de la del noventa" (p. 342), pasando a ser un movimiento que busca evitar cualquier cambio o reforma de las estructuras de distribución del poder y la riqueza. Su objetivo es la restauración del *statu quo*. Ello explica sus ataques contra sectores sociales que representan discursos antagónicos al bloque dominante, como la organización sindical, las organizaciones indígenas, y organizaciones políticas como la Unión Patriótica (UP).

Es posible argumentar que, en medio de la dinámica de polarización social generada por el conflicto armado, elementos como la justificación de la criminalización de la protesta y las prácticas de exclusión frente a cualquier forma de disidencia que no se integrase al grupo que detentaba el monopolio del poder estatal y los medios de comunicación mediante los mecanismos de articulación social establecidos (como el clientelismo o la cooptación), se fueron integrando lentamente en el marco de la cultura política dominante (la versión predominante acerca del sentido de lo social, como se vio en el Capítulo I), que ya ostentaba visos autoritarios, paternalistas y homogenizantes derivados del proyecto cultural de la Regeneración.

De acuerdo con Rubén Sierra Mejía (2002), el proyecto regenerador de finales del siglo XIX y principios del XX en Colombia "(...) produjo una cultura cerrada, de corte autoritario, sometida a la orientación del clero católico" (p. 9), cuya noción de la centralización implicaba, según Wills (2002), la propuesta cultural de "unificar y homogeneizar" (p. 50), rasgos que sobreviven en alguna medida hasta nuestros días.

A pesar del período de apertura del sistema político que resultó del proceso de paz de 1989 y la expedición de la Constitución de 1991, las prácticas de exclusión violenta de la diferencia continuaron presentándose a través de crímenes de lesa humanidad como masacres, desapariciones forzadas y desplazamiento forzado. Según cálculos de diversas organizaciones sociales pertenecientes al MOVICE, entre 1965 y 2006:

(...) más de cuatro millones de personas han sido desplazadas internamente o han debido buscar refugio político, se han cometido más de 65 mil ejecuciones extrajudiciales, de las cuales 5000 corresponden al genocidio de la UP y el PCC y 2515 eran sindicalistas; 10 mil personas han sido detenidos desaparecidos y hoy sus cuerpos se encuentran sepultados en fosas comunes, más de 6 millones de hectáreas de tierras fueron arrebatadas a comunidades campesinas y hoy se encuentran en manos de paramilitares y

narcotraficantes. (Declaración central del encuentro de víctimas pertenecientes a organizaciones sociales, realizado el 30 de julio de 2007, citada por Herrera, 2008, p. 6)

Por esta razón se puso en marcha, a mediados de los años 90, el Proyecto de Investigación Colombia Nunca Más (PCNM), que buscaba recuperar y salvaguardar la memoria histórica sobre los crímenes de lesa humanidad, recolectando evidencia que sustentara su carácter sistemático y generalizado. El inventario exhaustivo de los crímenes perpetrados por agentes estatales permitiría lanzar una mirada de conjunto en la que el análisis del contexto contribuye a discernir los

(...) móviles, las políticas y estrategias dentro de las cuales eran planificados y ejecutados, sus engranajes institucionales, sus procedimientos, métodos y medios, el perfil de los victimarios, las pautas de transgresión de leyes y derechos, sus discursos justificatorios, los mecanismos que los hacen posibles, las constelaciones de apoyos, complicidades, connivencias y tolerancias, el perfil de las víctimas (...). (PCNM, 2000, p. 81)

Esta iniciativa surgió en medio de las discusiones suscitadas entre diferentes organizaciones de defensa de los Derechos Humanos acerca de la pertinencia y aplicabilidad de los modelos de Comisiones de Verdad, aunque el contexto en el que se adelantaban las labores de recolección de los datos imposibilitaba "(...) la sola imaginación de 'justicia transicional'; a cambio, se trataba de la sistemática comisión de crímenes de Estado"<sup>25</sup>, lo cual resultaba paradójico, pues a diferencia de los emprendimientos análogos desarrollados en otros países de América Latina, "(...) en Colombia, la violación masiva y sistemática de los derechos fundamentales del ser humano se ha dado en el ámbito de regímenes de *democracia formal* (...)"<sup>26</sup> (PCNM, p. 7).

Esta peculiaridad resultaba adversa a la verdad construida a partir de la labor de recuperación de la memoria histórica adelantada por el PCNM, pues la inexistencia de un contexto de posconflicto o posdictadura se presta para múltiples y sutiles formas de censura y prohibición (PCNM, p. 108).

Así mismo, desde la perspectiva del PCNM, esta verdad debe superar barreras culturales que hacen que sus prioridades frente a temas como la justicia, el perdón y la paz "(...) aparezcan extrañas y disonantes con la imagen socializada del país que los mass media proyectan en las grandes mayorías como única alternativa ideológica de consumo masivo" (p. 102), generando en "(...) una enorme franja de la población, atrapada en las cárceles doradas en donde han confinado su búsqueda de seguridades individuales y clasistas (...)", lógicas de comprensión de lo social para las que la verdad presentada por las víctimas aparece como "(...) 'sesgada' e 'injusta', toda vez que no se fundamenta en investigaciones y decisiones del aparato judicial, única instancia que, para ellos, puede construir 'verdades' legítimamente" (p. 108).

---

<sup>25</sup> Texto recuperado de la página web del MOVICE, en la sección dedicada al recuento de la historia del movimiento. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/quienes-somos/historia.html>.

<sup>26</sup> El texto en cursiva corresponde a la versión original.

## 2.2 Surgimiento del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado

En el año 2000, el PCNM reconocía la necesidad de promover una faceta de movilización social de las víctimas de crímenes de Estado, aunque en esa época no había encontrado una "(...) solución adecuada a las dimensiones de *movimiento social*, que el proyecto ha querido impulsar, y a su relación con una labor investigativa que necesita ceñirse a ritmos, parámetros y dinámicas muy diferentes a las de un movimiento social"<sup>27</sup> (p. 8).

La disyuntiva entre ambos objetivos parece haberse solucionado mediante la idea de que la movilización social debía girar en torno a la información obtenida sobre los crímenes de lesa humanidad, que constituiría un insumo para la tarea de involucrar a numerosas organizaciones sociales, familiares de víctimas y organizaciones de Derechos Humanos, convirtiendo al MOVICE en "(...) un cuerpo de exigibilidad, organización y movilización de las víctimas de crímenes de Estado (...)"<sup>28</sup>.

Sin embargo, el surgimiento del MOVICE no se produce sino hasta 2005, en el contexto de los acuerdos de paz entre el gobierno de Álvaro Uribe y los grupos paramilitares, cuya legitimidad era cuestionada por las organizaciones de víctimas y las ONG de Derechos Humanos, ante la posibilidad de que los crímenes cometidos por estos grupos quedasen en la impunidad y se "legalizara el paramilitarismo" (Herrera, 2008, p. 28). Es por esta razón que el MOVICE se ha

(...) organizado desde hace años para luchar contra el olvido y la impunidad, visibilizando desde diferentes posibilidades, la verdad histórica que ha intentado ser ocultada, tergiversada por la memoria oficial, una memoria sesgada que pretende negar el exterminio contra los líderes y militantes de la UP, del PC y que fue concertada desde altas esferas del Estado colombiano y de sus FF.AA. en connivencia con los grupos paramilitares[,] cuyos líderes de manera descarada hoy justifican sus actos de barbarie en el marco de la mal llamada Ley de justicia y paz. (Discurso pronunciado en 11 de octubre de 2007 en el Congreso de la República como homenaje a Jaime Pardo Leal, citado por Herrera, 2008, p. 92)

El MOVICE involucra actualmente a la mayor parte de las organizaciones que constituyeron el PCNM, como el Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo" (CAJAR), la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, la Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP), el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH), la Corporación Sembrar, el Comité Regional de Derechos Humanos de Santander (CREDHOS), la Fundación Reiniciar, el Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad (CODEHSEL), la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria (ANDAS) y la Comunidad de los Misioneros Claretianos de Colombia, entre otras, a las que se han sumado diversas organizaciones cívicas, de hijos y familiares de víctimas,

---

<sup>27</sup> Cursivas en el original.

<sup>28</sup> Texto recuperado de la página web del MOVICE, en la sección dedicada al recuento de la historia del movimiento. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/quienes-somos/historia.html>.



campesinos, sindicalistas, grupos étnicos y estudiantes que suman “(...) alrededor de 300 organizaciones consideradas víctimas de Estado y comprometidas con reivindicaciones generalmente orientadas a la defensa de los Derechos civiles y políticos así como Económicos, Sociales y Culturales –DESC” (Herrera, 2008, p. 13).

En términos organizativos, el MOVICE está compuesto por cuatro instancias que varían según: 1) su grado de representatividad y la agregación de las víctimas y organizaciones que participan, entre las que convocan víctimas a nivel nacional y las que operan a nivel local; 2) la importancia de las decisiones que se toman en cada una, y 3) la frecuencia con la que se reúnen. De esta forma, los Encuentros Nacionales, realizados cada 2 años para “definir las apuestas ético-políticas del movimiento”<sup>29</sup> cuentan con la participación de entre 10 y 20 delegados de cada una de las regiones y constituyen la instancia más representativa, en la que se toman las decisiones de mayor relevancia para definir el curso del MOVICE.

En segundo lugar, se encuentran los Comités de Impulso Ampliados, convocados 2 veces al año para “realizar el balance y la proyección del plan de trabajo para cada año”<sup>30</sup>, con la participación de dos representantes por cada región además de las organizaciones que integran el Comité de Impulso.

Este Comité de Impulso es la tercera instancia organizativa, que se reúne cada 15 días para “(...) hacer seguimiento a las acciones políticas sobre el tema de Derechos Humanos y víctimas”<sup>31</sup>. Estas reuniones tienen lugar en la sede principal del movimiento, ubicada en la ciudad de Bogotá, y cuentan con la participación de los representantes de 24 organizaciones con sede en esta misma ciudad, aunque la mayoría de ellas posee alcance nacional.

Por último, en el nivel más descentralizado de la estructura organizativa del MOVICE se encuentran los Capítulos Regionales, definidos como los espacios que “(...) dinamizan las acciones de lucha contra la impunidad a nivel regional”<sup>32</sup>, articulados alrededor de planes de trabajo y provistos de una secretaría técnica. De acuerdo con la información consignada en la página web del movimiento, actualmente existen 22 capítulos

---

<sup>29</sup> Texto recuperado de la página web del MOVICE, en la sección dedicada a la descripción de la estructura organizativa del movimiento. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/quienes-somos/estructura-organizativa.html>.

<sup>30</sup> Texto recuperado de la página web del MOVICE, en la sección dedicada a la descripción de la estructura organizativa del movimiento. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/quienes-somos/estructura-organizativa.html>.

<sup>31</sup> Texto recuperado de la página web del MOVICE, en la sección dedicada a la descripción de la estructura organizativa del movimiento. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/quienes-somos/estructura-organizativa.html>.

<sup>32</sup> Texto recuperado de la página web del MOVICE, en la sección dedicada a la descripción de los capítulos regionales e internacionales del movimiento. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/quienes-somos/estructura-organizativa/capitulos.html>.

regionales, y 4 capítulos internacionales, estos últimos pensados para aglutinar a líderes y defensores de Derechos Humanos en condición de exilio.

Adicionalmente, existen dos instancias de apoyo y soporte técnico designadas por el Comité de Impulso, como son el Comité Operativo, encargado de la administración de los recursos del movimiento, en su mayor parte obtenidos a través de la financiación de agencias dedicadas a la cooperación internacional, y el seguimiento a la ejecución presupuestal de los proyectos; y el Equipo Técnico Nacional, cuya labor es ejecutar acciones en aspectos como investigación, prensa, protección, asesoría jurídica y formulación de proyectos.

Tal como se ha venido mencionando a lo largo del texto, el estudio de caso se enfoca en la manera en que el MOVICE intenta transformar la cultura política del público, particularmente en las actividades desarrolladas por el Capítulo Bogotá del movimiento. Esto se debe a que, acuerdo con Herrera, son los capítulos regionales los que "(...) se esfuerzan por informar la verdad de las víctimas de Estado al 'ciudadano de a pie' (...)", a la "sociedad de base", construyendo un discurso propio "(...) característico de la confrontación (lucha de sentidos) con el pasado violento (...)" (Herrera, 2008, p. 40).

En estas actividades, las galerías de la memoria ostentan un lugar fundamental, pues han sido pensadas como "dispositivo cultural", "herramienta de participación política", o "propuesta pedagógica y cultural", que permite a las víctimas contribuir a la construcción de la verdad histórica, afirmarse como sujetos de resistencia civil, propiciar el debate nacional, dignificar la memoria de las víctimas en el espacio público, y facilitar "(...) los procesos de organizativos en torno al trabajo de rememoración por parte de las personas y sectores afectados por la violencia política y social"<sup>33</sup>. Así mismo, resulta necesario señalar que la mayor parte de las actividades adelantadas actualmente por el Capítulo Bogotá hacen parte de la estrategia de "verdad y memoria histórica", una de las 9 estrategias que orientan las actividades del MOVICE en su conjunto, que son definidas durante los Encuentros Nacionales de Víctimas de Crímenes de Estado.

El Capítulo Bogotá contribuye en menor medida al desarrollo de otras estrategias establecidas por el movimiento, como la de "Defensa de tierras y territorios" mediante la realización de talleres de Catastro alternativo<sup>34</sup>; la de "Fortalecimiento organizativo", con el desarrollo de talleres con perspectiva de género, enfocados en las mujeres víctimas de

---

<sup>33</sup> Texto recuperado de la página web del MOVICE, en la sección dedicada al recuento de la historia de las galerías de la memoria. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/9estrategias/verdad-y-la-memoria-historica/galerias-de-la-memoria/item/2672-historia-de-la-galer%C3%ADa-de-la-memoria.html>.

<sup>34</sup> El Catastro alternativo es definido como una herramienta que permitirá a las víctimas "(...) demandar las 5 millones de hectáreas de territorio que fueron usurpadas violentamente a campesinos, comunidades afrocolombianas, indígenas y colonos", así como "...reclamar la responsabilidad estatal por haber permitido o auspiciado directamente este despojo violento". Ver: <http://www.movimientodevictimas.org/9estrategias/reparacion-tierras-y-territorios.html>.

crímenes de Estado, y de monitoreo y evaluación de las actividades adelantadas por el Capítulo; y “Contra la desaparición forzada”, a través de la participación de algunos de sus miembros en procesos de identificación y exhumación de fosas comunes, así como el posterior entierro de los restos en condiciones dignas<sup>35</sup>.

El Capítulo Bogotá del MOVICE presenta la particularidad de reunir a un conjunto bastante heterogéneo de víctimas, organizadas y no organizadas, que provienen de contextos urbanos y rurales, y de diferentes regiones del país, lo cual le da un cariz pluricultural al grupo y permite apreciar cierta representatividad, si se contempla su constitución desde el punto de vista de los crímenes perpetrados y los actores estatales involucrados, que no es posible encontrar en otros capítulos regionales ubicados en lugares más apartados geográficamente. A las reuniones del Capítulo Bogotá del MOVICE también asisten regularmente varios estudiantes universitarios, que provienen, en su gran mayoría de instituciones públicas.

Un seguimiento a los grupos y organizaciones que asistieron a las reuniones del Capítulo Bogotá durante el tiempo en que se desarrolló la investigación permite presentar el Cuadro 2-1, en el que es posible reconstruir la variedad de los actores organizados que lo integran:

**Cuadro 2-1:** Actores organizados que integran el Capítulo Bogotá del MOVICE.

<b>Actor / Grupo / Organización</b>	<b>Descripción / forma en que se relaciona con las víctimas de crímenes de Estado.</b>
Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios – ACEU.	Organización que aboga por la solución política al conflicto político social y armado. La ACEU ha jugado un papel importante en la defensa de los Derechos Humanos de estudiantes y líderes populares.
Asociación de Población Desplazada del Guaviare – ASPODEGUA.	Integrada por población desplazada del Departamento de Guaviare.
Asociación Nacional de Ayuda Solidaria – ANDAS.	Organización dedicada a la defensa de los Derechos Humanos, con énfasis en las víctimas de desplazamiento forzado.
Asociación Sindical de Profesores Universitarios – Universidad Nacional (ASPU – UN).	Se encuentra trabajando actualmente en casos de montajes judiciales y presos políticos.
Colectivo 8 y 9.	Colectivo de formación y trabajo en Derechos Humanos para su implementación en el terreno universitario; trabaja actualmente en la Universidad Distrital.

<sup>35</sup> Las demás estrategias son: “Jurídica”, “Comisión Ética”, “No repetición”, “Contra el genocidio político” y “Exiliados”.

**Cuadro2-1:(Continuación)**

<b>Actor / Grupo Organización</b>	<b>Descripción / forma en que se relaciona con las víctimas de crímenes de Estado.</b>
Colectivo Popular Hijos del Sur	Colectivo de trabajo académico, barrial y regional dedicado a forjar y fomentar procesos de unidad, reconocimiento y apropiación del territorio, educación popular, investigación. Adicionalmente hace acompañamiento en materia de Derechos Humanos y se desempeña como equipo técnico de la asociación campesina AHERAMIGUA.
Colectivo Semillas de Dignidad y Memoria	Conformado por estudiantes de la Universidad Pedagógica. Ha estado en el Capítulo desde su fundación.
Comunidad Taoista de Colombia.	Comunidad religiosa sometida a persecución, allanamiento de sus templos, desaparición forzada y exilio de algunos de sus líderes.
Corporación Reiniciar	Acoge a algunos de los sobrevivientes de la Unión Patriótica.
Fundación Andrés Barbosa Vivas	Colectivo dedicado a difundir la poesía alternativa y apoyar los eventos de protesta.
Fundación Casa de Maíz	Colectivo de habitantes del municipio de Facatativá relacionado con temas agrarios, conformado por víctimas de brutalidad policial y de montajes judiciales luego del paro agrario del año 2013.
Fundación Nicolás Neira	Conformada para prevenir y denunciar el abuso de fuerza por parte de la Policía Nacional y el ESMAD.
Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos - ILSA.	Organización dedicada al apoyo jurídico y económico a personas en condición de desplazamiento.
Mujer y economía	Organización de mujeres víctimas del conflicto, en particular de violencia sexual y tortura por parte de grupos armados.
Organización Juvenil Conciencia Crítica	Organización cuya labor concentra las reivindicaciones del conjunto del movimiento social y popular, con espacios de trabajo barriales, estudiantiles e interacciones con el movimiento campesino, que se traducen en acompañamiento en temas de Derechos Humanos y brigadas territoriales.

**Elaboración del autor a partir de la descripción realizada por los integrantes del Capítulo Bogotá.**

La escogencia del caso de estudio se debe, en parte, a esta variedad y representatividad del Capítulo Bogotá con respecto al universo de las víctimas de crímenes de Estado, en términos del contexto de la victimización (rural/urbano), el tipo de crimen perpetrado y los actores involucrados (paramilitares, FF.AA./ Policía Nacional, ESMAD), pero también obedeció a las limitaciones de tipo económico con que debió lidiar el investigador y la necesidad de adelantar un trabajo prolongado de observación participante, como se mencionó en la introducción.

## 2.3 Galerías de la memoria y transformación de las emociones cemento

En el Capítulo I se mencionó que la presente investigación acogería la propuesta metodológica de Flam, con respecto a tomar la distribución de las *emociones cemento*<sup>36</sup> como punto de partida para el análisis del trabajo de resocialización emocional adelantado por los movimientos sociales. También se estableció que, para el caso del MOVICE, y partiendo del trabajo desarrollado por Alexander Herrera, es posible extraer un conjunto de estados de ánimo y emociones cemento a nivel macro-político, entre las cuales pueden ser incluidas la pasividad, la indiferencia, el cinismo, la resignación, el aturdimiento, la vergüenza y el miedo. En esta sección se argumentará que las galerías de la memoria van más allá de la preservación del recuerdo de las víctimas, pues también constituyen un esfuerzo por transmitir una versión bastante específica de ciertos aspectos de lo social, que representa un desafío simbólico para la cultura política dominante.

Para ello, los pendones, impresos y demás elementos que intervienen en estos actos públicos incluyen imágenes, significados y símbolos que apelan a valores particularmente sensibles para la mayor parte de los observadores, con el fin de producir en ellos un estado emocional de conmoción moral. Este debe permitir la introducción de nuevas ideas y reglas emocionales frente a la problemática de los crímenes perpetrados por agentes estatales y el respeto de los Derechos Humanos. Esto opera a través de marcos de injusticia que presentan una articulación tal de los diferentes elementos resaltados, que favorece la transmisión de un significado determinado (Snow, 2004, p. 384).

A continuación se ofrece un análisis detallado de los elementos que componen los actos públicos de memoria desarrollados por el MOVICE, y la forma en que cada uno de ellos está dirigido a transformar las emociones cemento, a la manera de engranajes de una cadena de transmisión de la memoria, diseñada para “(...) romper la inercia social e incorporar nuevos valores en la sociedad” (Herrera, 2008, p. 87).

### 2.3.1 La escogencia estratégica del lugar y la selección de la audiencia

Las galerías de la memoria se componen, esencialmente, de varios soportes visuales que son transportados por los integrantes del Capítulo Bogotá hacia diferentes sectores de la ciudad, como universidades, monumentos, placas conmemorativas, o espacios particularmente transitados, sobre todo en el centro de la ciudad. El lugar en que se realizan revela, hasta cierto punto, la intención de las galerías de la memoria, pues determina el tipo de audiencia hacia la que el mensaje es dirigido.

---

<sup>36</sup> Definidas como aquellas que “(...) sostienen las estructuras sociales y las relaciones de dominación” (Flam, p. 19).

En algunos casos, como el de las galerías que se han llevado a cabo frente a los juzgados de Paloquemao, los días 20 de junio y 18 de julio de 2014 (número 9 y 10 del Cuadro 2-2), además de la intención de conmemorar las masacres de Mapiripán y la Rochela, los integrantes del Capítulo Bogotá han pensado que la exhibición puede ser vista por otras víctimas que acuden a este lugar a realizar trámites de carácter judicial. No obstante, como se verá más adelante, el entorno riesgoso en que se desenvuelve la actividad del MOVICE, y la forma en que esto ha influido en las características de la organización, inhiben este tipo de estrategias para el reclutamiento de nuevos miembros.

En otros casos, como ocurrió en la mayor parte de las galerías a las que el investigador tuvo la oportunidad de asistir, la idea ha sido irrumpir en medio de espacios por los que transita un volumen considerable de personas, mediante la instalación de exhibiciones diseñadas para transgredir los códigos culturales predominantes (Benski, 2005, p. 59) con el objetivo de sacudir la rutina cotidiana en que se asienta la razón cínica que da sustento a la identidad de sujeto de los transeúntes (Wettergren, 2005, pp. 110-111). Este fue el caso de las galerías numeradas del 1 al 8 en el Cuadro 2-2.

**Cuadro 2-2:** Espacios públicos elegidos para la realización de las galerías de la memoria.

No.	Lugar	Fecha
1	Universidad Pedagógica Nacional, frente al acceso principal (Calle 72 con Carrera 11).	1 de noviembre de 2013.
2	Plaza de Bolívar, costado norte (Carrera 7 con Calle 10).	25 de noviembre de 2013.
3	Iglesia de San Francisco, costado oriental (Carrera 7 con Avenida Jiménez).	31 de enero de 2014.
4	Iglesia de San Francisco, costado oriental (Carrera 7 con Avenida Jiménez).	7 de febrero de 2014.
5	Universidad Pedagógica Nacional, frente al acceso principal (Calle 72 con Carrera 11).	14 de febrero de 2014.
6	Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, cancha central.	21 de febrero de 2014.
7	Parque Santander, costado occidental (Carrera 7 con Calle 16).	6 de marzo de 2014.
8	Universidad Nacional de Colombia, Plaza del Che, costado norte.	22 de mayo de 2014.
9	Complejo judicial de Paloquemao (Carrera 29 con Calle 18).	20 de junio de 2014.
10	Complejo judicial de Paloquemao (Carrera 29 con Calle 18).	18 de julio de 2014.

**Elaboración del autor.**

No obstante, cabe señalar que tanto la escogencia de los espacios en que se desarrollaron estas galerías de la memoria, como las características de las personas

entrevistadas<sup>37</sup>, permiten inferir que estos actos públicos se dirigen especialmente hacia un público cuyo rasgo más determinante es una relación con las instituciones universitarias. En efecto, de las galerías numeradas del 1 al 8 en el Cuadro 2-2, cuatro de ellas fueron realizadas directamente en instituciones universitarias, y las cuatro restantes fueron llevadas a cabo en lugares del centro de la ciudad de Bogotá que se encuentran situados muy cerca a un buen número de universidades.

Además, un análisis de las respuestas dadas por los entrevistados a la pregunta tipo 4<sup>38</sup>, diseñada para indagar por su ocupación actual (variable pensada como insumo para explicar el grado de resonancia de las actividades desarrolladas por el Capítulo Bogotá del MOVICE en la audiencia), arroja que 17 de las personas entrevistadas están relacionadas con las universidades en, al menos, tres formas: 1) 12 de los entrevistados son estudiantes; 2) 9 de los entrevistados estudian o han estudiado en una universidad pública; 3) 3 de los entrevistados son docentes. De esta manera, 17 de las personas entrevistadas, entre un total de 36 (lo que equivale al 47%) están relacionadas con las universidades, mientras que una mirada a las demás ocupaciones mencionadas por los entrevistados revela que las más comunes son: abogado, comerciante y vendedor, cada una con 2 menciones.

¿Cómo puede incidir esto en una mayor resonancia frente a los marcos interpretativos transmitidos por el Capítulo Bogotá del MOVICE? La pregunta tipo 3, realizada a 23 de las 36 personas entrevistadas buscaba explorar los conocimientos previos de los entrevistados acerca de los crímenes de Estado; la forma genérica que adquirió fue, más o menos, “¿había usted recibido información similar a la presentada en la galería de la memoria por otros medios?”<sup>39</sup>

El análisis de los datos recolectados a partir de las respuestas a la pregunta tipo 3 arroja dos correlaciones interesantes: 1) las 4 personas que manifestaron nunca haber escuchado de la existencia de los crímenes de Estado no pertenecen a la audiencia objetivo identificada por su cercanía con las instituciones universitarias; 2) las personas que parecen estar más enteradas sobre la problemática de la criminalidad estatal se encuentran dentro del grupo de 9 entrevistados que estudian o han estudiando en alguna universidad pública.

---

<sup>37</sup> Ver la pestaña dedicada al análisis de las entrevistas realizadas a los transeúntes que observaban las galerías de la memoria en el *Anexo 1 Matriz de análisis galerías de la memoria*. La notación utilizada para hacer referencias a estas entrevistas dentro del texto será abreviada, con el objetivo de ahorrar espacio, de la siguiente manera: A1 hará referencia al Anexo 1; E, a la pestaña dedicada al análisis de las entrevistas; y los últimos dos caracteres, una letra seguida de un número, hará referencia a la celda en que se encuentra la información referenciada. Un ejemplo de notación para aludir a la información sobre una entrevista será: “(A1 E R5)”.

<sup>38</sup> Ver las columnas K “Pregunta tipo 4” y L “Respuesta a la pregunta tipo 4” de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de las 36 entrevistas cortas.

<sup>39</sup> Ver las columnas I “Pregunta tipo 3” y J “Respuesta a la pregunta tipo 3” de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de las 36 entrevistas cortas.

Las respuestas de las personas que componen este último grupo se caracterizan por mostrar bastante afinidad y resonancia con el marco interpretativo presentado por el MOVICE, como resulta evidente en los casos de Carlos<sup>40</sup> (entrevista 2) y Nadia (entrevista 13):

*Sí claro, yo también soy estudiante de universidad pública, y pues allá el tema de la política es muy recurrente, usted sabe... entonces sí claro, en la universidad me he enterado de muchas de estas cosas y pues, se sigue con la misma sensación; son los mismos haciendo las mismas cosas y parece que nadie pudiera evitarlo, entonces no tenemos garantía de vida bajo ningún concepto. (A1 E J4, respuesta a la pregunta tipo 3)*

*Sí, bastante, bastante porque nosotros tenemos muchos vínculos en la Universidad Nacional, porque tenemos hermanas profesoras de la Universidad Nacional, hijo estudiante de universidad pública, hermanos también egresados de universidad pública, nosotros..., yo también, entonces, pues, el conocimiento no es poco. (A1 E J15, respuesta a la pregunta tipo 3)*

*(...) entonces yo pienso que también desde la academia cada estudiante debe concientizar a su compañero y decirle: "mire!, esto es lo que debe contar a su mamá, a su tía, a su abuelo, al vecino, si tiene una finca, si tiene un amigo en el campo, pero... realmente, yo vivo en un municipio que es San Francisco, allá Uribe es adorado y uno les pregunta por qué y no tienen ni siquiera...un motivo suficiente para decir..., ellos hablan por lo que... o escuchan en la televisión: "porque es que él acabó con la guerrilla", "ah!! ¿sí?, ¿usted está seguro de eso?", "y porque ya uno puede pasear", y yo le digo: "¿y a dónde puede pasear?", "pues yo no pero la demás gente", "¿y cuál es la demás gente?"..., entonces respuestas como esa porque la gente simplemente la llenaron con la información que dan por televisión. (A1 E P15, respuesta a la pregunta tipo 6)*

La selección de este tipo particular de audiencia determina uno de los rasgos que más llamaron la atención del investigador acerca de la composición del Capítulo Bogotá del MOVICE, a cuyas reuniones semanales asiste una gran cantidad de jóvenes estudiantes universitarios que, en proporción, duplica al número de víctimas que concurre a estos encuentros.

Una hipótesis al respecto es que, debido a la crisis organizativa por la que ha venido atravesando el Capítulo Bogotá desde el año 2012, cuya manifestación más dramática fue la deserción de buena parte de las víctimas que participaban activamente en las actividades que este desarrollaba, la agenda de las movilizaciones y la planeación de los actos públicos recayó en buena medida en los estudiantes universitarios, provenientes en su mayoría de instituciones públicas.

---

<sup>40</sup> A partir de este punto y pensando en facilitar la lectura del texto, se utilizarán pseudónimos inventados por el autor del presente trabajo monográfico para hacer referencia a las diferentes personas entrevistadas. Para el listado de los seudónimos asignados a las personas entrevistadas durante el desarrollo de las galerías de la memoria ver la columna B "Pseudónimos" de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de las entrevistas.



Desafortunadamente, diversas dificultades originadas en el contexto de alto riesgo en que se desarrolla esta acción colectiva, en particular algunas medidas de seguridad implementadas por el propio MOVICE ante las continuas amenazas<sup>41</sup>, han impedido que las interpelaciones a este tipo de audiencia devengan un mecanismo efectivo para el fortalecimiento del Capítulo. En palabras de Magnolia, una de las estudiantes universitarias que hace parte del Capítulo Bogotá:

*Sí, es muy raro porque en los demás capítulos casi no pasa eso realmente. Creo que este es el que más tiene estudiantes en todas partes. Pues, no sé, creo que son varias cosas, creo que, como te decía, las víctimas se desintegraron, se fueron, y los que quedaron acá fueron los estudiantes, justamente, que por x o y motivo sentían alguna inspiración de estar acá en el movimiento haciendo una pasantía, una práctica, lo que fuera, y pues no sé, como por el sentir de no dejar el Capítulo, se quedaron, se quedaron a pesar de que todo el mundo se fue (...).*

*(...) pero eso es particular, ¿no?, porque de verdad en otros capítulos no pasa, creo que las víctimas son un poco más cerradas en otros capítulos, no cerradas en un mal sentido, sino que, pues, la organización es de víctimas y en eso tienen toda la razón, y pues como que las personas que entran son como muy restringidas, pero acá no, acá no sé si es por ser Bogotá, o porque, sí, porque llega mucha gente de muchas universidades, y pues para las víctimas, entre más ayuda, mejor, porque pues en un espacio..., pues acá también hay que ayudar, entonces ellos como se sienten más tranquilos si hay ayuda, entonces, como que se recibe a la gente muy bien. (A2 Entrevista a integrante del Capítulo Bogotá No. 1)<sup>42</sup>*

### 2.3.2 Los pendones y la producción de un estado de conmoción moral en la audiencia

La selección de los pendones<sup>43</sup> que se utilizarán obedece a las particularidades del evento en cuestión; por ejemplo, si la galería de la memoria se exhibe para conmemorar el 30 de agosto, *Día internacional del detenido – desaparecido*, se privilegiarán aquellas pancartas que aluden a los casos de víctimas de desaparición forzada.

<sup>41</sup> Para un ejemplo de las amenazas que recibe el MOVICE, ver artículo virtual publicado por el periódico El Mundo el día 26 de octubre de 2014, titulado “Movice exige al gobierno medidas eficaces para acabar con amenazas a líderes de DDHH”, acceso en el link: [http://www.elmundo.com/portal/noticias/nacional/movice\\_exige\\_al\\_gobierno\\_medidas\\_eficaces\\_para\\_acabar\\_con\\_amenazas\\_a\\_lideres\\_de\\_ddhh.php#.VG0fS74TE5g](http://www.elmundo.com/portal/noticias/nacional/movice_exige_al_gobierno_medidas_eficaces_para_acabar_con_amenazas_a_lideres_de_ddhh.php#.VG0fS74TE5g).

<sup>42</sup> En el Anexo 2, se incluyen los registros adicionales, como entrevistas a los integrantes del Capítulo Bogotá, fotografías y archivos de video y audio.

<sup>43</sup> Ver la pestaña dedicada al análisis de los pendones utilizados en las galerías de la memoria en el *Anexo 1 Matriz de análisis galerías de la memoria*. La notación utilizada para hacer referencias a estos pendones dentro del texto será abreviada, con el objetivo de ahorrar espacio, de la siguiente manera: A1 hará referencia al Anexo 1; P, a la pestaña dedicada al análisis de los pendones; y los últimos dos caracteres, una letra seguida de un número, hará referencia a la celda en que se encuentra la información referenciada. Un ejemplo de notación para aludir a la información sobre un pendón será: “(A1 P S3)”.

Los pendones provienen de fuentes heterogéneas: algunos presentan cierta homogeneidad, y parecen haber sido diseñados para campañas específicas a nivel nacional, por iniciativa del Equipo Técnico Nacional, órgano que ejecuta las directrices que emanan del Comité de Impulso, que es la instancia que reúne a las organizaciones de víctimas y ONGs dedicadas a la defensa de los Derechos Humanos, que conformaron el MOVICE en el año 2006. Ejemplos de este tipo de pendones son los número 47 y 50 (fotografías 2-1 y 2-2 respectivamente), que hicieron parte de una campaña lanzada a principios del año 2013, con ocasión de la realización del Sexto Encuentro Nacional de Víctimas y la conmemoración del *Día de la dignidad de las víctimas de Crímenes de Estado*, celebrado el 6 de marzo, denominada “la memoria está grabada en tu piel” (A1 P J52).

**Fotografía 2-1:** Pendón 50.



**Fotografía 2-2:** Pendón 47.



Estos pendones se caracterizan por referencias simbólicas bastante elaboradas, en las que se sugiere que la memoria de los crímenes de Estado ha dejado marcas en la piel de la sociedad colombiana, mediante imágenes que muestran a personas exhibiendo tatuajes alusivos a algunas víctimas, o a modalidades específicas de crímenes de Estado.

Así mismo, y aprovechando la coyuntura de los diálogos de paz que actualmente se desarrollan entre el gobierno del presidente Santos y el grupo guerrillero FARC-EP, estos pendones mencionan que “no hay paz posible con crímenes de Estado” (A1 P J49), e instan al lector a salir de la pasividad y la indiferencia frente a esta problemática mediante interpelaciones como “Muévete”, o “Móvida” (A1 P J53), en la que la letra “o” de la palabra “Móvida” es reemplazada por el número 6, que sugiere tanto la conmemoración del 6 de marzo, como el sexto encuentro nacional de víctimas de crímenes de Estado.

Los pendones se han ido acumulando a lo largo de los años, y el Capítulo Bogotá cuenta ahora con un amplio repertorio de este tipo de dispositivos visuales, entre los que es posible incluir una segunda categoría, correspondiente a aquellos que han sido elaborados como parte de series con formatos homogéneos, alusivas a las víctimas más representativas del Capítulo, o a diferentes tipos de crímenes de Estado, como la

desaparición forzada y los montajes judiciales. Resulta evidente que estos pendones han contado con financiación del MOVICE, y han pasado por un proceso de diseño y edición al interior del Capítulo, lo que les da bastante uniformidad, como se observa en el caso de los pendones 40y 12 (fotografías 2-3 y 2-4, respectivamente).

**Fotografía 2-3:** Pendón 40.



**Fotografía 2-4:** Pednón 12.

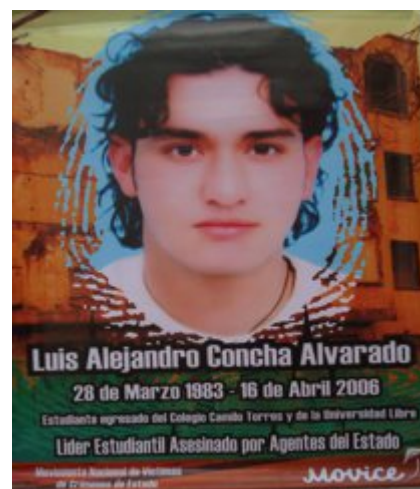


Finalmente, una tercera categoría de pendones, clasificados según su origen, corresponde a aquellos que han sido elaborados por las propias víctimas, de manera aislada, sin un proceso de edición o deliberación al interior del Capítulo Bogotá. Se trata, en buena medida, de pendones que víctimas independientes entregan al Capítulo para que sean exhibidos durante las galerías de la memoria. Aunque muchos de los familiares de las víctimas de estos casos no asisten regularmente a las reuniones, ni a los actos públicos, los pendones que se han venido acumulando de esta manera continúan circulando regularmente en las diversas exhibiciones. Ejemplos de este tipo de pendones son los número 64 y 65 (fotografías 2-5 y 2-6, respectivamente).

**Fotografía 2-5:** Pendón 64.



**Fotografía 2-6:** Pendón 65.



Estos dos pendones fueron diseñados especialmente para la conmemoración del *Día del exiliado Taoísta*, que tuvo lugar el día 25 de noviembre de 2013 en la Plaza de Bolívar. Fue posible obtener el testimonio de la persona que los concibió y diseño a través de la evaluación que de esta actividad se realizó durante la reunión que tuvo lugar el miércoles 27 de noviembre de 2013.

De acuerdo con la narración de esta persona, la idea de representar a los miembros de diferentes instituciones estatales como la Policía, el Ejército y el ESMAD<sup>44</sup>, cometiendo varios de los crímenes ocurridos durante el allanamiento ilegal al que fue sometida la Comunidad Tao en el año 2004, obedece, en primer lugar, a la inexistencia de registros fotográficos de las personas que realmente perpetraron los crímenes.

Por esta razón, la fotografía de un soldado quemando una cabaña, y de policías y agentes del ESMAD destruyendo los contenedores en los que se guardaba la miel, representan de manera impactante aquello que se describe con pocas palabras: “la brutalidad de la fuerza estatal”, que “violó los derechos de la Comunidad Tao” (A1 P J66), y “los abusos del gobierno Uribe contra la comunidad Tao” (A1 P J67). Se logró así elaborar un poderoso marco de injusticia que señala claramente a los perpetradores de estas acciones, quienes se convierten en los destinatarios de emociones negativas como la ira o la indignación.

El montaje es complementado por fotografías de menor tamaño, tomadas tiempo después de ocurrido el allanamiento, que muestran el estado en que los sobrevivientes encontraron el templo y la infraestructura productiva de la comunidad; contraste que le otorga mayor credibilidad a las acusaciones contenidas en las imágenes más impactantes. En palabras de Elizabeth, la persona que diseñó los pendones:

*(...) cuando sacamos los pendones, pues yo tenía muchas ganas de hacer unos pendones de esos, así grandes, porque cuando fue la invasión, ellos nos quitaron todas las cámaras, los radios, los celulares, todo, todo, todo, nos quitaron y nosotros no pudimos filmar; entonces pues vino Caracol y RCN y sacaron algunas imágenes, pero con el transcurrir del tiempo, por la demanda, han quitado muchas otras, entonces no son muy dicientes, y pues yo quería hacer un montaje porque ellos llegaron con lanzallamas y quemaron muchas de nuestras cabañas, y quemaron millones de abejas; las fotos que nosotros teníamos, es ya de lo que está quemado, ya cuando pudimos entrar y llegar a tomar las fotos, cuando ya ellos se habían ido.*

*Entonces hice ese montaje de un policía con lanzallamas quemando una cabaña, y abajo puse las fotos reales nuestras, de pues algunas cosas: de las cabañas quemadas, de donde ponemos las abejitas para la extracción de la jalea real, doce millones de abejas quemadas..., bueno, ahí se pusieron las fotos.*

---

<sup>44</sup> Sigla con que se conoce al Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional de Colombia.

*Entonces..., y un letrado que decía, bueno..., había uno que decía “brutalidad estatal contra la comunidad Tao”, y el otro decía: “los atropellos del gobierno Uribe contra la comunidad Tao”, de tres metros por dos, o sea, grandes, y el otro pues también fue un montaje, como..., es que fueron mil trescientos hombres armados y encapuchados; ni siquiera tenían insignias de Ejército o algo así, que eso está dentro de la demanda.*

*Entonces hice, en otra..., ellos cogieron bodegas de miel que teníamos, botaron..., y les metían palo y envenenaron todo eso. Entonces, pues cuando llegamos, las fotos de eso las tenemos: el desorden, el reguero, botar la comida, romper frascos con todo lo que tenían, entonces son las fotos de eso.*

*Entonces yo lo que hice fue el montaje del ESMAD ahí, del Ejército, al pie de todo eso y le puse “brutalidad estatal contra la comunidad Tao” (...). (A2 GA 27112013 25:20 – 27:28)<sup>45</sup>*

Posteriormente, en la misma reunión, Elizabeth se refiere a la importancia de las imágenes para la composición de los pendones, e incluso menciona que ambos despertaron una reacción emocional en un funcionario de la Alcaldía de Bogotá que transitaba por la esquina de la Plaza de Bolívar, en la que se exhibía la galería de la memoria, cuya descripción se asemeja a un sentimiento de ira o indignación:

*(...) ya cuando pude, pues meter las manos al bolsillo, de ahí pude sacar para hacer los pendones grandes y hacer el montaje, de más o menos ilustrar cómo fue la situación allá, entonces ya se da a conocer un poco más, la imagen es muy, muy, dicente, y lo único es..., “los atropellos de Álvaro Uribe contra la Comunidad”, y ya un policía quemando una cabaña y una cantidad de fotos, de cosas quemadas, ya entiende.*

*Un tipo también se me acercó, no sé cuál es; parece que es de la Alcaldía, porque los de rojo lo saludaban: “sí doctor”, “sí doctor”, y decía: “...me hierva la sangre estos crímenes de Estado”, entonces yo no tenía ni idea de quién era el tipo, traía vestido de paño, no sé quién era (...). (A2 GA 27112013 43:50 – 44:32)*

Luego de esta descripción, es posible argumentar que el uso de medios visuales resulta fundamental para las formas de protesta que buscan causar algún tipo de impacto emocional en la audiencia, tal como es señalado por diversos autores referenciados a lo largo del Capítulo I (Benski, p. 59; Jasper, 2007, p. 84; Wettergren, p. 111); sobre todo cuando hacen uso de fotografías e imágenes capaces de evocar diversos niveles de significado que son resonantes para la audiencia, convirtiéndose en símbolos condensadores, como por ejemplo, la “foto de un gato en una jaula, con electrodos

---

<sup>45</sup> Ver en el *Anexo 2 Registros adicionales*, el archivo *Grabación Reunión Capítulo Bogotá 27 de Noviembre de 2013*, en el intervalo entre el minuto 25:20 y el 27:28. En adelante, las referencias extraídas de algunas grabaciones que no han sido transcritas en su totalidad, porque sólo algunos pequeños apartes resultan útiles para la investigación, se realizarán utilizando la notación: A2, para hacer referencia al número del anexo; seguido de GA, para el caso de grabaciones de audio, o GV, para el caso de grabaciones en video. Posteriormente se incluye la fecha, para el caso 27112013, y el lapso de tiempo en el que se encuentra la información, para este caso, 25:20 - 27:28.

inertados en su cráneo” (Jasper y Poulsen, p. 495), como símbolo que condensa el sufrimiento causado a los animales sometidos a experimentos científicos. Lo anterior explica que, a pesar de las grandes diferencias en términos de fuentes y diseño, los pendones comparten un rasgo característico: el recurso a las imágenes. De los 85 pendones registrados, 70 contienen fotografías o imágenes, y 80 de ellos contienen al menos un pequeño símbolo, como la cometa que acompaña el logo del movimiento.

Para efectos del análisis, los 70 pendones que contienen imágenes han sido clasificados en cuatro diferentes grados de acuerdo con la crudeza de las mismas: en el grado 1 han sido ubicadas las imágenes que contienen elementos directamente relacionados con la muerte de las víctimas, como cadáveres, heridas o mutilaciones; el grado 2 corresponde a imágenes o fотомontajes que resultan fuertes porque representan el sufrimiento de las víctimas, sin llegar a ser tan explícitas, o acciones violentas, como golpizas; en el grado 3 se clasifican las fotografías que muestran a las víctimas en sus vidas cotidianas, y que no buscan realizar una representación del crimen o las acciones violentas que lo acompañaron. Finalmente, el grado 4 corresponde a aquellos pendones que no incluyen fotografías, o imágenes; sólo algún tipo de logo o símbolo.

La hipótesis que hay detrás de esta clasificación es que las fotos más fuertes producen el mayor impacto en los observadores, en la medida en que logran tocar las sensibilidades más básicas y viscerales, y generan emociones como la compasión y la empatía por el simple hecho de representar la fragilidad de la condición humana. Quienes se detienen a observar estas imágenes tienden a imaginar el dolor o el sufrimiento que las víctimas han experimentado; si a esto se le añaden otras connotaciones, como la juventud, o la inocencia de las víctimas, el efecto es un poderoso símbolo que apela directamente a las sensibilidades y valores más difundidos en la sociedad.

Es posible someter dicha hipótesis a prueba para el caso de los pendones que se exhiben durante las galerías de la memoria. Si se comparan los datos de los pendones clasificados en el grado 1 de la escala mencionada previamente, con el número de veces que fueron referenciados en las entrevistas cortas, se obtiene que tan sólo 4 pendones, equivalentes al 4,7% del total (N = 85), acaparan el 39,5% del total de menciones (17 de un total de 43).

La representatividad de las referencias a los pendones clasificados en el grado 1 de la escala de crudeza de las imágenes es aún mayor si se comparan las respuestas a la pregunta tipo 7, orientada a indagar acerca de los pendones que causaron mayor impacto en la audiencia. Esta pregunta sólo pudo ser formulada en 25 de las 36 entrevistas realizadas, y al menos uno de estos cuatro pendones fue citado en 13 de las respuestas correspondientes, lo que equivale al 52% de las mismas<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Ver las columnas H “Clasificación de la imagen según su grado de crudeza” y T “Número de la entrevista en que es mencionado” de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de los pendones, y comparar con las columnas P “Pregunta tipo 7” y Q “Respuesta a la pregunta tipo 7” de la pestaña dedicada al análisis de las entrevistas en el mismo anexo.



El crimen es descrito de manera pormenorizada, como una cadena de actos crueles, pues "(...) fue secuestrado, torturado, desaparecido y asesinado" (A1 P J3). A esto se suma que el crimen constituye una masacre porque, junto a Jenner Mora, fueron asesinados otros cinco jóvenes: Vladimir Zambrano, Juan Carlos Palacio, Arquímedes Moreno, Federico Quesada y Martín Valdivieso.

Como parte de la descripción del hecho, se resalta su carácter de crimen de lesa humanidad, pues hace parte de la persecución y exterminio sistemático al que fue sometida la Unión Patriótica. La descripción del crimen finaliza señalando que "(...) después de tantos años" (A1 P J3), el crimen sigue en la impunidad, lo cual remite al lector a la fecha en que fue cometido: en el año 1996, de lo cual es posible inferir que ya han transcurrido 17 años sin que las entidades estatales encargadas de impartir justicia hayan actuado de manera efectiva. Por último, se asigna la responsabilidad del crimen a "miembros de la DIJIN Bogotá de la Policía Nacional", a lo que se añade que esta acción constituye una prueba "(...) de que así se respetan los Derechos Humanos en Colombia" (A1 P J3)<sup>47</sup>.

Si se analiza el pendón desde el punto de vista del concepto de marcos, se observa que los elementos resaltados construyen un diagnóstico bastante completo, pues se describe a la víctima como un estudiante universitario de 25 años de edad, militante de la Unión Patriótica, que fue sometido a un trato cruel e inhumano, y luego asesinado por miembros de la DIJIN de la Policía Nacional, en razón de sus opiniones políticas. La sensación de injusticia se acentúa por la disposición de las fotografías en el espacio, pues justo al lado derecho de la fotografía de un joven estudiante, aparece la imagen de un cadáver mutilado y calcinado.

La descripción de la víctima, el crimen y los victimarios, convierten a la fotografía del cuerpo calcinado en un símbolo que condensa diferentes significados, entre los cuales es

---

<sup>47</sup> Cabe anotar que durante el desarrollo de la presente investigación, se presentaron varias condenas en el caso de la "Masacre de Mondoñedo", que es como se conoce este crimen de Estado. En el mes de diciembre de 2013 fue condenado el Mayor de la Policía Héctor Castro Corredor a 40 años de cárcel por el delito de "homicidio agravado en calidad de coautor" (ver artículo virtual de El Espectador "Mayor de la Policía condenado a 40 años de cárcel por la masacre de Mondoñedo", en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/mayor-de-policia-condenado-40-anos-de-carcel-masacre-de-articulo-466497>), y en el mes de marzo de 2014 el Consejo de Estado condenó a la Nación colombiana señalando que "(...) las circunstancias y los móviles de tales actos criminales, resultan desde cualquier punto de vista, contradictorios, ilegales y absolutamente reprochables, toda vez que para perseguir y combatir la delincuencia, se perpetraron algunos de los más censurables y execrables crímenes contra la humanidad, como son la desaparición forzada, la tortura y la ejecución extrajudicial, poniéndose estos otrora servidores de la sociedad en un lugar mucho más bajo que los mismos delincuentes que ellos debían perseguir", y ordenando a la DIJIN la elaboración de un texto de capacitación con el objetivo de enseñar a sus miembros "sobre sus deberes con la sociedad colombiana" (ver artículo virtual de El Espectador "Consejo de Estado condenó a la Nación por masacre de Mondoñedo", en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/consejo-de-estado-condeno-nacion-masacre-de-mondonedo-articulo-481333>).



posible hallar correspondencias con los niveles de la escala de complejidad de los significados propuesta por James Jasper<sup>48</sup>, incluida en el Capítulo I. Por ejemplo: la juventud, la inocencia, y el sufrimiento, que pueden ser clasificados como sensibilidades básicas; o la impunidad y la intolerancia política, que hacen parte de un conjunto de significados más complejo, como las visiones de mundo o marcos maestros desarrollados por diversas organizaciones políticas dentro del espectro de la izquierda, o las ONG defensoras de los Derechos Humanos. En este caso, las sensibilidades básicas connotadas por la imagen abren paso a la recepción de las demás referencias, que pertenecen al marco de acción colectiva desplegado por el MOVICE, mediante el encausamiento de emociones como la compasión, la empatía, la ira, la tristeza o la indignación.

Si se analizan en detalle las respuestas que las personas entrevistadas ofrecen al ser interrogadas acerca de las razones por las que este pendón les resultó impactante, es posible encontrar referencias a estos significados condensados en el símbolo del cadáver calcinado, acompañadas de reacciones cargadas de emociones. Por ejemplo, en la entrevista 18, Víctor dice recordar el pendón de Jenner Mora porque se trataba de un muchacho, que estaba terminando la carrera y fue torturado y asesinado simplemente por pertenecer a la Unión Patriótica, por pensar diferente: "(...) sencillamente por querer dar una idea, ¿sí?, por querer aportar algo al país, porque esa es la verdad, por pensar diferente a todos los demás que parecemos, y me incluyo, parecemos como becerros que nos dejamos llevar para donde nos quieran llevar" (A1 E R20).

Esta respuesta alude directamente a la idea de la intolerancia política, clasificada en el nivel de las visiones de mundo, o marcos maestros, pero abre la puerta a la adopción de ideas articuladas a un tercer nivel de complejidad, correspondiente a las ideologías más explícitas, mediante la orientación positiva que se aprecia en la expresión "(...) por pensar diferente a todos los demás que parecemos, y me incluyo, parecemos como becerros que nos dejamos llevar para donde nos quieran llevar" (A1 E R20).

Por otro lado, la crudeza de la imagen lleva a Víctor a pensar en el sufrimiento físico de la víctima: "(...) la imagen es bastante fuerte porque, pues la persona está mutilada, y se ve que tiene heridas en el abdomen, en el pecho, ¡no!, uno no se imagina todo lo que pudo haber sufrido el muchacho antes de haber fallecido" (A1 E R20), dando muestras de sentimientos como la compasión y la empatía.

Lo mismo ocurre en la entrevista número 34, en la que se menciona el impacto que produce la fotografía, "(...) la manera donde estaba así destrozado, horrible", llevando a Olivia a sentir compasión y empatía por los familiares de la víctima, pues intenta imaginar el dolor que han de estar sintiendo: "(...) me imagino la mamá, o sea, la gente..., los familiares que estuvieron ahí, pues dieron permiso de poner esto ahí; el dolor que deben estar sintiendo, eso (...)" (A1 E R36).

---

<sup>48</sup> Ver Capítulo I, páginas 40 a 41.

Algo similar ocurre con el pendón número 7 (fotografía 2-8), que fue el más mencionado a lo largo de las entrevistas, con 7 referencias. Al igual que en la pancarta dedicada a Jenner Alfonso Mora, las imágenes presentadas en el pendón que rinde homenaje a la memoria de Irina del Carmen Villero Díaz también plantean el contraste entre la foto de una joven sonriente, ubicada en la sección superior izquierda de la composición, y siete fotos más pequeñas, que aparecen en la porción inferior derecha de la pancarta, en las que se exhibe el estado en que fueron encontrados los cadáveres de dos personas, una mujer y un hombre.

Las imágenes están acompañadas por la alusión reiterada a la juventud e inocencia de la víctima y su proyecto de vida, truncado por la muerte violenta, que se pueden encontrar en frases como: "se ha extinguido la luz de una estrella que comenzaba a brillar", o "(...) no más asesinatos a niños y niñas inocentes" (A1 P J9). Adicionalmente, las fechas de nacimiento y muerte, ubicadas a la derecha de la foto de mayor tamaño, permiten inferir que la víctima tenía 15 años cuando fue asesinada.

Las imágenes realizan una elocuente descripción de los asesinatos de una mujer joven y un hombre, pero el texto no aclara el contexto en que ocurrieron, o los posibles móviles, ni ofrece mayores detalles acerca de las actividades a las que se dedicaban las víctimas, enfocándose en declarar un rechazo a los secuestros, a la sangre, el fuego, el engaño y la tortura, ideas que remiten a un hipotético culpable, que tampoco se hace explícito.

También parece curioso que no se mencione nada acerca del hombre que aparece en dos de las fotos, y que tampoco se ofrezcan datos más precisos acerca de los responsables del crimen. Únicamente se incluyen alusiones bastante vagas como "(...) no queremos más privilegios para los victimarios" (A1 P J9), o la mención del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado en la parte final del pendón, que dan algunas pistas al observador, quien puede llegar a concluir que los victimarios están relacionados de alguna manera con el Estado.

Estos vacíos en la información presentada impiden que un marco de injusticia sea presentado de manera completa, lo cual se refleja en los testimonios recolectados mediante las entrevistas cortas. Por ejemplo, la entrevista 29 deja ver que el pendón causa un gran impacto en Hilda, pero no explica satisfactoriamente qué le pasó a la víctima: "(...) no sé, la verdad, qué le pasó, pero fue impactante, impactó mucho; un choque, ¿no?, me generó inmediatamente un choque" (A1 E R29). Este impacto súbito parece atraer a algunas de las personas, que luego continúan observando los demás pendones, como ocurre en el caso de Gloria (entrevista 28), quien señala: "(...) esas imágenes son muy fuertes, lo impactan a uno desde el comienzo, y, o sea, lo atraen (...), atraen a que uno empiece como a ver qué fue lo que pasó" (A1 E R28).

Por otra parte, en la entrevista 31 aparece otra pista sobre la razón por la que este fue el pendón que causó un mayor impacto, y es que la imagen que se presenta parece generar "el espectro simbólico más amplio"; es decir, condensa el mensaje que intentan

transmitir las demás pancartas en un solo símbolo, al que José se refiere como el espectro de "la sangre", porque le parece el ejemplo perfecto de "(...) una imagen que muestra un título y una imagen que es más dicente que, digamos, que las otras palabras (...)” (A1 E R33).

Fotografía 2-9: Pendón 20.



Fotografía 2-10: Pendón 24.



El pendón número 20 (fotografía 2-9) presenta nuevamente el caso de Irina del Carmen Villero Díaz, pero esta vez hace referencia al hombre que aparece en algunas de las fotos más fuertes, que muestran el estado en que fueron encontrados los cadáveres; se trata de Rubén Antonio Nieves Loperena, el padre de Irina del Carmen, que fue asesinado un poco menos de un año antes que esta.

Aunque la mayor parte del texto incluido está escrito en forma de verso, el enmarque diagnóstico que realiza este pendón es mucho más completo que el presentado en el pendón 7. Dos referencias resaltan en el poema: en primer lugar el tópico de la connivencia estatal con los paramilitares que cometieron crímenes de lesa humanidad, connotado mediante la frase: "homenaje a las víctimas de la Ley de Justicia y Paz es un premio a la violencia que acabó con la existencia de indefensos por demás" (A1 P J22).

En segundo lugar, se hace referencia al sufrimiento y la angustia causada por el desplazamiento forzado "(...) pueblo mío olvidar jamás, negros hechos ocurridos, muertos desaparecidos por tan cruel y tremenda rabia que hoy van por la memoria de nuestro pueblo sufrido, dejando lo más querido, el pueblo donde ha vivido para otra vida empezar. No podrá olvidar lo que ha ocurrido" (A1 P J22).

Este pendón, al igual que los número 1 y 7, contiene alusiones a sensibilidades básicas como el sufrimiento causado por el desplazamiento forzado y la juventud de una de las víctimas, que están acompañadas de construcciones de significado mucho más complejas, como la idea de complicidad estatal con el paramilitarismo, que hace parte del nivel de la ideología, o marco de acción colectiva construido por el MOVICE.

Así mismo, el pendón recurre a la asociación de víctimas y perpetradores con diferentes tipos de emociones, como la "tristeza, angustia y dolor", "temor", o "dejar lo más querido", en el primer caso, y "tremenda rabia" (A1 P J22), en el segundo, lo cual puede conducir al observador a sentir emociones como compasión, empatía y solidaridad con las víctimas, y rabia e indignación hacia los victimarios.

Este pendón es un ejemplo de la forma en que los movimientos sociales ponen emociones en escena para provocarlas (Massal, p. 327), incluyéndolas, incluso de manera inconsciente, en volantes, discursos, o mediante su teatralización, no sólo para expresar lo que sienten, sino "con la intención de provocar sentimientos similares en otros" (Goodwin, et al., p. 13).

El pendón número 20 (fotografía 2-9) también avanza un poco más que los dos previamente descritos en la elaboración de un enmarque pronóstico<sup>49</sup>, pues contiene alusiones al deber de recordar y conservar la memoria de lo acontecido tanto para la sociedad en general "pueblo mío olvidar jamás", como para las víctimas "...que hoy van por la memoria de nuestro pueblo sufrido". Así mismo, presenta exigencias y reclamos concretos, que hacen parte de las reivindicaciones del MOVICE, como "castigo para los asesinos" y "¡¡¡No más a la guerra!!!" (A1 P J22), que resaltan por su ubicación en la estructura del pendón y por estar escritas en letras rojas de mayor tamaño.

Finalmente, el pendón número 24 (fotografía 2-10) está dedicado a la denuncia del caso de Raúl Antonio Carvajal, de quien se dice era un suboficial activo del Ejército que fue asesinado por negarse a cometer un crimen ordenado por sus superiores. Dicho crimen consistía en asesinar a dos muchachos para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate, en lo que se conoce como "falsos positivos".

En términos de enmarque diagnóstico, el pendón pone especial énfasis en identificar a los culpables, no sólo del crimen particular del suboficial Raúl Carvajal, sino de la práctica sistemática de los falsos positivos, a los que se denuncia como una política de Estado, dado que la causa del asesinato del suboficial fue, precisamente, negarse a asesinar a dos personas que iban a ser presentadas ante el mundo como guerrilleros abatidos en combate. La cadena de la culpabilidad llega más allá de los altos mandos o la cúpula militar y designa al gobierno, encarnado por el Presidente y el Ministro de Defensa de la época, como los autores intelectuales de tal política de Estado.

---

<sup>49</sup> Para la referencia a las "tareas de enmarque" diagnóstico, pronóstico y motivacional, ver el Capítulo I, página 32.

Las imágenes presentan, como en las pancartas analizadas previamente, un contraste entre la figura de un joven soldado y la foto de su cadáver, que son acompañadas por las palabras “así ingresó mi hijo al Ejército”, y “así me lo entregaron” (A1 P G26), enfatizando en color rojo y mayúsculas las palabras “mi HIJO” y “entregaron”, que llevan al observador a pensar en el dolor y el sufrimiento del padre y la destrucción de la familia. Una tercera imagen conforma una trilogía con el señalamiento “aquí están los autores intelectuales”, haciendo énfasis en la palabra “intelectuales”, para identificar a quienes se tiene por los verdaderos responsables de poner en marcha la política de Estado de los falsos positivos.

Este enmarque diagnóstico es bastante completo y efectivo en su intención de mostrar el crimen como una injusticia, puesto que apela a sensibilidades básicas de amplia resonancia, como el sufrimiento de la víctima y su padre; la rectitud moral de la víctima, que acentúa la sensación de la injusticia cometida contra una persona que actuó en concordancia con valores morales como el respeto a la vida de personas inocentes; así como la juventud de la víctima, enfatizada a través de las fotos del soldado bachiller. A partir de este punto, logra introducir la idea, mucho más compleja, de que los falsos positivos constituyen una política de Estado, empleada de manera sistemática por personas que han estado vinculadas a los últimos dos gobiernos.

Sin embargo, y esto es consecuencia directa de que algunos de los pendones exhibidos sean elaborados directamente por las víctimas, sin pasar por un proceso previo de edición, el pendón presenta una idea que resulta incompatible con el discurso expuesto por el MOVICE, pues la afirmación de que “(...) el militar que mata no se le puede llamar asesino, sino obediente, porque si no mata, le siguen consejo de guerra o lo asesinan (...)” (A1 P J26), estaría justificando las acciones de quienes actúan obedientemente y cometen crímenes ordenados por sus superiores, lo cual entra en flagrante contradicción con la protección de los Derechos Humanos y otras ideas defendidas por el movimiento.

Este pendón causa un efecto adverso y contrario a la intención de la galería de la memoria, pues es uno de los que mayor impacto genera entre quienes la observan. Resulta notorio que fue esta contradicción la que llamó la atención y generó inquietudes en los casos de Eduardo (entrevista 4) y Héctor (entrevista 7), quienes mostraron en sus respuestas una actitud condescendiente con la posición en que se encontraba el soldado asesinado, y a partir de este punto, prácticamente terminaron justificando al soldado que obedece las órdenes de sus superiores sin cuestionarlas:

*(...) pues, qué puedo decir yo, digamos la obligación de los soldados también, pues ahí como veíamos, de que si no cumplen una orden de un alto mando, o mueren ellos..., es como..., o les toca matar o mueren ellos, es como una obligación, pues eso es lo que, una de las cosas que vi.(A1 E F6)*

*(...) en ese caso pues..., hay gente que juzga a un soldado por x acción, pero yo veía que más bien de juzgar al soldado, deberían de juzgar más bien al comandante, al superior que dio la orden ¿no?, entonces, son sentimientos encontrados.(A1 E H9)*

El análisis de estos ejemplos, extraídos de los pendones que fueron mencionados por los entrevistados debido a la crudeza de las imágenes, deja ver que un buen enmarque resulta fundamental para que el impacto causado inicialmente por la imagen no se limite a satisfacer el morbo, o la curiosidad de los observadores.

De los 4 pendones del tipo 1, que como se vio, son los que mayor impacto causaron en los transeúntes, al menos 3 ofrecen información incompleta acerca del contexto en que ocurrió la muerte, los victimarios a quienes se atribuye la culpabilidad por el hecho, o las víctimas; lo cual impide enmarcar de manera coherente estos crímenes como injusticias atribuibles al Estado.

Este problema parece guardar relación directa con el origen de estos soportes visuales, pues los 4 pendones que presentan las imágenes más fuertes pertenecen al grupo de los que fueron elaborados directamente por los familiares de las víctimas, y son exhibidos en las galerías de la memoria sin haber pasado previamente por un proceso de armonización con el discurso del MOVICE.

Hasta este punto, el análisis de los pendones exhibidos en las galerías de la memoria permite apreciar que algunos de los que causan un mayor impacto en diversas audiencias presentan una estructura simple, pero efectiva, basada en dos tipos de contraste: 1) la connotación de características y emociones positivas a las víctimas y la demonización de los victimarios, a los que se endilgan motivaciones corruptas y un poder inconmensurable fuera de control (Goodwin, et al., p. 17); y 2) imágenes fuertes, que muestran el estado en que fueron hallados los cuerpos de las víctimas y remiten al sufrimiento por el que atravesaron, e imágenes de sus vidas cotidianas, en las que aparecen desarrollando sus proyectos de vida<sup>50</sup>.

Vale la pena recordar en este punto que emociones complejas como la indignación, surgen de la atribución de culpa a un agente identificado como el causante del daño y el sufrimiento de las víctimas. En palabras de Jasper (2007),

(...) no sólo sentimos culpa por las víctimas, sino que identificamos a un perpetrador como el responsable de su sufrimiento. La pena por las víctimas no conduce, por sí misma, a la acción, hasta el momento en que sentimos indignación hacia el villano. (p. 85)

---

<sup>50</sup> Esta disposición de las imágenes y el contraste que ofrecen al observador es similar al descrito por Jasper para el caso de las publicaciones del movimiento de defensa de los derechos de los animales. De acuerdo con este autor, "(...) las imágenes visuales utilizadas para el reclutamiento en pro de los derechos de los animales presentan una estructura simple, pero efectiva, basada en el contraste entre el bien y el mal. Por una parte, se presentan fotografías de animales, algunas veces en su entorno salvaje, otras en hogares llenos de amor, llevando una existencia satisfactoria. A su lado, aparecen fotografías de animales infelices: toros heridos por espadas; perros muriendo de hambre; pequeñas focas apaleadas; gatos con electrodos implantados en sus cráneos; monos aterrorizados y neuróticos encerrados en jaulas; conejos blancos con ojos inflamados y llenos de pus a causa de las pruebas experimentales de cosméticos. Todos ellos son presentados como víctimas inocentes de una fuerza malvada" (Jasper, 1997, pp. 175-176).

Por esta razón, resultará útil indagar si algunos de los pendones que presentan un marco de injusticia completo y coherente, causaron impacto en los observadores a pesar de no contar con imágenes de los tipos 1 o 2 en la escala de crudeza planteada en la columna H de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de los pendones.

Una manera de hallar los pendones que presentan un marco de injusticia completo es realizar un filtro en la columna N del Anexo 1, en la pestaña dedicada a la clasificación de los pendones, denominada “palabras que definen la culpabilidad del Estado”. Esto permite determinar que 55 de los 85 pendones (cifra correspondiente al 64.7% del total) señalan de alguna u otra manera al Estado como responsable de los crímenes descritos, cifra que debería alarmar al Capítulo Bogotá del MOVICE, si se tiene en cuenta que 1 de cada 3 pendones no está proporcionando información sobre los culpables de forma adecuada.

Entre estos 55 pendones resaltan dos, con los números 27 y 58 (fotografías 2-11 y 2-12, respectivamente) dedicados a la memoria de Ángel María Llanos Rubio y Alejandra Camargo Cabrales, que no contienen imágenes fuertes, pero aún así, fueron mencionados en 3 y 6 entrevistas cada uno.

**Fotografía 2-11:** Pendón 27.



**Fotografía 2-12:** Pendón 58.



El pendón 27 (fotografía 2-11) destaca por la precisión con que enmarca el crimen como una injusticia. El texto describe a la víctima como “un hombre trabajador de la tierra y dedicado a su familia” (A1 P J29), lo cual es reforzado a través de dos fotos: la de mayor

tamaño, ubicada en la porción derecha de la pancarta, muestra a Ángel Llanos cargando un racimo de plátanos, ataviado con ropa de trabajo y acompañado por dos perros. La más pequeña, ubicada en la esquina inferior izquierda del pendón, lo presenta posando sonriente y en compañía de sus familiares.

El crimen es narrado como la interrupción de esta vida tranquila y productiva, por la abrupta intervención de un grupo de paramilitares: “Ángel tenía 36 años de edad y vivía con su familia cuando fue asesinado el 9 de junio de 1999 en Puerto Salgar Cundinamarca por grupos paramilitares al mando del comandante El Águila”, y añade que “ya son más de 14 años en completa impunidad” (A1 P J29).

Aunque el tipo de enmarque presentado es netamente diagnóstico, dado que no realiza ningún tipo de exigencia o propuesta, el pendón logra llegar a las sensibilidades básicas de la audiencia mediante la descripción del carácter de la víctima: un campesino trabajador y dedicado a su familia, que parece completamente ajeno al conflicto armado, cuya vida tranquila y pacífica fue segada por el crimen cometido por los grupos paramilitares que merodeaban en la región de Puerto Salgar, y que aún se encuentra en la impunidad, luego de más de 14 años.

Lo que llamó la atención a las tres personas que hicieron referencia a este pendón es, al parecer, que el crimen haya sido cometido contra un campesino trabajador. En ninguna de las entrevistas se ofrecen mayores detalles sobre las razones por las que los entrevistados recuerdan este pendón de manera particular, más que la utilización de dos palabras para describir el caso: campesino, en las entrevistas 11 y 21, (A1 E P13; A1 E P23) y trabajador, en la entrevista 17 (A1 E P19).

El pendón 58 (fotografía 2-12), mencionado por 6 de las personas entrevistadas, tiene la virtud de presentar a la víctima, una niña de 2 años de edad, como “(...) una niña tierna” e “inteligente (...)” (A1 P J60), reforzando la impresión que se obtiene de la fotografía que ocupa una buena parte de la sección izquierda de la pancarta.

Esta imagen contrasta fuertemente con la narración de su asesinato a manos de Salvatore Mancuso, que intentaba matar a su abuelo, René Alfredo Cabrales, quien fue presidente del sindicato de profesores de la Universidad de Córdoba, y “(...) era objetivo militar según su asesina organización: las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)” (A1 P J60).

En medio del relato, se resalta que Salvatore Mancuso, un “pobre diablo”, en una clara expresión de desprecio, únicamente “se lamenta y pide perdón” por haber matado “erróneamente” (A1 P J60) a la niña de dos años de edad, pero no por haber intentado asesinar a su abuelo, lo cual hace que el crimen sea doblemente reprochable, pues el victimario no es capaz de comprender que intentar asesinar a otra persona en razón de su posición política constituye un error en sí mismo.



El texto contenido en el pendón también involucra a la Fiscalía como cómplice de la injusticia cometida, señalando que el victimario aún no ha recibido ningún castigo por este hecho, y que Alejandra Camargo es tratada por esta institución como “un caso más” (A1 P J60), el número 5000.

La fotografía, que muestra a una pequeña niña, se transforma en un símbolo que logra condensar significados de múltiples niveles de complejidad, pues el asesinato de una persona tan joven e inocente (sensibilidades básicas) sólo puede ser consumado por un verdadero monstruo moral, que no se arrepiente de haber tomado la decisión de asesinar a otro ser humano por sus convicciones políticas (marco específico), sino únicamente de haber errado el objetivo, lo cual puede llegar a generar emociones morales como la indignación, en lo que puede ser descrito como un buen enmarque motivacional.

Es posible apreciar la construcción de este sentimiento moral de indignación en algunas de las respuestas de los transeúntes que fueron particularmente impactados por este pendón, como por ejemplo Luis (entrevista 32):

*(...) sinceramente lo que me pesó fue una sola frase, que es la que dice que el que la asesinó se excusó diciendo que en realidad iba a matar al abuelo, como si, o sea, bajo su propio criterio el abuelo sí debería morir, y para él el crimen fue haber errado el objetivo; me parece eso lo más sanguinario y deplorable de todo lo que vi” (A1 E R34).*

El pendón también llama la atención por su intento de apelar a los valores morales del observador, mediante la asociación de la víctima con “(...) una conciencia social que brilla por su ausencia en la mayor parte de la población colombiana (...)” (A1 P J60), lo cual, aunque resulta un tanto forzado teniendo en cuenta que se trata de una pequeña niña de sólo 2 años, busca poner en marcha un mecanismo similar al descrito por ÅsaWettergren para atacar la indiferencia de los observadores, en el que las bases cónicas sobre las que se sostiene, de manera precaria, la identidad del sujeto, son conmovidas por un sentimiento de culpa que conduce a una recomposición de la identidad mediante la adopción del discurso propuesto por el movimiento (Wettergren, 2005, pp. 109-111).

Por último, en relación con los pendones utilizados durante las galerías de la memoria y otros actos, se propone realizar un análisis de los símbolos utilizados, ¿qué significados son los más connotados por los símbolos condensadores que se construyen mediante estos soportes visuales? Nuevamente, es posible recurrir al Anexo 1, en la pestaña dedicada al análisis de los pendones, columna S, denominada “Símbolos condensadores”, para buscar los significados más recurrentes en la construcción de símbolos condensadores. A partir de la información obtenida de esta forma, se ha construido el Cuadro 2-3:

**Cuadro2-3:**Significados utilizados para la construcción de símbolos condensadores en los pendones de la galería de la memoria, clasificados según frecuencia de uso y grado de complejidad.

Ranking #	Significados utilizados en los pendones del Capítulo Bogotá.	Número de veces que fue utilizado en los pendones.	Clasificación de los significados según su grado de complejidad.
1	La juventud de las víctimas.	31	Sensibilidades básicas.
2	La semilla; el legado de lucha de las víctimas como semilla de una nueva sociedad.	22	Ideología, marco específico.
3	La intolerancia; la victimización de la diversidad, el silenciamiento de la crítica mediante la violencia.	21	Visión de mundo; marco maestro.
4	La huella; la marca que dejan las víctimas en la piel de la sociedad, la memoria, el recuerdo.	19	Ideología, marco específico.
5	La actuación arbitraria del Estado.	19	Visión de mundo; marco maestro.
6	Los estudiantes; el pensamiento y la inteligencia victimizados.	16	Visión de mundo; marco maestro.
7	La familia destruida por la violencia.	15	Sensibilidades básicas.
8	La crueldad de los victimarios.	15	Sensibilidades básicas.
9	La impunidad y la ineficiencia del Estado.	14	Visión de mundo; marco maestro.
10	La sangre; el sufrimiento de las víctimas.	14	Sensibilidades básicas.
11	La irrupción de la violencia en la vida tranquila y pacífica.	14	Sensibilidades básicas.
12	El carácter sistemático de los crímenes cometidos por el Estado	13	Ideología, marco específico.
13	La inocencia de las víctimas.	12	Sensibilidades básicas.
14	El campesino trabajador victimizado.	11	Visión de mundo; marco maestro.
15	La mujer y la madre victimizadas.	9	Sensibilidades básicas.

**Cuadro2-3:** (Continuación)

<b>Ranking #</b>	<b>Significados utilizados en los pendones del Capítulo Bogotá.</b>	<b>Número de veces que fue utilizado en los pendones.</b>	<b>Clasificación de los significados según su grado de complejidad.</b>
16	La brutalidad policial y el abuso de autoridad.	8	Visión de mundo; marco maestro.
17	La movilización contra la indiferencia y la pasividad.	8	Ideología, marco específico.
18	La complicidad del Estado con los victimarios.	8	Ideología, marco específico.
19	La búsqueda de la paz, y la imposibilidad de lograrla si persisten los crímenes de Estado.	7	Ideología, marco específico.
20	El engaño del Estado a la opinión pública.	5	Visión de mundo; marco maestro.
21	Las minorías étnicas victimizadas.	5	Visión de mundo; marco maestro.
22	El fuego, la destrucción.	4	Sensibilidades básicas.

**Elaborado por el autor.**

Si siguiendo en este punto la clasificación de los significados de acuerdo con su grado de complejidad, extraída del continuum planteado por Jasper<sup>51</sup>, los significados han sido distribuidos en tres categorías: 1) sensibilidades básicas; 2) visiones de mundo o marcos maestros; y 3) ideologías o marcos específicos.

Si se realiza un filtro del Cuadro 2-3 por el tipo de significado, se encuentra que las sensibilidades básicas constituyen la fuente más utilizada para la elaboración de símbolos condensadores, con 114 significados de este tipo articulados en la trama discursiva de los 85 pendones, lo que equivale al 39% de un total de 290 significados registrados en la columna S del Anexo 1. En segundo lugar, se encuentran las visiones de mundo, o marcos maestros, con 99 significados utilizados (equivalentes al 34% del total), y por último, los significados pertenecientes, de manera particular, a la ideología

<sup>51</sup> Ver Capítulo I, páginas 40 a 41.

del MOVICE o su marco específico, que fueron utilizados en 77 ocasiones (equivalentes al 26,5% del total).

Esta disposición de los significados utilizados para la construcción de los símbolos condensadores obedece a los requisitos necesarios para que el mensaje pueda ser transmitido al público que observa las galerías; es decir, los significados más complejos, del nivel de la ideología, como por ejemplo el argumento de que la violencia desplegada por el Estado Colombiano tiene un carácter sistemático y está dirigida contra grupos específicos, debe estar acompañado de significados mucho más simples y resonantes con las sensibilidades básicas del público en general. Estos últimos parecen hacer las veces de aperitivo que facilita la digestión de los primeros.

En síntesis, el análisis pormenorizado de los pendones utilizados en las galerías de la memoria, ha permitido determinar que las imágenes y las construcciones narrativas incluidas en estos soportes posibilitan la elaboración de símbolos condensadores poderosos, que a su vez producen un estado de conmoción moral en los observadores que facilita la introducción del discurso del movimiento, alterando la identidad y las posiciones de sujeto de los observadores. Así mismo, se ha determinado que la calidad en el desarrollo de las tareas de enmarque (diagnóstico, pronóstico y en especial, la motivación) resulta fundamental para una adecuada transmisión del marco interpretativo.

### **2.3.3 Los impresos, complemento de los marcos de injusticia**

Para efectos clasificatorios, el investigador ha denominado “impresos”<sup>52</sup> a aquellos vehículos de la memoria diseñados para ampliar y complementar la información que se presenta durante las galerías de la memoria. Estos pueden ser consultados por el transeúnte mucho después de haber observado los pendones y demás elementos que componen las actividades públicas desarrolladas por el Capítulo Bogotá del MOVICE, y su formato, como en el caso de los plegables y volantes, permite presentar la información de una manera más detallada.

Las personas que reciben estos objetos no se detienen a leerlos en el momento mismo en que les son entregados; tal vez les dan una ojeada somera, pero la mayoría suele guardarlos para consultarlos luego. Esta característica de los impresos y el comportamiento que les está asociado, impidió incluirlos como objeto de estudio en las entrevistas cortas, diseñadas para estudiar el impacto de las galerías de la memoria en la cultura política de quienes las observan. No obstante, este material puede ser analizado

---

<sup>52</sup> Ver la pestaña dedicada al análisis de los impresos que se distribuyen durante las galerías de la memoria y demás eventos del Capítulo Bogotá en el *Anexo 1 Matriz de análisis galerías de la memoria*. La notación utilizada para hacer referencias a estos impresos dentro del texto será abreviada, con el objetivo de ahorrar espacio, de la siguiente manera: A1 hará referencia al Anexo 1; I, a la pestaña dedicada al análisis de los impresos; y los últimos dos caracteres, una letra seguida de un número, hará referencia a la celda en que se encuentra la información referenciada. Un ejemplo de notación para aludir a la información sobre un impreso será: “(A1 I E4)”.

y comparado con los pendones de diferentes formas. Por ejemplo, ¿se emplean los significados de una manera similar en ambos vehículos de la memoria? Se propone iniciar el análisis de los impresos mediante la clasificación de los significados que contienen en un cuadro similar al que se construyó para el análisis de los pendones.

**Cuadro2-4:**Significados utilizados para la construcción de símbolos condensadores en los impresos de las galerías de la memoria, clasificados según frecuencia de uso y grado de complejidad.

Ranking #	Significados utilizados en los impresos del Capítulo Bogotá.	Número de veces que fue utilizado en los impresos.	Clasificación de los significados según su grado de complejidad.
1	La huella; la marca que dejan las víctimas en la piel de la sociedad, la memoria, el recuerdo.	19	Ideología, marco específico.
2	La semilla; el legado de lucha de las víctimas como semilla de una nueva sociedad.	16	Ideología, marco específico.
3	La intolerancia; la victimización de la diversidad, el silenciamiento de la crítica mediante la violencia.	12	Visión de mundo; marco maestro.
4	La actuación arbitraria del Estado.	12	Visión de mundo; marco maestro.
5	La impunidad y la ineficiencia del Estado.	10	Visión de mundo; marco maestro.
6	La movilización contra la indiferencia y la pasividad.	9	Ideología, marco específico.
7	La complicidad del Estado con los victimarios.	9	Ideología, marco específico.
8	La juventud de las víctimas.	8	Sensibilidades básicas.
9	La mujer y la madre victimizadas.	8	Sensibilidades básicas.
10	La brutalidad policial y el abuso de autoridad.	8	Visión de mundo; marco maestro.
11	La inocencia de las víctimas.	8	Sensibilidades básicas.
12	La familia destruida por la violencia.	7	Sensibilidades básicas.
13	El carácter sistemático de los crímenes cometidos por el Estado	7	Ideología, marco específico.
14	El engaño del Estado a la opinión pública.	6	Visión de mundo; marco maestro.
15	Los estudiantes; el pensamiento y la inteligencia victimizados.	5	Visión de mundo; marco maestro.

**Cuadro2-4:** (Continuación)

<b>Ranking #</b>	<b>Significados utilizados en los impresos del Capítulo Bogotá.</b>	<b>Número de veces que fue utilizado en los impresos.</b>	<b>Clasificación de los significados según su grado de complejidad.</b>
16	La sangre; el sufrimiento de las víctimas.	5	Sensibilidades básicas.
17	La crueldad de los victimarios.	3	Sensibilidades básicas.
18	La búsqueda de la paz, y la imposibilidad de lograrla si persisten los crímenes de Estado.	3	Ideología, marco específico.
19	La irrupción de la violencia en la vida tranquila y pacífica.	2	Sensibilidades básicas.
20	El campesino trabajador victimizado.	1	Visión de mundo; marco maestro.
21	Las minorías étnicas victimizadas.	1	Visión de mundo; marco maestro.
22	El fuego, la destrucción.	1	Sensibilidades básicas.

**Elaboración del autor.**

Nuevamente, al discriminar la información contenida en el Cuadro 2-4 según el grado de complejidad de los significados que intervienen en la construcción de los símbolos condensadores contenidos en los impresos, se aprecia que la frecuencia que se había presentado en el Cuadro 2-3 se invierte, y los significados más recurrentes son ahora los de mayor nivel de complejidad, pertenecientes al extremo de las ideologías y marcos específicos del continuum planteado por Jasper (1997), con 63 apariciones, correspondientes al 39% de un total de 160 significados detectados. En segundo lugar se encuentran las visiones de mundo y marcos maestros, utilizados en 55 oportunidades (equivalentes al 34% del total), y en tercer lugar aparecen las sensibilidades básicas, a las que los impresos recurren en 42 ocasiones (correspondientes al 26% del total).

Esto ocurre porque los impresos son utilizados para transmitir ideas y conceptos más complejos y en mayor detalle que los pendones. Puede aventurarse la hipótesis de que los pendones son utilizados para causar un impacto inicial, atrayendo la atención de los transeúntes mediante la exhibición de imágenes fuertes, y algunas pocas referencias a ideas más elaboradas sobre la responsabilidad del Estado: su complicidad con las estructuras armadas que perpetraron los crímenes; el carácter sistemático que adquieren al ser observados desde la perspectiva de conjunto; el señalamiento de que una sociedad pacífica requiere el cese de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por agentes estatales; o el deber de recordar y retomar las banderas de quienes han sido asesinados en razón de sus opiniones políticas, entre otros.

Los impresos, por otro lado, ponen el énfasis en aclarar estas ideas, mediante la descripción pormenorizada de las características de crímenes como el genocidio (Impreso 21), la desaparición forzada (Impreso 3), o las medidas de seguridad requeridas para prevenir la ocurrencia de montajes judiciales en caso de una detención arbitraria (Impreso 36).

**Fotografía 2-13:** Impreso 3, lado 1.



El impreso 13 (fotografía 2-13) por ejemplo, distribuido durante el evento organizado en la Universidad Distrital para conmemorar el *Día internacional del detenido – desaparecido*, el 12 de septiembre de 2013, es un plegable que consta de 6 caras. En cada una de ellas se incluye información alusiva a la desaparición forzada.

La sección izquierda del lado 2 hace referencia a los orígenes de la desaparición forzada en “(...) el Decreto "Nachtund Nebel" (Noche y Niebla) o también "Decreto NN", firmado el 7 de diciembre de 1941 por el Mariscal de campo alemán Wilhelm Keitel, en virtud del cual eran detenidas y desaparecidas las personas consideradas amenaza para el Tercer Reich en la Alemania Nazi”, y señala que en Colombia “(...) desde la década de los cuarenta hasta hoy, se han registrado oficialmente 41.744 casos de desaparición, de los cuales 11.451 son reconocidos como presuntas desapariciones forzadas, que requieren investigaciones efectivas para el reconocimiento de la verdad” (A1 I I5).

En la sección izquierda del lado 1, se enumeran los elementos que caracterizan el crimen, haciendo hincapié en el involucramiento de agentes gubernamentales, y en la sección central del lado 1, se referencia la normatividad (artículo 14 de la Ley 1448 de 2010) que establece la conmemoración de esta fecha como una obligación para los establecimientos educativos y las autoridades gubernamentales, que deberán realizar

“(...) foros, conferencias, talleres y jornadas de reflexión referentes al derecho a la memoria, la verdad, a la vida y al respeto por los Derechos Humanos” (A1 I I5).

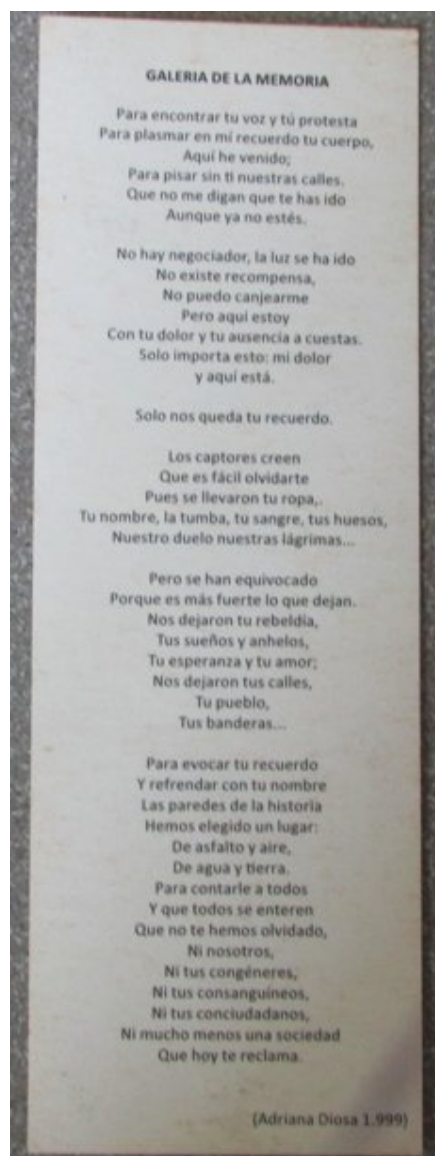
No obstante la mayor complejidad de las ideas presentadas por los impresos, estos no renuncian a apelar a las emociones y sensibilidades de quienes los leen, como ocurre en este caso, pues la sección central del lado 2 está dedicada a presentar un fragmento del poema de Adriana Diosa titulado “Galería de la memoria”; texto que también aparece en otros impresos, como los número 10 y 11, que son separadores de página, reflejando el sufrimiento de los familiares de las víctimas de desaparición forzada, y revelando el sentido que estos atribuyen a las galerías de la memoria:

*Galería de la memoria.*

*Para encontrar tu voz y tu protesta  
Para plasmar en mi recuerdo tu cuerpo,  
Aquí he venido;  
Para pisar sin ti nuestras calles.  
Que no me digan que te has ido  
Aunque ya no estés.  
No hay negociador, la luz se ha ido  
No existe recompensa,  
No puedo canjearme  
Pero aquí estoy  
Con tu dolor y tu ausencia a cuestas.  
Solo importa esto: mi dolor  
y aquí está.  
Solo nos queda tu recuerdo.  
Los captores creen  
Que es fácil olvidarte  
Pues se llevaron tu ropa;  
Tu nombre, la tumba, tu sangre, tus huesos,  
Nuestro duelo, nuestras lágrimas...  
Pero se han equivocado  
Porque es más fuerte lo que dejan.  
Nos dejaron tu rebeldía,  
Tus sueños y anhelos,  
Tu esperanza y tu amor;  
Nos dejaron tus calles,  
Tu pueblo,  
Tus banderas...  
Para evocar tu recuerdo  
Y refrendar con tu nombre  
Las paredes de la historia  
Hemos elegido un lugar:  
De asfalto y aire,  
De agua y tierra.  
Para contarle a todos  
Y que todos se enteren  
Que no te hemos olvidado,  
Que no te hemos olvidado,  
Ni nosotros,  
Ni tus congéneres,  
Ni tus consanguíneos,  
Ni tus conciudadanos,  
Ni mucho menos una sociedad  
Que hoy te reclama. (A1 I I12).*

### Fotografía 2-14:

Impreso 10, lado 2.





El lado 2 del separador de página, codificado como impreso 10 (fotografía 2-14), presenta la versión completa del poema. Uno de los temas que predomina a través de sus versos es el del sufrimiento de los familiares de las víctimas de desaparición forzada, lo que se infiere de las palabras que aluden a la pérdida, a la ausencia del ser querido: de su cuerpo, de su voz, de su protesta, de su ropa, de su nombre, su tumba, su sangre, sus huesos, en una situación de incertidumbre que caracteriza a las víctimas de este crimen. Pero esto no es lo único que está ausente, también se narra la inexistencia de un negociador y la imposibilidad de pagar una recompensa, canjearse por el retenido, o realizar el duelo.

A los familiares solo les queda el recuerdo, la huella de su ser querido, y una parte importante del marco de injusticia que contribuye a construir el poema, es la representación de la intención de los captores, quienes esperan que la desaparición física de la persona conduzca a su olvido. Sin embargo, la autora se rebela contra esta estrategia macabra, y le responde a los victimarios que se han equivocado porque dejan cosas más importantes: las ideas de rebeldía, los sueños y anhelos de la víctima, banderas que son retomadas por sus familiares, para hacerlas germinar como la semilla de una nueva sociedad.

De esta manera, la actividad de las galerías de la memoria es propuesta como la alternativa a disposición de las víctimas para impedir que los captores logren sus objetivos, como la oportunidad de evocar el recuerdo de las víctimas y refrendar sus nombres en las “paredes de la historia”, divulgando lo ocurrido para que no pueda ser olvidado por una sociedad que, en consecuencia, reclamará por lo sucedido.

Se trata, en el fondo, del esbozo de la estrategia de memoria del movimiento, que consiste en llamar la atención de la sociedad, irrumpiendo en el espacio público y tomando la palabra para hacer oír una voz desgarradora, que resulta impactante porque su tono es el sufrimiento y su lenguaje es la sangre, por lo que logra llegar a las sensibilidades básicas de todo tipo de personas, en un intento por transformar su cultura política, para que el reclamo por el respeto de los Derechos Humanos no provenga únicamente de las víctimas y quienes han resultado afectados de manera directa, sino de la sociedad en conjunto.

Algo interesante de los vehículos de la memoria que acompañan y complementan el mensaje que se transmite en las galerías de la memoria es que algunos de ellos han sido diseñados para ser usados, o portados, por las personas que asisten a las conmemoraciones y eventos que se organizan, como es el caso de los separadores de página, los calendarios, las calcomanías, las manillas, y hasta las camisetas.

Fotografía 2-15: Impreso 1.



Fotografía 2-16: Impreso 35, lado 1.



El carácter de los impresos que aparecen en las fotografías 2-15 y 2-16 (número 1 y 35, respectivamente) confiere a quienes los portan el sentimiento de pertenencia a un grupo, la oportunidad de expresar su solidaridad por una causa, e incluso, el orgullo por saberse apoyando reivindicaciones justificadas moralmente, en lo que constituye uno más de los puntos en los que las emociones juegan un rol determinante para explicar los comportamientos políticos colectivos, pues el fortalecimiento de los lazos afectivos (amistad, solidaridad, lealtad), la satisfacción de participar en actividades en las que el individuo se diluye en el movimiento o el canto colectivo, o el orgullo por lograr expresar los propios principios morales en público, constituyen lo que autores como Jasper, Polletta y Goodwin denominan, los placeres de la protesta (Goodwin, et al., p 20).

Pero más allá de esto, ambos impresos transmiten un mensaje bastante complejo, recurriendo a diversos símbolos. El impreso 1 (fotografía 2-15), por un lado, además de conmemorar el *Día de la dignidad de las víctimas de crímenes de Estado*, celebrado el 6 de marzo de cada año, es capaz de connotar varios significados a la vez: en el nivel de las sensibilidades básicas hace referencia a la vida, por la que sugiere que es necesario movilizarse para evitar la reelección de la “seguridad democrática” y la impunidad (A1 I 13), significados ubicados al nivel de la visión de mundo que el MOVICE comparte con otras organizaciones de izquierda.

En esta operación de varios momentos, la “seguridad democrática”, que realmente alude a los sectores ubicados a la derecha del espectro político y su máximo representante, el expresidente Álvaro Uribe, es asociada a la idea de impunidad, al tiempo que ambas son colocadas en oposición al respeto de la vida, significado resonante para un gran número de personas. En medio de la coyuntura electoral en que tuvo lugar la conmemoración del 6 de marzo del año 2014, la propuesta de moverse por la vida constituye una exhortación a votar por opciones compatibles con el respeto de la vida.

Por otra parte, el impreso 35 (fotografía 2-16) es una camiseta estampada, distribuida con ocasión de la *Audiencia pública contra la brutalidad policial y por el desmonte del ESMAD*, que tuvo lugar el día 24 de febrero de 2014. El texto del estampado rechaza el “(...) uso de la fuerza por parte de agentes del Estado contra la población civil”, por lo que propone el desmonte del ESMAD, añadiendo que “(...) el silencio no es una opción” y los casos deben ser denunciados (A1 I I37).

Sin embargo, lo más llamativo de la camiseta es el conjunto de símbolos que acompañan a la palabra “ESMAD”, y que sugieren que esta institución debe ser recortada, o removida, como ocurre en el caso de las tijeras y la línea punteada; también prohibida, como indica el uso del símbolo utilizado comúnmente para señalar las prohibiciones: un círculo rojo atravesado por una línea perpendicular del mismo color; y finalmente desechada, como se infiere de la flecha que indica que la palabra debe ir a parar a un bote de basura, con lo cual, en el mismo gesto se transmiten emociones como el desdén o el desprecio.

Luego del análisis detallado de los que podrían denominarse como los elementos más estáticos de las actividades desarrolladas por el Capítulo Bogotá del MOVICE, como son el espacio en que se desarrollan los actos públicos, y los soportes visuales y narrativos diseñados para transmitir los marcos interpretativos del movimiento y la memoria de las víctimas al conjunto de la sociedad (pendones e impresos), en un intento por transformar la distribución de significados, valores y reglas emocionales cristalizados o sedimentados, es ahora el turno de los aspectos más dinámicos de la actividad política adelantada por el Capítulo Bogotá, caracterizados por un mayor involucramiento e interacción con otros actores como la audiencia y los oponentes. Estos elementos son las marchas y demás tácticas de protesta; los actos dramáticos; y los testimonios de las víctimas.

### **2.3.4 Las marchas y la reversión de las estrategias de control social**

Esta camiseta alusiva a la conmemoración del 24 de febrero, día en que fue creado el ESMAD (razón por la que la Audiencia Pública fue programada en esta fecha), parece el medio más adecuado para introducir otro de los rasgos que caracteriza a algunos de los actos públicos desarrollados por el Capítulo Bogotá del MOVICE: las marchas.

Luego de la Audiencia pública contra la brutalidad policial, que terminó alrededor de las 5 p.m., los asistentes fueron reunidos a las afueras del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, ubicado sobre la calle 26, muy cerca del Cementerio Central. Desde este punto partió una marcha hacia el Parque Nacional, ubicado en la carrera Séptima con calle 42, en la ciudad de Bogotá.

Tal como se anuncia en el impreso 20, volante diseñado para desarrollar la convocatoria al evento, que fue distribuido durante algunas de las galerías de la memoria realizadas en el mes de febrero de 2014, se trató de una marcha de antorchas, o más bien de

faroles (impreso 30), que fueron entregados a cada uno de los participantes, alrededor de 200 personas, e iluminados mediante velones que se ubicaban en la parte interior de cada farol, dejando ver tres caras diferentes, y evocando el símbolo del sol que nace ante la impunidad, utilizado recurrentemente en las arengas que se gritan durante estos eventos:

*Somos semilla, somos memoria, somos el sol que renace ante la impunidad, somos el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, ni perdón, ni olvido, castigo para los asesinos, ni perdón, ni olvido, castigo para los asesinos (...).*(A2 GA 07022014 00:29 – 00:58)

El recorrido de la marcha se planeó para que los manifestantes pasaran junto a un CAI de la Policía Nacional, ubicado cerca al punto en que la calle 26 desemboca en la carrera Séptima, y fue justo allí donde tuvo lugar la escena más llamativa de la manifestación. Uno de los manifestantes se detuvo ante la pequeña edificación y gritó:

*Alcáncelos aquí, a los que maltratan, a los que cercenan, estamos por la vida, estamos por la memoria, estamos contra la impunidad, y estos claveles son para reivindicar a nuestros compañeros, ¡arrimémonos! (...).*(A2 GV 24022014 00:01 – 00:19)

Los manifestantes, que portaban claveles teñidos de color negro, se abalanzaron sobre el CAI y empezaron a depositar las flores teñidas de negro sobre una pequeña cornisa que se extiende horizontalmente frente a los amplios ventanales del puesto de la Policía, y luego en sus alrededores, sobre el piso. Del interior del CAI surgió un policía que estaba visiblemente sorprendido ante la multitud vociferante y fue abordado por una de las gestoras de convivencia de la Secretaría de Gobierno de Bogotá (una mujer portando un chaleco rojo), cuya tarea es acompañar las manifestaciones que se realizan alrededor de la ciudad para evitar confrontaciones, quien al parecer le explicó la naturaleza pacífica de la escena. Mientras tanto, los manifestantes continuaban gritando arengas y cantos como:

*Van a volver, las balas que disparaste van a volver, la sangre que derramaste la pagarás, los hombres que asesinaste no morirán, ¡no morirán!*

*Policía Nacional asesina, Policía Nacional asesina, Policía Nacional asesina.*

*Militares y paramilitares, la misma mierda son, matan al pueblo y dicen que no.*

*Compañero Nicolás Neira: presente, presente, presente!; compañero Jhonny Silva: presente, presente, presente!; compañera Carolina Garzón: presente, presente, presente!; compañero Oscar Salas: presente, presente, presente!; compañero Diego Felipe Becerra: presente, presente, presente!; compañera Adriana Jiménez: presente, presente, presente! Por nuestros muertos, ni un minuto de silencio, toda una vida de combate! (...).*(A2 GV 24022014 00:09 – 02:42)

Todos estos elementos tienen el objetivo de avergonzar a los policías por la brutalidad y los abusos de autoridad en que incurren al reprimir la protesta social, tal como lo señala Flam, para quien es posible revertir estrategias de control social como la vergüenza, mediante el recurso a emociones como el desprecio, que son re-direccionadas hacia autoridades, elites e instituciones que nos han decepcionado, y por lo tanto, pueden ser

objeto de burla, risa o escarnio público (Flam, 2005, p. 30). Por ello, al final de este acto de protesta, uno de los manifestantes grita “¡que vamos a hacer justicia!” (A2 GV 24022014 02:42-02:49), y le entrega algunos claveles negros al único policía que se encuentra en el interior del CAI.

Los claveles negros constituyen un poderoso símbolo condensador, pues asocian la belleza de los claveles, que normalmente tienen un color rojo, con la vida, la alegría y la juventud de las víctimas mencionadas en las arengas, como Nicolás Neira, cuyo pendón aparece en la grabación en varias ocasiones (pendón número 2), Oscar Salas, Jhonny Silva, Diego Felipe Becerra, o Adriana Jiménez; belleza y color que se tornaron en luto y muerte por la acción de las manos de los policías, en las que son depositadas estas flores ennegrecidas, en un gesto que puede leerse como: “policía: tus manos han destruido la vida y la alegría de estos claveles”.

Cabe anotar que las marchas se incluyen como un elemento de las galerías de la memoria porque en la mayor parte de eventos de este tipo en que el Capítulo Bogotá del MOVICE participa, los pendones son transportados por cada uno de sus miembros, transformando las movilizaciones en galerías ambulantes, como se observa en la fotografía número 2-17, que corresponde a la participación del Capítulo Bogotá en una marcha convocada para conmemorar el *Día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer*, llevada a cabo el día 22 de noviembre de 2013.

**Fotografía 2-17:** Galería de la memoria en medio de una marcha.



### 2.3.5 Componentes dramáticos y eventos de ruptura

Como bien lo señala Guobing Yang, los movimientos sociales crean situaciones que les permiten avergonzar a sus oponentes, como se vio en el caso de la entrega de los claveles negros al agente de la policía durante la marcha de faroles del 24 de febrero de 2014. Yang añade que una estrategia similar consiste en generar escenas emocionalmente estimulantes para lograr conmover a los participantes y la audiencia (Yang, 2005, p. 83), o como sostiene Julie Massal, a partir del texto de Sandrine Lefranc e Isabelle Sommier, los movimientos sociales hacen "(...) uso estratégico de las emociones para lograr reacciones y respuestas del público y de los interlocutores" (Massal, p. 324), lo cual implica su dramatización, teatralización o escenificación mediante dispositivos y técnicas diseñadas para adquirir visibilidad ante el público y conseguir sensibilizarlo, escandalizarlo, o conmoverlo (Massal, 2014, p. 324).

Esto mismo ocurre en algunas galerías de la memoria y otros actos públicos organizados por el Capítulo Bogotá del MOVICE, que incluyen actos dramáticos orientados a conmover las sensibilidades de los asistentes para transformar el sentido que estos le dan a fenómenos específicos de la realidad, como el rol de los organismos de seguridad del Estado en la represión de la protesta y el silenciamiento de las voces críticas por causa de la intolerancia política.

Uno de estos actos dramáticos tuvo lugar durante la galería de la memoria presentada en la Universidad Pedagógica Nacional el día 1 de noviembre de 2013. Algunos estudiantes de esta universidad que asisten recurrentemente a las reuniones del Capítulo Bogotá del MOVICE organizaron, junto con un colectivo teatral de la misma universidad, una intervención dramática en medio del espacio público, diseñada para acompañar la galería de la memoria. La grabación de video que está disponible no cuenta con sonido, lo que es una lástima, pero es posible advertir el sentido de la escena mediante las imágenes.

Al inicio del video varios estudiantes portan pupitres de madera y los ubican en la mitad del carril norte de la calle 72, bloqueando el paso de los vehículos (A2 GV 01112013 00:28-00:50). Luego se reúnen en dos pequeños grupos, de dos y tres personas, alineados espalda con espalda y portando, algunos de ellos, máscaras que dejan ver la fotografía del rostro de algunas víctimas de crímenes de Estado, como Nicolás Neira o Jenner Mora (A2 GV 01112013 01:10-01:35).

Luego aparecen dos personas transportando una caja de cartón pintada de color negro y algunas manchas de color rojo que simulan sangre desparramada, así como la figura de una clavera dibujada en cada uno de los costados de lo que parece representar un vehículo, pues es posible ver a quienes están dentro de la caja a través de unas pequeñas ventanas. El carro merodea la escena mientras una de las personas del pequeño grupo que usa máscaras se separa de este y empieza a hablar en voz alta, dirigiéndose hacia la audiencia.

Cuando esta persona se encuentra lanzando críticas al Estado, a sus políticas públicas, señalando fenómenos como la corrupción y el descuido de la educación pública, es

interrumpida abruptamente por una de las personas que venía en el carro, que le pone una bolsa negra en la cabeza y, en medio de un forcejeo, lo obliga a entrar en la caja de cartón, que luego se aleja de la escena (A2 GV 01112013 02:20-03:10). Lo mismo le ocurre a las otras dos personas que portan máscaras con las fotos de otras víctimas de desaparición forzada, que son obligadas a entrar en el carro manchado de sangre, luego de ser interrumpidas cuando expresaban su opinión crítica frente a la actuación gubernamental (A2 GV 01112013 04:10 – 04:30, 05:25 – 05:33).

En el momento culminante de la intervención dramática, las dos personas que se hallaban en el otro grupo, y que no portaban máscaras, empiezan a preguntarle a quienes observan la escena si no han visto a sus familiares, o si saben qué les pasó; se esfuerzan por representar el sufrimiento por el que atraviesan los familiares de las víctimas de desaparición forzada, por lo que se los ve correr angustiados, de un lado a otro, tratando de encontrar a sus familiares (A2 GV 01112013 05:34-06:55). Al final, todos los integrantes del colectivo artístico aparecen en escena gritando consignas contra la desaparición forzada y demás crímenes de Estado (A2 GV 01112013 07:00-08:30).

Lo interesante de este tipo de actos es que interrumpen por algunos minutos la vida cotidiana de los transeúntes para presentar a la audiencia un desafío simbólico al orden político, cultural y social, que trastorna los códigos culturales predominantes (Benski, 2005, p. 59) acerca del rol del Estado y sus fuerzas de seguridad.

Las Fuerzas Armadas son mostradas normalmente en su rol de héroes de la nación, adelantando una lucha frontal contra los grupos guerrilleros, narcotraficantes y terroristas, asociaciones simbólicas que el acto dramático intenta deshacer mediante una inversión de los significados que están asociados a estos cuerpos armados, y su reemplazo por otros significados como la intolerancia política, la intención de acallar las voces críticas de personas inocentes y altruistas, y el sufrimiento que causan a sus familiares.

De esta forma, el acto dramático mismo adquiere la forma de una ruptura con la vida cotidiana, pues los actores se atreven a obstaculizar el tránsito de los vehículos, llamando la atención de los curiosos, a los que también interpelan e incluyen en la trama de la escena, como ocurre cuando los actores que representan a los familiares de las víctimas le preguntan a los observadores si saben algo de sus familiares. El acto dramático también juega con la disposición de la galería de la memoria y la acción se desarrolla en varios lugares a la vez, tanto delante, como detrás de la hilera de pendones.

Los significados que se transmiten y los símbolos a los que recurre el acto dramático son bastante precisos: en primer lugar se presenta a las víctimas inocentes y altruistas, cuya única acción es intentar hacer públicas sus críticas y reclamos a los gobernantes acerca de problemas que afectan al común de las personas, como la corrupción, las deficiencias del sistema de salud, o la falta de inversión en educación pública.

Luego se muestra que la respuesta a estas críticas es la completa intolerancia de quienes se encuentran al mando del Estado, que recurren, de forma sistemática, a los servicios de los organismos de inteligencia; personajes oscuros, anónimos y siniestros, representados por el vehículo manchado de sangre y con calaveras dibujadas en sus costados, para acallar las críticas mediante la eliminación física de quienes las sostienen.

La escena ofrece, por tanto, un marco de injusticia bastante convincente, que presenta ejemplos de este tipo de actos de censura mediante la representación de las voces de las víctimas de desaparición forzada, pues los personajes que portaban las máscaras iniciaban sus discursos describiendo a las víctimas de manera sucinta, e identificándose con ellas.

Así mismo, la intervención dramática tiene la virtud de señalar el carácter sistemático de los crímenes, y la culpabilidad de agentes estatales en su consumación. No obstante, tal vez lo que más impacto causa en la audiencia, aparte de la forma violenta y súbita con que las víctimas eran acalladas y secuestradas, es la representación del sufrimiento de sus familiares, que buscaban desesperadamente a los desaparecidos por todo el escenario, entre el público, sin obtener resultado alguno.

Otro ejemplo de este tipo de actos tuvo lugar el día 12 de septiembre de 2013, durante la galería de la memoria organizada por el Capítulo Bogotá del MOVICE para conmemorar el *Día internacional del detenido-desaparecido*, en la Universidad Distrital. En aquella ocasión, y de manera similar al acto presentado en la Universidad Pedagógica, algunos estudiantes que asisten regularmente a las reuniones del Capítulo Bogotá se encargaron de preparar la intervención artística con la ayuda de sus compañeros.

Dicha actividad fue diseñada para incentivar la participación de los estudiantes y profesores de la universidad en un foro sobre desaparición forzada que se realizaba de manera paralela en la plazoleta "La aburrida". Dicho foro estuvo dirigido por uno de los familiares de Eduardo Loffsner Torres, quien además de resaltar las circunstancias que rodearon la desaparición de este líder de la JUCO en Bogotá durante los años 80, se dedicó a señalar el carácter sistemático que caracteriza al crimen de desaparición forzada, pues buena parte de los casos se han concentrado en líderes de partidos y movimientos políticos de izquierda a lo largo de todo el país.

El conferencista se refirió a varios de estos casos, resaltando el del "Colectivo 82" (25 personas desaparecidas en 1982, a las que están dedicados varios de los pendones de la galería de la memoria), la mayoría de los cuales aún se encuentran en la impunidad. Así mismo, explicó que los casos ocurridos antes de 1985, no son tenidos en cuenta por la Ley 1448 de 2010, Ley de víctimas y restitución de tierras, lo cual limita aún más las posibilidades de establecer la verdad sobre lo ocurrido.



La intervención artística constó de dos actividades interconectadas, en la primera, seis personas con los ojos vendados, algunas de ellas con lágrimas de color negro pintadas sobre las mejillas, se desplazaron por el campus de la universidad, a través de salones, cafeterías, pasillos, etc., llamando la atención de los demás estudiantes e invitándolos a asistir al foro sobre desaparición forzada, como lo ilustra la fotografía 2-18. Varios de ellos llevaban consigo algunos de los pendones de la galería de la memoria dedicados a realizar un homenaje a las víctimas de desaparición forzada, resaltando los casos de Orlando García (pendón 34) y Eduardo Loffsner Torres (pendón 11).

**Fotografía 2-18:** Acto dramático Universidad Distrital.



Algunas figuras, que simulaban huellas negras dejadas por los pies de las víctimas de desaparición forzada, habían sido pintadas con antelación en el piso de diferentes lugares de la universidad, pero quien se tomaba el trabajo de seguirlas se encontraba con que el rastro que dejaban terminaba frente a alguna pared, o se dirigía a lugares inaccesibles.

Durante el trayecto que los conduciría al lugar en que se llevaría a cabo un foro, los actores se detenían en varios lugares y se arrodillaban, simulando tener las manos atadas, permaneciendo postrados por algunos momentos ante la mirada curiosa de estudiantes y profesores.

Cuando finalmente llegaron a la plazoleta, en la que el foro estaba concluyendo, cada uno de los seis actores personificó a alguna de las víctimas de desaparición forzada, y relató en primera persona las circunstancias que rodearon los casos y los posibles motivos que los victimarios tuvieron para perpetrar los crímenes, relacionados en su gran mayoría con las actividades políticas que estas adelantaban.

Al terminar la presentación de los casos, y como segundo componente del acto dramático, los actores invitaron a los asistentes a untar sus manos con pintura negra y plasmarlas en una tela de color blanco, como se observa en la fotografía 2-19. La figura que resultó se asemeja a una gran flor, que remite a otro de los símbolos utilizados de manera recurrente por el MOVICE: la semilla y la planta que crece, que representa el legado de las víctimas, recuperado por sus familiares y utilizado para continuar su lucha por la construcción de una sociedad mejor.

**Fotografía 2-19:** Interacción con la audiencia en la Universidad Distrital.



Al ser interrogado acerca del significado de esta última actividad, Manuel, uno de los miembros del Capítulo Bogotá que participó en su preparación, explica que con ella se buscaba llamar la atención de los estudiantes sobre la problemática de los crímenes de Estado, y extraerlos por un instante de sus vidas cotidianas para que se “untaran” de la realidad que otras personas experimentan día a día:

*Yo creo que es untarse, y hay gente que constantemente usa ese término como “untarse de pueblo”, untarse..., pues sí, saber que hay cosas que, lo que he sido repetitivo, ¿sí?, que no todo es la cotidianidad que uno tiene, ¿sí?, y que hay cosas que no van..., pues que son muy diferentes, ¿sí? que hay gente que se enfrenta a otro tipo de cosas, y es eso, ¿sí?, saber que si yo me unto de esa realidad, me uno a otras personas que ya lo hicieron, y lo que se trató con eso fue eso, ¿sí?, como, pues hay muchas manos, y hay muchas manos para trabajar, y hay muchas manos que reconocen que hay víctimas de crímenes de Estado, y hay muchas manos que se están untando de lo que pasa en el país. (A2 Entrevista a integrante del Capítulo Bogotá No. 2)*

Este tipo de actividades complementarias, refuerzan el impacto de las galerías de la memoria, al orientarse en la misma dirección; lo que se busca con todos estos esfuerzos es sacudir a las personas de la razón cínica que fundamenta la tranquilidad con que viven su cotidianidad, dándoles a conocer, o acercándolos, a una realidad que tal vez ya conocen pero prefieren ignorar.

Este acercamiento a la realidad que afrontan las víctimas de crímenes de Estado no resulta cómodo porque está compuesto por testimonios dolorosos e imágenes desgarradoras, y por esto mismo también provee una oportunidad para romper el orden simbólico y establecer nuevas reglas emocionales (*feeling rules*) entre la audiencia, como la expresión de la compasión o la solidaridad con el dolor de los familiares (Flam, 2005, p. 24).

Como lo menciona Wettergren, el sentimiento de incomodidad con la propia postura moral, que hasta ese punto fue evasiva, genera un reacomodo de la identidad que interioriza el discurso y las reglas emocionales propuestas por el movimiento (Wettergren, 2005, pp. 110-111), abriendo un espacio para la expresión de sentimientos de solidaridad que rompen con la actitud cínica y el aturdimiento descrito por Alexander Herrera, mediante actos simples como acceder a untarse la mano de pintura y plasmarla en una tela. Estos actos reafirman la identidad recompuesta, en un proceso de resocialización emocional y cognitiva.

### 2.3.6 Los testimonios de las víctimas

El último elemento que se destacará en esta serie de componentes de las galerías de la memoria es el testimonio de las víctimas. Como señala Massal, las actividades de movilización que apelan a la empatía de la audiencia para conmoverla y generar emociones como la indignación, suelen recurrir a los testimonios de las víctimas (Massal, 2014, p. 324). Por esta razón, todos los actos que desarrolla el Capítulo Bogotá del MOVICE cuentan con la participación de varios de los familiares de las víctimas homenajeadas en los pendones. Estos relatan lo ocurrido ante diversas audiencias, y entran en contacto con los transeúntes cuando las galerías de la memoria les dan la oportunidad de interactuar con aquellos que se detienen a observarlas.

A continuación se incluye la transcripción del testimonio ofrecido por Blanca Nubia Díaz, familiar de Irina del Carmen Villero Díaz, extraído de la intervención que realizó el Capítulo Bogotá durante la conmemoración del *Día Internacional del Exiliado Taoista*, que tuvo lugar el día 25 de noviembre de 2013, en la Plaza de Bolívar.

*Buenas tardes para todas y todos,*

*Mi nombre es Blanca Nubia Díaz, yo soy desarraigada del territorio de La Guajira, yo vine en el año 2001 porque me asesinaron mi hija y mi esposo, y varios cuñados. Mi esposo fue asesinado el 13 de junio de 2000; faltándole 17 días para cumplir el año él de muerto, me asesinaron mi hija; es ella, en el pendón está, tenía 15 años. Fue asesinada por los grupos paramilitares de "Jorge Cuarenta", el que está extraditado en Estados Unidos, que no reconoce sus crímenes.*

*Nosotros hacemos parte del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, somos varias víctimas que hacemos parte de este movimiento.*

*Les voy a contar algo, lo que sucedió con mi hija. Mi hija había terminado de estudiar, hacía parte de un grupo de jóvenes allá en la Guajira. Mi hija fue desaparecida el 26 de mayo del 2001, fue llevada por los grupos paramilitares donde ella fue violada, torturada, ella la desaparecieron, la enterraron como N.N.*

*Después nosotros..., la búsqueda..., la encontramos como a los dos meses. Me hicieron el acompañamiento de aquí del Colectivo de Abogados y muchas organizaciones, que me acompañaron para hacer la exhumación de mi hija.*

*Gracias a Dios que mi hija la encontramos y fue enterrada en la Comunidad Wayuu, que somos de allá nosotros, de la Guajira, y está enterrada allá en el año 2010, que fue llevada allá a la comunidad. Desde ese entonces yo, claro, yo estoy aquí desplazada en el año 2001, donde me vine por motivos de amenazas, de hostigamientos y de persecución.*

*Desde ese tiempo estoy aquí, soy una persona que he luchado y he seguido adelante, y soy una persona que estoy en todas partes tanto en las marchas, en los acompañamientos con las demás víctimas; he estado en todas partes para dar a conocer lo que pasa en nuestro país, porque hay mucha gente aquí en nuestro país, dicen "es que no pasa nada", que son grupos callejeros, que son cosas que..., de narcotráfico, pero nunca dicen que es la violencia que vive en nuestro país, de los grupos paramilitares, que esos fueron los que asesinaron a mi hija, y nosotros como movimiento estamos en la lucha para visibilizar y dar a conocer a todo el mundo, tanto nacional, como internacionalmente, lo que pasa en nuestro país.*

*Soy madre de Irina del Carmen Villero Díaz, que fue asesinada por ellos, por los grupos paramilitares, mi hija está en la parte de abajo, que si quieren la pueden ir a ver, ahí está ella, mi esposo también está ahí, muchas gracias.(A2 GV 25112013 02:37-06:06)*

Los testimonios de los familiares de las víctimas le dan un cuerpo y un rostro a las denuncias que se realizan a través de los pendones de las galerías de la memoria; dejan ver el sufrimiento encarnado en el relato de sus testigos directos, lo cual resulta bastante impactante para quienes se encuentran observando las galerías de la memoria.

El relato de Blanca Díaz muestra a una persona que ha sobrevivido a una situación de violencia indiscriminada contra la población indígena de la Guajira, pues señala que no solo uno, sino varios de sus familiares fueron asesinados por los grupos paramilitares comandados por alias "Jorge Cuarenta". La situación de desamparo y desarraigo en la que se encontró cuando tuvo que salir huyendo de su comunidad, hacia la ciudad, amenazada, hostigada y perseguida, generan admiración ante la figura de una mujer que "ha seguido adelante", y que se ha dedicado a la labor de "dar a conocer lo que pasa en nuestro país", enfrentándose a aquellos que niegan el carácter sistemático de la violencia desplegada por el paramilitarismo y dicen que en Colombia "no pasa nada".

Por otra parte, la descripción del crimen perpetrado contra Irina, su hija, es bastante fuerte por su carácter cruel e injustificado, pues relata que, a sus 15 años, fue secuestrada, violada, torturada, desaparecida, y asesinada, de lo cual se enteró cuando

le fue posible exhumar su cadáver, que luego fue enterrado en la comunidad donde nació, 9 años después de su asesinato. Invita a quienes la escuchan a observar la galería de la memoria, a la que su narración sirve como introducción, e indica que allí se encuentra el pendón dedicado a su hija y su esposo.

Durante las galerías de la memoria, las víctimas que hacen parte del MOVICE comparten sus experiencias con las personas que se muestran interesadas en los casos de sus familiares, como sucedió con Néstor (entrevista 33), que luego de haber hablado por algún tiempo con Blanca Díaz, dijo sentir una emoción positiva, que puede ser entendida como admiración, ante la existencia de “(...) madres con esa fuerza de corazón y de voluntad para que esto se tenga conocimiento” (A1 E H35).

En otros casos, debido a las condiciones de alto riesgo para la vida de los familiares de las víctimas, que como en el caso de Yuri Neira (padre de Nicolás Neira), deben partir al exilio por amenazas contra sus vidas, los testimonios deben ser articulados en las voces de otros integrantes del Capítulo Bogotá, como ocurrió durante la conmemoración del cumpleaños número 24 de Nicolás Neira, que tuvo lugar el día 11 de octubre de 2013, en el centro de la ciudad (carrera séptima con calle 18), justo en el sitio en que fue golpeado por varios agentes del ESMAD durante el desarrollo de una marcha del 1 de mayo. En este caso, el locutor decidió recordar las palabras escritas por Yuri con ocasión del cumpleaños número 22 de Nicolás:

*Bien, recordando este proceso de memoria, ya durante 6 años..., recuerdo mucho unas palabras que Yuri Neira le dejó a su hijo en el cumpleaños número 22; un cumpleaños bastante triste, donde estuvimos aquí reivindicando sus sueños ante estas formas, y hoy que no se encuentra aquí en presencia, pero sí desde la energía y la distancia, quiero hacer un homenaje a esas palabras que escribió Yuri Neira, papá de Nicolás, en ese momento:*

*“Torta o ponqué, zapatos o X Box, antes de salir para el colegio, cuando llegue, o en la noche, con la familia y con los amigos lo celebramos. Eso estoy pensando. De pronto recuerdo que ya no está con nosotros, que el primero de mayo de 2005 fue asesinado por la Policía Nacional, en un acto demencial y de barbarie, producto de mentes dementes y entrenadas por la Policía Nacional, que en algún momento se me dijo eso, sí eso, así definen a un niño de 15 años cuando lo asesinan; es un caso aislado, y me pongo a leer y releer, y sumo y sumo, y me doy cuenta que llegan a 100, y sigo sumando los tales casos aislados.*

*Torta o ponqué, zapatos o X Box, antes de salir para el colegio, cuando llegue, o en la noche, con su familia y amigos lo celebramos; ya no hay qué celebrar, ahora conmemoramos, recordamos el tiempo sin él, ya son 21480 horas desde su asesinato; ya no cuento cuántos años va a cumplir, ya no cuento cuanto falta para su grado de bachiller, ya no cuento muchas cosas.*

*Ahora cuento los días y las horas que llevamos sin él, cuento los días que llevamos de impunidad, los días que llevan riendo los policías después de asesinar a un menor, y amparados por el Estado que los protege. Cuento los meses que el Consejo Superior de la Judicatura tiene en su escritorio el expediente sin hacer nada.*

*Por lo anterior, y por todas las personas que de una u otra forma hemos sido víctimas de este cáncer llamado Policía Nacional, los invito desde el exilio a celebrar su voz y a levantar su lucha en protesta para decir: '¡Basta, no más policías asesinos!', y el día de hoy, desde la 1 de la tarde, en este punto, celebraremos la vida de nuestro hijo Nicolás, que ya no es solo mío, sino de ustedes; es hijo y es padre, y es hermano, y es lucha constante".(A2 GV 11102013 05:50-08:40)*

En esta ocasión, el testimonio deja ver la irrupción de un acontecimiento violento que destruyó una vida familiar satisfactoria, obligando al padre, que en fechas como esta solía pensar en cosas felices como los preparativos para el cumpleaños de su hijo, a convertirse en un actor político movido por una compleja mezcla de emociones que lo impulsan a buscar justicia. La transformación de su vida, y de lo que le da sentido, por el crimen de Estado se refleja en la metáfora que contrasta lo que contaba antes (los días que faltaban para que su hijo recibiera el grado de bachiller) con lo que cuenta ahora (los días y las horas que el caso lleva en la impunidad).

Resulta interesante observar cómo algunas imágenes del testimonio, más allá de la tristeza que generan la descripción de la ausencia del hijo y el duelo del padre, buscan generar en quien lo escucha emociones como la ira o el desprecio, como ocurre con las frases "(...) acto demencial y de barbarie, producto de mentes dementes y entrenadas por la Policía Nacional (...)", o "(...) los días que llevan riendo los policías después de asesinar a un menor, y amparados por el Estado que los protege (...)", que permiten direccionar las emociones negativas hacia instituciones como el ESMAD, la Policía Nacional, o el Estado.

Así mismo, el testimonio se integra en la trama simbólica del acto de conmemoración, y adquiere la forma de una invitación a participar en la celebración de la vida y del cumpleaños de Nicolás Neira, interpelando a todos los que lo escuchan, sean víctimas o no, al señalar que la muerte de este joven a manos del ESMAD, y la impunidad que ha rodeado el caso, es algo más que un hecho aislado. Se trata, antes bien, de un problema que incumbe a toda la sociedad, puesto que puede afectar a cualquier familia, truncando el proyecto de vida de cualquier persona, por lo que el testimonio insta a quienes asisten al evento cultural (que incluyó, además de la galería de la memoria que rodea todo el escenario, un concierto en el que participaron bandas de diferentes géneros musicales, combinado con la lectura de poemas durante los interludios) a luchar y levantar la voz contra la brutalidad policial.

A esta altura, el estudio detallado de los actos públicos llevados a cabo por el Capítulo Bogotá del MOVICE, conceptualizados como esfuerzos por transformar la cultura política de quienes los observan, nos ha llevado a través de los diversos elementos que los componen. En todos ellos, se ha podido desentrañar la intención de llamar la atención de la audiencia, apelando a las sensibilidades básicas mayormente difundidas, mediante la exhibición o dramatización de imágenes y escenas fuertes con el potencial para conmocionar a los espectadores y allanar la senda para la recepción o elaboración de constructos culturales de mayor complejidad. No obstante, en este punto aún no resulta claro cuál es el impacto de estos esfuerzos en la cultura política de los observadores, cuestión a la que se dedicará la última sección de este capítulo.

## 2.4 El impacto de las galerías de la memoria en la cultura política de los observadores

Aunque a lo largo del texto se han ofrecido algunas pistas sobre el impacto que las galerías de la memoria tienen en las sensibilidades de los observadores, este proceso también puede ser descrito como un cambio en el sentido que estos le adjudican a ciertos aspectos de lo social, y por tanto, como una transformación de lo que se ha definido como su cultura política. No obstante, resulta necesario aclarar un poco más en qué consiste esta lucha por el sentido de lo social que despliega el Capítulo Bogotá del MOVICE.

Para empezar esta sección habría que definir, luego de lo que se ha expuesto en el presente capítulo, qué tipo de estrategia de enmarque es la que despliega el Capítulo Bogotá. Para David Snow, la función transformadora de los marcos radica en su capacidad para alterar “(...) el significado de los objetos de atención y su relación con el(los) actor(es)” (Snow, 2004, p. 384), en lo que en otro texto describe como la introducción de nuevos valores, que deben ser plantados y alimentados procurando, al mismo tiempo, diezmar los significados y comprensiones establecidos, reenmarcando las creencias mal fundamentadas o enmarcadas de manera adversa por los oponentes (Snow et al., 1986, p. 473).

Esta forma ambiciosa de enmarque es la que el Capítulo Bogotá del MOVICE desarrolla en varios de los vehículos de la memoria que presenta ante una gran diversidad de audiencias, y su carácter de ruptura con el conjunto de valores y creencias mayormente difundidas en la sociedad radica en que, como lo argumenta Flam (p. 25), las personas normalmente albergan una confianza rutinaria en las autoridades y suelen suponer que estas trabajan en beneficio del público y por tanto merecen su lealtad.

**Fotografía 2-20:** Pendón 18.



**Fotografía 2-21:** Impreso 28.



El cuestionamiento frontal de esta confianza rutinaria en las autoridades se puede observar en vehículos de la memoria como el pendón número 18, y el impreso número 28 (fotografías 2-20 y 2-21, respectivamente), dedicados a presentar el caso de

Katherine Soto Ospina. Ambos recurren a la ironía para ridiculizar y subvertir el sentido de la publicidad que ha estado circulando durante los últimos años en los medios de comunicación masiva para mejorar la imagen de las Fuerzas Militares, luego del impacto negativo que causó el escándalo de los “falsos positivos”.

En varios de los componentes de campañas como “Los héroes en Colombia sí existen”, o “Fe en la causa”, los soldados son presentados como héroes que arriesgan sus vidas en las selvas de Colombia para proteger a los ciudadanos de la amenaza terrorista de los grupos guerrilleros, lo cual representa un sacrificio desinteresado que realizan en beneficio de personas que no conocen, como se expresa en una de las propagandas para televisión, en la que un soldado se dirige al ciudadano del común desde un helicóptero, y en el clímax emocional de la pieza publicitaria declara: “¿Sabe?, aunque yo no lo conozco, daría la vida por usted”<sup>53</sup>.

En una clara alusión a esta publicidad, los dispositivos que aparecen en las fotografías 2-20 y 2-21 rodean la afirmación con signos de pregunta: “¿Los héroes en Colombia si existen?”, y luego responden, mediante la forma que normalmente reviste a las expresiones de agradecimiento, pero expresando un contenido lleno de ira y desprecio: “Gracias a usted soldado... por ejecutar extrajudicialmente a mi niña, asesinada a sangre fría” (A1 P J20), acompañando esta respuesta con la imagen de un soldado que apunta directamente a la cabeza de una joven mujer que sonríe.

De esta manera, el enmarque propuesto por la galería de la memoria busca implantar nuevos valores y comprensiones que parecen ser ajenos a una sociedad en estado de aturdimiento, como bien lo ha descrito Alexander Herrera, mientras intenta diezmar los significados y comprensiones establecidos o enmarcados de manera adversa por sus contendientes.

Es este mecanismo de enmarque transformador, que intenta debilitar algunas de las opiniones más difundidas reemplazándolas por otras, el que los miembros del Capítulo Bogotá del MOVICE, observan en funcionamiento durante el desarrollo de las galerías de la memoria:

*Yo siento que la gente se impacta muchísimo. Hay afiches, hay pendones que son sumamente impactantes, y que es imposible que tu no quedes como sin aire cuando los ves porque, por ejemplo, el de Jenner nunca lo olvido porque fue la primera vez que vi una galería, fue la de Jenner y su cuerpo medio quemado; entonces es como, sí, la impresión visual también llama mucho la atención de la gente.*

*Entonces siento que cuando ven una cosa así como tan explícita, que es el cuerpo de la persona como tal, muerto, eso de una focaliza a la gente porque, no sé, es como el morbo de la gente de ver quién es el muerto, entonces se asoman y toda la vaina, y queda como el impacto.*

---

<sup>53</sup> Es posible acceder a las propagandas que hacen parte de estas campañas en internet, para este caso, el link es <http://www.youtube.com/watch?v=Q7Gw0s5KMbM>.



*Ya cuando empiezan a leer un poco la leyenda, pues siento que no lo pueden creer, entonces hay personas que te dicen como “pero venga, ¿quién hizo esto?”. Entonces en ese momento uno les dice: “no, este es el Movimiento Nacional de Crímenes de Estado”, entonces todas estas víctimas que están acá son del Estado, y ellos como que no lo pueden creer, como que no asocian que el Estado, que es el que los protege y, en general, del que vivimos rodeados, pues sea el mismo que esté haciendo semejante barbaridad, ¿no?*

*Como que los medios han cumplido muy bien el papel durante todo este tiempo de hacerle creer a las personas que la guerrilla es, pues, la peor porquería que le ha pasado al mundo, sin decir que estoy apoyando a la guerrilla, ni nada por el estilo, pero sí como que le venden la idea a la gente de que las únicas víctimas que hay en este mundo son porque la guerrilla los ha matado, o porque la guerrilla hizo, o la guerrilla deshizo, cuando las víctimas del paramilitarismo duplican la cifra de las víctimas de la guerrilla. (A2 Entrevista a integrante del Capítulo Bogotá No. 1)*

Este recuento de lo difícil que le resulta a las personas que se enfrentan a las galerías de la memoria creer que el Estado, que se supone debe proteger a los ciudadanos, es el responsable de crímenes crueles e injustos remite a uno de los argumentos desarrollados por Flam, que apoyándose en Mabel Berezin, explica que

*(...) el Estado delimitado territorialmente inspira confianza y lealtad en sus miembros, los ciudadanos, proveyendo seguridad al interior (policía) y del exterior (fuerza militar) del mismo. A cambio, los ciudadanos desarrollan un lazo emocional que los dispone a defender la seguridad del Estado bajo amenaza, o a renunciar a sus ingresos para pagar los impuestos. (Citada por Flam, p. 25).*

Por esta razón, los actos desarrollados por el Capítulo Bogotá del MOVICE han de tomar la forma de eventos de ruptura, que recurren a la transformación de los marcos existentes, en un intento por “(...) instigar miedo, sospecha, desconfianza e ira – desconfianza de e ira hacia las autoridades, miedo hacia sus políticas y resultados” (Flam, p. 25), en la medida en que el Estado es tenido por responsable, por acción u omisión, en las violaciones y amenazas a la seguridad de las personas que componen este grupo.

Esto produce una confrontación entre los diversos significados a los que los observadores han estado expuestos, en un proceso que se acerca bastante a la definición de cultura política construida a través del Capítulo I, entendida como la lucha por el sentido de lo social, generando una sensación de profunda contradicción en algunos de los entrevistados, como lo ilustran varios de los apartes de la respuesta de Luis (entrevista 32):

*Pues, sencillamente, el conflicto armado tiene una historia demasiado larga; pues, estas víctimas han sido invisibilizadas, ¿qué otras cosas...?, sinceramente estaba pensando más sobre la..., sobre lo que he escuchado antes de gente, pues, que es como pro militar, pues, de derecha y así; que la verdad, pues nada, la mayoría de los casos sencillamente nunca los había escuchado; sin embargo se nota, pues cabría notar que, algunos de los que están expuestos acá parecen ser de cosas de más de diez años..., de diez años para atrás. (Respuesta a la pregunta tipo 1, A1 E F34)*

*(...) La contradicción que siento, en sí, es más o menos sobre..., pues en parte por lo que me han dicho sobre la veracidad de algunos eventos, porque es bien sabido por todos que el gobierno emplea tácticas típicas para lavar el cerebro a la gente, para invisibilizar todo, que la mayoría, pues, al ser este país tan complejo, la mayoría de cosas pasan en las veredas y nunca se ven, pero, por decirlo así, no sé si es por lo que ellos, pues las personas que le comenté...; en algunos casos pareciera como estar parcializado..., o sea, no puedo comprobar la veracidad de lo que me están diciendo, dicho de ni un lado, ni del otro, eso es la contradicción que siento.(Respuesta a la pregunta tipo 2, A1 E H34)*

*(...) Lo que estuve pensando todo este tiempo mientras los estaba mirando, la verdad era, pues, tengo amigos que han sido, bueno, han estado en el Ejército, cosas así; ellos también me dicen muchas cosas como, por decirlo así, en contra de estos actos, y pues, ellos saben..., bueno, ellos no saben, no, dan la impresión de que mucha gente del país, y muchísima gente, sobre todo fuera de Bogotá, pues desafortunadamente, buscaría excusar esto; buscaría excusarlos que todo lo que sea contra la guerrilla es válido y por eso sucedieron estas cosas, y mi impresión es que la mayoría de gente, la verdad, no..., a muchísima gente no le importaría esto, a muchísima gente.(Respuesta a la pregunta tipo 3, A1 E J34)*

Esta entrevista es bastante interesante porque permite apreciar la contradicción interna que la galería de la memoria produce en una persona como Luis, que no había tenido acceso a información detallada acerca de los crímenes de Estado, pero sí había escuchado tipos de enmarque que favorecen una posición completamente adversa de boca de algunos de sus amigos, que han estado en el Ejército, o se orientan ideológicamente hacia la derecha del espectro político. En teoría, podría esperarse que el enmarque que realiza la galería de la memoria tuviese una resonancia negativa en el entrevistado, en razón de su mayor familiaridad con el discurso "pro-militar y de derecha" que ha escuchado previamente.

No obstante, la información percibida produce en Luis una sensación de contradicción interna, antes que un completo rechazo. La información que obtiene de fuentes contrapuestas le genera dudas con respecto a su veracidad o acerca de la posibilidad de que la información expuesta esté parcializada. Sin embargo, parece partir de ideas como que el gobierno emplea tácticas para lavarle el cerebro a la gente, e invisibilizar los hechos engañando a la opinión pública, que no parecen pertenecer exclusivamente al marco específico presentado por el MOVICE, sino a una visión del mundo, o marco maestro bastante popular, como se ha argumentado en los cuadros 2-3 y 2-4.

El entrevistado también ofrece pistas sobre el tipo de sensibilidad que fundamentaría un rechazo tajante al tipo de enmarque que se presenta en las galerías de la memoria y demás actos públicos desarrollados por el MOVICE, sensibilidad para la que existen ciertos fines en la jerarquía de valores sociales que están por encima del respeto a los Derechos Humanos, y que justificarían su violación siguiendo la máxima: "(...) todo lo que sea contra la guerrilla es válido".

De esta forma, el entrevistado señala algo muy similar a lo que plantea Herrera (2008) cuando afirma que las víctimas de crímenes de Estado han sido desnaturalizadas y presentadas como enemigas de la sociedad, o vinculadas de una u otra forma con la guerrilla para dar legitimidad a la violencia que se ejerce contra ellas, mediante un mecanismo que denomina “justificación socializada de la violencia de Estado” (p. 74), que obedecería a un cambio en la sensibilidad de la época para la percepción de estos crímenes, relacionado con la popularidad de la “justicia paramilitar” (p. 71).

No obstante, otras entrevistas dejan ver otros mecanismos o emociones mucho más pasivos que una justificación socializada de la violencia de Estado. Se trata de una actitud mucho más cercana al cinismo, en la que las violaciones a los Derechos Humanos devienen un aspecto más de la vida cotidiana, lo cual se expresa como costumbre o pérdida de sensibilidad, que hacen que “la cosa quede ahí”, como bien lo expresa Leonor (entrevista 11):

*Yo no sé qué tanto el impacto, porque es que una de las cosas que yo siento es que, de una u otra forma, nosotros nos hemos acostumbrado a convivir con este tipo de situaciones, y yo puedo sentir muchas ganas de llorar y mucha impotencia, pero la cosa queda ahí.*

*Entonces, yo veía por ejemplo que el policía estaba quitando a la gente que está aquí, y diciéndole que tenía que quitarse de la cebrá porque era la vía de las bicicletas y no sé qué, y había bastante gente, y yo decía: "bueno, por lo menos la gente se acerca a mirar", ¿mmm?, porque sería muy triste que pasáramos de largo y que ni siquiera volteáramos a mirar.*

*...No, yo creo que de todas maneras existe algo de sensibilidad, todavía nos queda, todavía nos queda algo de sensibilidad aunque uno siente a veces que el conflicto no es de uno, pero algo nos debe quedar de sensibilidad y algo debemos sentir, ¿no? (...).(A1 E N13)*

Es por esta razón que Herrera, siguiendo a Jelin, argumenta que el mayor obstáculo para la transmisión de la memoria de las víctimas es la “(...) inercia social de ciertos saberes y valores” (p. 86); yo añadiría ciertas reglas emocionales que, como señala Massal, también son susceptibles de sedimentarse o cristalizarse (Massal, 2014, p. 322), y que tal como se ha argumentado a lo largo de este capítulo, son precisamente el blanco al que apunta la acción estratégica desarrollada por emprendedores de la memoria como las víctimas y demás integrantes del Capítulo Bogotá del MOVICE.

Vale la pena recordar que, para Jelin, la transmisión de la memoria se despliega a través de tres vías simultáneas, pero independientes, que pueden reforzarse, desarticularse, o contradecirse: “(...) la inercia social de los procesos de transmisión de saberes sociales acumulados, la acción estratégica de ‘emprendedores de la memoria’ que desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado, y los procesos de transmisión entre generaciones” (p. 125), añadiendo luego que la actuación sobre las memorias puede tener tres intencionalidades: alcanzar la justicia; lograr el reconocimiento y hacer un homenaje a las víctimas; y educar a las generaciones venideras (p. 130), a las cuales corresponden algunos vehículos de la memoria que son más eficientes en uno y otro caso, como por ejemplo, “(...) los juicios para la primera, los memoriales y monumentos para la segunda, los museos y materiales educativos para la tercera” (p. 131).

Desde la perspectiva de cultura política que se ha venido desarrollando en este texto, es posible añadir que la acción estratégica desplegada por los emprendedores de la memoria para desarrollar políticas activas de construcción de sentidos del pasado no sólo busca educar a las generaciones venideras, sino también a las actuales, adelantando un trabajo político de resocialización emocional, moral y cognitiva para el que los elementos de la galería de la memoria hacen las veces de “museos y materiales educativos” de carácter itinerante que, como señala el poema de Adriana Diosa, buscan refrendar el nombre de las víctimas de crímenes de Estado en “las paredes de la historia”, mediante una forma particular de divulgar lo sucedido, que apela a las sensibilidades básicas de las personas que los observan para transformar su cultura política, para lograr que el respeto de los Derechos Humanos y de las víctimas sean reclamados por toda la sociedad (A1 I 12).

Este es también el sentido que una buena proporción de los entrevistados percibe en las galerías de la memoria, pues las 18 personas a quienes se interrogó acerca de la utilidad que este tipo de actos públicos tiene para sociedad, incluyeron en sus respuestas verbos como tomar conciencia y concientizar (entrevistas número 4, 7, 13, 20, 33); reaccionar (5, 13, 20); darse cuenta de (13, 28, 34); informar (6, 16, 19); conocer (9, 13, 33); cambiar (15); reflexionar (7); sensibilizar (11), y en general todos opinaron que es un ejercicio útil y positivo<sup>54</sup>.

Sin embargo, cuando se preguntó a los entrevistados qué se requeriría para que ellos u otras personas se vincularan al movimiento, sólo 3 entre 19 personas, aquellos que respondieron las entrevistas 12, 23 y 26, se mostraron dispuestos a vincularse al movimiento. Las demás optaron por sugerir algunas modificaciones a la estrategia de memoria desplegada por el Capítulo Bogotá del MOVICE, como realizar la galería con mayor asiduidad (entrevista 18); recurrir a medios electrónicos como *AVAAZ*, o *YouTube* para llegar a un público más amplio (17 y 21); o realizar un trabajo de educación popular en colegios y universidades (9 y 13), por ejemplo<sup>55</sup>.

Esto tal vez esté relacionado con el desbalance existente entre las emociones mencionadas por los entrevistados, entre las que resaltan varias emociones pasivas y negativas como la tristeza (mencionada 23 veces); la frustración, la impotencia y el sentimiento de incapacidad (mencionadas 15 veces); la inseguridad, el temor y el miedo (mencionadas en 8 oportunidades); el dolor (mencionado en 7 ocasiones); la decepción (mencionada por 6 personas); o la desesperanza y la desilusión (mencionadas 4 veces).

---

<sup>54</sup> Ver columnas M “Pregunta tipo 5” y N “Respuesta a la pregunta tipo 5” de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de las entrevistas cortas.

<sup>55</sup> Ver columnas O “Pregunta tipo 6” y P “Respuesta a la pregunta tipo 6” de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de las entrevistas cortas.

Esto contrasta con la referencia mucho menor a emociones un poco más activas, aunque no necesariamente positivas, como la indignación, la rabia y la ira (mencionadas en 16 ocasiones); el entusiasmo (visible en 3 personas); el sentimiento de venganza (expresado por 3 personas); la preocupación (mencionada 3 veces); o el odio, el rencor y el resentimiento (nombradas por 4 personas)<sup>56</sup>.

De esta forma, la galería de la memoria parece ser útil para contrarrestar algunas de las emociones cemento que dan sustento a las estructuras sociales y relaciones de dominación prevalecientes, como la indiferencia, el cinismo, o el aturdimiento, entendiendo este último en el sentido que le da Herrera, como “justificación socializada de la violencia de Estado”, pero no es tan efectiva frente a otras como la pasividad, la resignación, la impotencia, o el miedo, siendo este último sentimiento la principal razón por la que buena parte de las personas que se detienen a observar las galerías de la memoria se niegan a ser entrevistadas.

Lo que es más, el miedo mismo ha afectado, al parecer, la estructura misma del movimiento y las relaciones que mantiene con su entorno, en la medida en que el acceso de aquellas de las personas que buscaran vincularse tras ser conmovidas por las galerías de la memoria, resultaría bastante limitado y se enfrentaría a trabas de diverso tipo, como ocurrió en el caso de una víctima de desplazamiento forzado que llegó al MOVICE procedente de la ciudad de Medellín, y que asistió a algunas de las reuniones semanales del Capítulo Bogotá realizadas durante los meses de septiembre y octubre de 2013.

La presencia de esta víctima no organizada, es decir, que no pertenecía a ningún tipo de organización de víctimas o de defensores de Derechos Humanos, desencadenó una actitud de sospecha en varios de los integrantes del Equipo Técnico Nacional, que comparte la sede con el Capítulo en la ciudad de Bogotá, que los llevó a solicitarle que aportara pruebas sobre su identidad, y presentara un informe en el que debía relatar de manera pormenorizada la situación que la condujo a desplazarse hacia Bogotá y los crímenes que habían sido cometidos contra ella, o sus familiares. Ante esta situación, la víctima a que se hace referencia se sintió ofendida y no continuó asistiendo a las reuniones y actividades adelantadas por el Capítulo.

Es por esta razón que el caso del Capítulo Bogotá del MOVICE constituye una anomalía con respecto a la literatura dedicada al estudio de los movimientos sociales, particularmente en temas como los marcos de acción colectiva, las emociones y el choque moral. En efecto, aunque los actos públicos de memoria recurren a estas estrategias para atraer la atención de las personas, apelando a sus sensibilidades básicas para modificar su cultura política frente a aspectos de la realidad como la problemática de los crímenes cometidos por agentes del Estado y la violación de los

---

<sup>56</sup> Ver columna T “Emociones mencionadas” de la pestaña del Anexo 1 dedicada al análisis de las entrevistas cortas.

Derechos Humanos, el contexto de alto riesgo en que se desarrolla esta acción colectiva no permite que el reclutamiento de personas extrañas al movimiento constituya una alternativa viable para el fortalecimiento de la organización.

Esta situación adversa al reclutamiento mediante el mecanismo del choque moral se aprecia en una de las últimas grabaciones, registrada el día miércoles 6 de agosto de 2014, durante una de las reuniones a las que asistió el investigador, en la que se discutieron asuntos relacionados con las medidas de seguridad que han debido tomarse ante amenazas recientes a miembros y personas relacionadas con el MOVICE:

*Entonces yo he planteado dos cosas, dos cosas y prácticamente tres: planteé la medida de no traer a nadie aquí sin hacer previo conocimiento, y que nosotros lo discutamos primero la entrada, o la llegada de una nueva organización, no personas; ya no vamos a invitar personas, nosotros no tenemos que invitar a una persona a una reunión. Si hay una persona que tiene una organización, aquí se trae el informe, vea “se llama fulano de tal, listo, metámoslo aquí...”, pero porque yo soy Gerardo y voy a traer un amigo aquí de..., no señor; esa persona no sabe y va a enterarse de lo que no ha tenido por qué, cosas internas, no puede ser, eso no puede pasar más (...).(A2 GA 06082014 06:04-06:51)*

La persona que interviene manifiesta su recelo ante la llegada de víctimas que no pertenezcan a alguna organización, puesto que su presencia expone al movimiento a la filtración de información interna y confidencial, con lo que también se aludía indirectamente a varios de los estudiantes de diferentes universidades que se encuentran realizando investigaciones o pasantías en el Capítulo Bogotá del movimiento, y que paradójicamente representan alrededor del 60% de los integrantes del mismo en la actualidad, como se señaló en la primera sección de este capítulo.

No obstante, y como se ha venido argumentando a través del texto, las galerías de la memoria constituyen un intento de las víctimas de crímenes de Estado por transformar el sentido que la sociedad le atribuye a la violencia política y promocionar valores como el respeto de los Derechos Humanos y la democracia. Para lograrlo, estas han sido diseñadas de forma tal que inducen un estado emocional de conmoción moral en los observadores, que combate emociones pasivas como el cinismo y la indiferencia mediante el recurso a algunos significados y valores ampliamente difundidos, como la juventud, vulnerabilidad e inocencia de las víctimas.

A partir de allí, transforman las reglas emocionales mediante actos que incentivan la expresión de emociones como la solidaridad, e introducen otros significados más complejos, como por ejemplo, el carácter sistemático de los crímenes perpetrados por agentes estatales, al tiempo que debilitan otros, como la confianza rutinaria en las autoridades electas, o la idea de que “(...) todo lo que sea contra la guerrilla es válido”.

### 3. Conclusiones y recomendaciones

La labor de observación participante adelantada durante un año con el Capítulo Bogotá del MOVICE permitió al investigador apreciar que los capítulos regionales son la instancia que lleva a cabo una buena parte del trabajo requerido para transformar la cultura política de los ciudadanos frente a temáticas como la violencia desplegada por agentes estatales y para-estatales contra la población civil; el carácter sistemático de los crímenes perpetrados; la brutalidad policial y el abuso de autoridad; la necesidad del esclarecimiento de la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición de estos crímenes como requisito para la construcción de una sociedad pacífica; la preeminencia del respeto a los Derechos Humanos y políticos en la escala de los valores sociales, entre otros.

En este sentido, la perspectiva de la cultura política como la lucha estratégica por el sentido otorgado a diferentes aspectos de lo social puede complementar los enfoques de memoria colectiva e histórica con los que suele abordarse el análisis de los movimientos sociales de víctimas, enfocados en transmitir su propia visión acerca del pasado al conjunto de la sociedad. En efecto, como se demostró a lo largo del Capítulo I, conceptos como “cadenas de transmisión”, o la “inercia social de ciertos valores y saberes”, no son suficientes para dar cuenta de la complejidad de los mecanismos culturales a través de los cuales se transmiten los significados y se modifican las reglas emocionales del público.

Las “galerías de la memoria” desarrolladas por el Capítulo Bogotá del MOVICE constituyen un esfuerzo de largo aliento que busca transformar la cultura política de los ciudadanos “comunes” que se detienen a observarlas en diferentes lugares de la ciudad. Los pendones y demás elementos que las integran están presentes en todas las actividades públicas del Capítulo Bogotá y juegan un rol importante en foros, marchas, plantones, audiencias públicas y demás eventos en los que este participa.

De acuerdo con el MOVICE, el objetivo de las galerías de la memoria es político y cultural antes que simplemente conmemorativo o terapéutico, pues no buscan “(...) promover la fetichización de los recuerdos o de las conmemoraciones luctuosas, ni la sacralización de ciertas víctimas en detrimento de otras”, y tampoco fueron concebidas como “(...) un espacio terapéutico propiamente dicho, pensado para elaborar el duelo a través de la ‘catarsis colectiva’, ni como un mecanismo exclusivo de denuncia, ni mucho menos aún, como una bandera política para hacer apología de una ideología particular”. Antes bien, las galerías de la memoria son descritas como “dispositivo cultural”, “herramienta de participación política”, o “propuesta pedagógica y cultural”, que permite a

las víctimas contribuir a la construcción de la verdad histórica, afirmarse como sujetos de resistencia civil, propiciar el debate nacional, y dignificar la memoria de las víctimas en el espacio público<sup>57</sup>.

Las galerías de la memoria tampoco han sido diseñadas como método para el reclutamiento de nuevos miembros al movimiento, pues aunque recurren a imágenes que condensan varios significados que son resonantes para la audiencia con el fin de despertar en los observadores emociones como la ira, la compasión y la indignación, para que adopten los marcos de injusticia propuestos por este, en lo que autores como Jasper y Poulsen han denominado “choque moral” (Jasper y Poulsen, 1995), elementos contextuales y organizacionales como el alto riesgo que corren quienes se encuentran vinculados al movimiento, así como las medidas de seguridad implementadas por instancias como el Comité de Impulso, hacen que el MOVICE represente una anomalía teórica frente a la literatura que ha estudiado estos mecanismos y conceptos en otros contextos<sup>58</sup>.

Esto se hizo patente en los obstáculos que el propio movimiento impone al ingreso de nuevos miembros al Capítulo Bogotá, ya se trate de víctimas no organizadas (a las que se solicita el cumplimiento de una serie de requisitos engorrosos, ante los cuales los miembros potenciales sienten incomodidad, e incluso pueden resultar agraviados); de personas conmovidas por los actos públicos desplegados por el Capítulo; o de estudiantes que buscan elaborar sus proyectos de investigación, o cumplir su período de pasantía en el movimiento.

Lo anterior, por otra parte, no deja de llamar la atención si se tiene en cuenta que, de conformidad con los lugares elegidos para llevar a cabo los actos públicos de memoria, y los datos recolectados mediante las entrevistas cortas acerca de la resonancia de los observadores, son los estudiantes y demás personas relacionadas con las instituciones universitarias quienes constituyen la principal audiencia a la que se dirigen tales actividades.

El análisis de los pendones e impresos que hacen parte de las galerías de la memoria deja ver que los primeros cumplen el rol de atraer la atención de los transeúntes mediante la exhibición de imágenes fuertes y símbolos condensadores que connotan significados y emociones resonantes con las sensibilidades básicas más difundidas en la sociedad colombiana, como la juventud, la inocencia y el sufrimiento, por el lado de las víctimas; o la crueldad, la destrucción, la complicidad y la irrupción de la violencia desatada, en el lado de los perpetradores.

---

<sup>57</sup> Ver sección de la página del MOVICE dedicada al recuento de la historia de las galerías de la memoria. Acceso en: <http://www.movimientodevictimas.org/9estrategias/verdad-y-la-memoria-historica/galerias-de-la-memoria/item/2672-historia-de-la-galer%C3%ADa-de-la-memoria.html>.

<sup>58</sup> Ver Introducción, pp. 3-4.



Los impresos cumplen la función de complementar y ampliar la información presentada en los pendones, transmitiendo los constructos culturales más complejos que hacen parte del marco de acción colectiva desplegado por el movimiento.

Se deben resaltar las múltiples limitaciones de la metodología utilizada para evaluar el impacto de las galerías de la memoria: 1) por un lado, se encuentra el tamaño exiguo de la muestra a partir de la cual se extrajo la evidencia, y por el otro 2) el sesgo que implica el que al menos 3 de cada 4 personas se negaran a responder las entrevistas cortas, por lo que existe un sub-registro evidente de las personas en las que la galería de la memoria despertó emociones y reacciones negativas. Sin embargo, no existía un método más idóneo a disposición del investigador para indagar acerca de las reacciones que estos actos públicos suscitan en la audiencia.

No obstante, fue posible elaborar observaciones dignas de atención en el análisis de los datos recolectados mediante las entrevistas cortas. Se encontró que los entrevistados fueron impactados por aquellos pendones que cumplían dos características: 1) un marco de injusticia más o menos completo, que resalta la inocencia de las víctimas y señala la responsabilidad de los victimarios, y 2) imágenes que permiten condensar diversos niveles de significado, por lo que se transforman en poderosos símbolos con amplia resonancia en la audiencia.

Así mismo, se encontró que buena parte de los pendones adolece de graves fallas y vacíos en la información presentada al público, lo que impide el encausamiento de las emociones negativas hacia las instituciones y agentes estatales relacionados con los crímenes denunciados, y en ocasiones introduce elementos y significados contradictorios que subvierten la coherencia del discurso que se busca transmitir. Por esta razón se estima conveniente que los pendones que se presentan en las galerías de la memoria sean sometidos previamente a un proceso de deliberación y edición al interior del Capítulo Bogotá.

La investigación adoptó la propuesta de Helena Flam respecto a tomar la distribución de las emociones cemento, definidas como aquellas que "(...) sostienen las estructuras sociales y las relaciones de dominación" (p. 19), como punto de partida para el análisis del trabajo de resocialización emocional adelantado por el Capítulo Bogotá del MOVICE. Las emociones cemento y las reglas emocionales constituyen uno de los elementos de la cultura política, en la medida en que hacen parte del sentido atribuido a la realidad.

La inclusión de algunos de los aspectos resaltados por la investigación de Alexander Herrera, permitió al investigador definir un conjunto de estados de ánimo y emociones cemento a nivel macro-político que el MOVICE busca transformar desde su labor a escala micro-política, como son la pasividad, la indiferencia, el cinismo, la resignación, el aturdimiento, la vergüenza y el miedo.

El análisis de los elementos que componen los actos públicos presentados por el Capítulo Bogotá del MOVICE, como las intervenciones dramáticas y otros dispositivos que propician la interacción con la audiencia y los oponentes, desde la perspectiva de la cultura política, fue el punto de partida para comprender que los esfuerzos desplegados para lograr la transformación de las comprensiones sobre aspectos específicos de la realidad, como la criminalidad estatal, es indisoluble de la modificación de las reglas emocionales que las soportan, pues la lucha contra el cinismo, la pasividad y la justificación socializada de la violencia estatal (aturdimiento), implica acciones orientadas a incentivar la expresión de emociones como la compasión y la solidaridad, como ocurrió con la actividad diseñada para que los estudiantes de la Universidad Distrital se “untaran” de la realidad cotidiana que afrontan las víctimas de crímenes de Estado, o como sucede cuando los transeúntes entran en contacto directo con el sufrimiento que transmiten los testimonios de las víctimas que acompañan los eventos organizados por el Capítulo Bogotá.

Así mismo, acciones como la entrega de los claveles negros a los policías durante los eventos contra la brutalidad policial constituyen intentos por revertir estrategias de control social como la vergüenza, mediante el recurso a emociones como la ira, el desprecio y la ironía, que son re-direccionadas hacia las autoridades, elites e instituciones que nos han decepcionado, y por lo tanto, pueden ser objeto de burla, risa, o escarnio público (Flam, p. 30).

El cinismo y la indiferencia son los principales blancos a los que apunta el diseño estratégico de las galerías y demás actos públicos que transmiten la memoria colectiva de las víctimas de crímenes de Estado, pues sus características permiten entenderlos como eventos de ruptura que cuestionan directamente los códigos culturales predominantes (Benski, p. 59), como la confianza rutinaria en las autoridades y la suposición de que estas trabajan en beneficio del público y por tanto merecen nuestra lealtad (Flam, p. 25).

Los actos dramáticos que acompañan a las galerías de la memoria interrumpen por algunos minutos la vida cotidiana de las personas que transitan por las calles de la ciudad, llamando la atención de los curiosos para sugerirles la idea de que quienes se encuentran al mando del Estado recurren, de forma sistemática, a los servicios de los organismos de inteligencia, representados como personajes oscuros, anónimos y siniestros, para acallar las críticas realizadas por diversos sectores de la sociedad a las políticas gubernamentales mediante la eliminación física de quienes las sostienen, en un acto de intolerancia política y violación flagrante de los Derechos Humanos.

Sin embargo, a pesar de que las galerías de la memoria y demás actos públicos presentados por el Capítulo Bogotá del MOVICE logran contrarrestar algunas de las emociones que contribuyen a la perpetuación de los crímenes de Estado, como la indiferencia, el cinismo, la vergüenza, o el aturdimiento, no resultan tan efectivos frente a otras emociones como la pasividad, la resignación, la impotencia, o el miedo.

En este sentido, los hallazgos de la presente investigación permiten reforzar algunas de las dudas teóricas planteadas por Julie Massal (2014) con respecto al mecanismo del choque moral, particularmente frente a la naturaleza de las respuestas emocionales que produce y su capacidad para generar acción y compromiso en contextos de alto riesgo<sup>59</sup>.

Por otra parte, llama la atención que las 18 personas a quienes se interrogó acerca de la utilidad que este tipo de actos públicos tiene para sociedad, utilizaron en sus respuestas verbos que describen una transformación subjetiva, o una toma de conciencia frente a una situación que adquiere súbita relevancia, como: “tomar conciencia y concientizar”, “reaccionar”, “darse cuenta de”, “informar”, “conocer”, “cambiar”, “reflexionar”, o “sensibilizar”; lo cual permite apreciar la ocurrencia de un mecanismo similar al descrito por Åsa Wettergren (2005, p. 111), quien explica que el choque moral impacta directamente en la “ilusión cínica” que hace posible cierta estabilidad en la identidad del sujeto, generando una crisis de identidad que solo puede ser resuelta mediante el compromiso político, en un movimiento que fuerza al sujeto a renegociar su identidad mediante la adopción del discurso propuesto por el movimiento.

Vale la pena mencionar que aunque a simple vista el impacto de estos actos públicos es bastante limitado por la pequeña proporción del público que tiene acceso a ellos, y la poca regularidad con que se llevan a cabo, como bien lo señalaron varios de los entrevistados, estas actividades se han venido desarrollando por varios años, en lugares altamente transitados de la ciudad, por lo que el impacto agregado no debe ser subestimado.

Además, debe tomarse en consideración que actualmente, tanto el MOVICE, como el Capítulo Bogotá, atraviesan por un período de debilidad organizativa, que puede ser descrito como latencia, ocasionado fundamentalmente por la estrategia de cooptación de las reivindicaciones y el discurso impulsado por las víctimas, que ha venido desarrollando el Estado Colombiano a través de instituciones como el Centro de Memoria Histórica, o la Unidad de Víctimas y Restitución de Tierras desde la elección del actual presidente, Juan Manuel Santos, en el año 2010<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Algunas de estas preguntas son: “(...) ¿son todos los individuos susceptibles de responder a un choque moral mediante la acción política?, ¿no podría ocurrir que las respuestas sean distintas: resignación, sentimiento de impotencia o de inutilidad, o escepticismo con la acción colectiva? (...)”; “(...) ¿acaso se comprueba la hipótesis de Jasper según la cual el choque moral puede superar la falta de redes sociales?, ¿podrá haber compromisos de largo aliento sin dichas redes en semejante situación?, ¿es suficiente el choque moral para generar acción y enfrentar un alto grado de represión?” (Massal, pp. 332-333).

<sup>60</sup> Cabe anotar que este balance negativo proviene de una lectura “organizativa”, muy en la óptica que tendrían en cuenta los teóricos de la escuela de la movilización de recursos; si se cambia el foco a una lectura de este fenómeno de cooptación desde una perspectiva cultural, la adopción del discurso del movimiento por parte del Estado podría ser descrito como una gran victoria; aunque, claro está, se trata de una adopción parcial y selectiva que articula los elementos asimilados de manera diferente, lo cual produce cambios significativos en el sentido del discurso desplegado por el Estado. La evaluación de esta problemática requeriría de un estudio exhaustivo.

Esta situación llevó a las diferentes organizaciones que integran el movimiento a replegarse sobre sí mismas, descuidando las actividades relacionadas con el emprendimiento colectivo que implica el MOVICE<sup>61</sup>. Cabe anotar, no obstante, que la coyuntura de los diálogos de paz y el fortalecimiento político de la extrema derecha, representada por el Uribismo, han propiciado una reactivación del movimiento durante los últimos meses del año 2014.

A pesar de esta coyuntura desfavorable que ha venido debilitando progresivamente al movimiento desde el año 2010, y a la consiguiente disminución en la escala y frecuencia de los actos públicos desarrollados por el Capítulo Bogotá durante el período en el que se realizó la investigación (agosto de 2013 - agosto de 2014), las galerías de la memoria continuaron desarrollándose al menos una vez cada mes, y durante algunos momentos, como los meses de febrero y julio de 2014, se llevaron a cabo semanalmente.

Este trabajo cultural continuo y de largo aliento genera, según Jasper (1997), los efectos más duraderos que pueden producir los movimientos sociales, como son los cambios que introduce en las ideas y sensibilidades públicas, y posee la ventaja de requerir "(...) los menores recursos [materiales] y la mayor resonancia cultural" (p. 333).

Para finalizar, y como parte de un proyecto de investigación más amplio, la amalgama teórica entre el concepto de cultura política y la teoría de las emociones en los movimientos sociales ha permitido pensar una concepción alternativa de la cultura política, bastante cercana a la propuesta por Jasper, para quien la investigación de la cultura política de una sociedad implica analizar "(...) qué temas e imágenes son utilizados, por quiénes, cómo han cambiado estos [temas e imágenes] a lo largo del tiempo, cómo difieren de aquellos utilizados en otras sociedades, cómo son combinados en argumentos que resultan familiares" (Jasper, 1997, p. 169).

La reconstrucción teórica emprendida a lo largo del Capítulo I permite concebir la cultura política como un concepto mixto, compuesto de dos ejes o dimensiones complementarias. La primera corresponde a la distribución de significados, valores, sensibilidades y reglas emocionales en diferentes grupos sociales, cuyo patrón de dispersión podría estar determinado por un mecanismo similar a la repartición del capital simbólico entre las posiciones ubicadas en diferentes puntos del espacio social propuesto por Pierre Bourdieu<sup>62</sup> (1989, p. 17), o por la "epidemiología" de los significados culturales

---

<sup>61</sup> Esta explicación fue expuesta por los representantes de algunas organizaciones que asistieron al Comité de Impulso llevado a cabo el día 3 de marzo de 2014, pero no es posible para el investigador incluir la grabación de la reunión como parte de los anexos de la presente monografía, debido a que no recibió autorización expresa para hacerlo.

<sup>62</sup> En este sentido, Bourdieu (1989) señala que "(...) si usted se propone impulsar un movimiento político, e incluso una asociación, tendrá mayores probabilidades de atraer personas que se encuentran en el mismo sector del espacio social (por ejemplo, en la región noroccidental del

propuesta por Jasper (1997)<sup>63</sup>, aunque también podría estar sujeto a eventos biográficos y particularidades individuales difíciles de medir. Sin embargo, al representar el punto de partida, es posible concebir esta dimensión como el eje estructural o sedimentado<sup>64</sup> de la cultura política.

La segunda dimensión, en contraste, permite observar la cultura política desde un punto de vista más dinámico, que corresponde a la lucha por el sentido entre grupos con diferentes paquetes o repertorios de significados, valores morales, sensibilidades y reglas emocionales a su disposición, cuyo resultado alteraría el balance en la distribución agregada de significados, valores, sensibilidades y reglas emocionales establecido en la primera dimensión.

Por último, y con el fin de resaltar los esfuerzos realizados por el MOVICE para transformar la cultura política predominante en temas como el respeto a los Derechos Humanos, la memoria y la paz, me permito concluir el presente trabajo monográfico con una frase de José Saramago incluida en el pendón número 56:

***El día en que la tierra colombiana empiece a vomitar sus muertos, esto quizá pueda cambiar.  
No los vomitará materialmente, claro, sino en el sentido de que los muertos cuenten.  
Que vomiten sus muertos para que los vivos no hagan cuenta de que no está pasando nada.  
{José Saramago}. (A1 P J58).***

---

diagrama, en la que se encuentran los intelectuales), que si se propone reunir a personas situadas en regiones de las cuatro esquinas del diagrama" (p. 17).

<sup>63</sup> De acuerdo con Jasper (1997), la "(...) resonancia cultural difícilmente se reduce al problema de aglutinar intuiciones, de tal forma que a mayor cantidad de personas persuadidas, mayores serán los chances de obtener la victoria. Algunas personas poseen más poder que otras; es más importante persuadir a un juez de la Corte Federal que a un vecino cualquiera. Debemos captar la epidemiología de los significados culturales: entender qué grupos, profesiones, o partidos políticos tienden a compartir determinadas intuiciones, motivaciones y objetivos (...)" (pp. 290-291).

<sup>64</sup> Vale la pena recordar en este punto la diferencia clave planteada por Oliver Marchart entre lo social, como momento de sedimentación de las prácticas sociales, y lo político como momento de reactivación, de continua institución y destitución. Ver las páginas 15 y 16 del Capítulo I.



## Bibliografía

- Almond, G. (1999). El estudio de la cultura política. En *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Almond, G. y Verba, S. (1992). La cultura política. En A. Batlle. (Comp.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 171-201). Barcelona: Ariel.
- Archila, M. (1997). Protesta social y Estado en el Frente Nacional. *Revista Controversia*, 170, 10-37.
- Archila, M. (2008). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: ICANH - CINEP.
- Benski, T. (2005). Breaching events and emotional reactions of the public. Women in Black in Israel. In H. Flam & D. King. (Eds.), *Emotions and social movements* (pp. 57-78). New York: Routledge.
- Borrero, A. (1991). Militares, política y sociedad. En F. Leal y L. Zamosc. (Eds.), *Al filo del caos: la crisis política en la Colombia de los años 80* (pp. 175-192). Bogotá: TercerMundo.
- Bourdieu, P. (1989). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7(1), 14-25.
- Chilcote, R. (1994). Theories of Political Culture: Individual and Movement in the Struggle for Collectivity and the New Person. In *Theories of Comparative Politics. The search for a paradigm reconsidered*. Boulder: Westview Press.
- Consejo de Estado condenó a la Nación por masacre de Mondoñedo. (17 de marzo de 2014,). *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/consejo-de-estado-condeno-nacion-masacre-de-mondonedo-articulo-481333>.

- Escobar, A., Álvarez, S. y Dagnino, E. (2001). Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En *Política cultural & cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus – ICANH.
- Eyerman, R. (2005). How social movements move. Emotions and social movements. In H. Flam & D. King. (Eds.). *Emotions and social movements* (pp. 41-56). New York: Routledge.
- Flam, H. (2005). Emotions' map. A research agenda. In H. Flam & D. King. (Eds.). *Emotions and social movements* (pp. 19-40). New York: Routledge.
- Gallón, G. (1979). *Quince años de estado de sitio en Colombia: 1958-1978*. Bogotá: América Latina.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. I. México: Conaculta.
- González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En C. Piedrahita, et al. (Comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-29). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas - CLACSO.
- Goodwin, J., Jasper, J. & Polleta, F. (2001). Introduction: Why Emotions Matter. In J. Goodwin, et al. (Eds.), *Passionate Politics: Emotions and Social Movements* (pp. 1-24). Chicago: The University of Chicago Press.
- Gutiérrez, G. (1999). *La constitución del sujeto de la política. Discurso político y producción simbólica*. México D.F.: UNAM - Fontamara.
- Gutiérrez, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Bogotá: IEPRI - Grupo Editorial Norma.
- Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo - Ediciones Uniandes.
- Henao, A. (2006). El campo de estudio de la cultura política. En O. Mejía. (Dir.). *Estado, Nación y Globalización. Reflexiones sobre la cultura política latinoamericana* (pp. 21-67). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.



- Herrera, A. (2008). *Memoria colectiva y procesos de identidad social en el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE 2008–*. Tesis inédita para optar al grado de la Maestría en Estudios Políticos, IEPRI, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Herrera, M., Pinilla, A., Díaz, C. e Infante, R. (2005). Perspectivas analíticas en torno a las relaciones entre cultura política y educación. En *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Jasper, J. & Poulsen, J. (1995). Recruiting Straggers and Friends: Moral Shocks and Social Networks in Animal Rights and Anti-Nuclear Movements. *Social Problems*, 42(4), 493-512.
- Jasper, J. (1997). *The art of moral protest: culture, biography and creativity in social movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jasper, J. (2005). Culture, Knowledge, Politics. In T. Janosky, et al. (Eds.), *The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies and Globalization* (pp.115-134). New York: Cambridge University Press.
- Jasper, J. (2007). Cultural Approaches in the Sociology of Social Movements. In B. Klandermans, & C. Roggeband. (Eds.), *Handbook of Social Movements Across Disciplines* (pp. 59-109). New York: Springer.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Landi, O. (1988). *Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Leal, F. (1989). *Estado y política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.

- Lichterman, P. (2002). Seeing Structure Happen: Theory-Driven Participant Observation. In B. Klandermans & S. Staggenborg. (Eds.), *Methods of Social Movement Research* (pp. 118-145). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lichterman, P. & Cefaï, D. (2006). The Idea of Political Culture. In R. Goodin y C. Tilly. (Eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 392-414). New York: Oxford University Press.
- López, F. (2001). Aproximaciones al concepto de cultura política. En M. Herrera y C. Díaz. (Comps.), *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria* (pp. 29-58). Bogotá: Plaza & Janés.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Massal, J. (2014). El regreso de las emociones en el estudio de la movilización social: nuevas aproximaciones a la movilización social. En *Revueltas, insurrecciones y protestas: un panorama de las dinámicas de movilización en el siglo XXI*. Bogotá: IEPRI - Debate.
- Mayor de la Policía condenado a 40 años de cárcel por la masacre de Mondoñedo. (30 de diciembre de 2013). *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/mayor-de-policia-condenado-40-anos-de-carcel-masacre-de-articulo-466497>".
- Medina, C. (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia; origen, desarrollo y consolidación. El caso "Puerto Boyacá"*. Bogotá: Documentos Periodísticos.
- Mejía, O. (2008). Elementos para una reconstrucción del estatuto epistemológico de la cultura política. En O. Mejía. (Dir.), *Estatuto epistemológico de la cultura política* (pp. 29-93). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (2002). El desafío simbólico de los movimientos sociales. En *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F.: El Colegio de México.

- Movice exige al gobierno medidas eficaces para acabar con amenazas a líderes de DDHH. (26 de octubre de 2014). *El Mundo*. Recuperado de [http://www.elmundo.com/portal/noticias/nacional/movice\\_exige\\_al\\_gobierno\\_medidas\\_eficaces\\_para\\_acabar\\_con\\_amenazas\\_a\\_lideres\\_de\\_ddhh.php#.VG0fS74TE5g](http://www.elmundo.com/portal/noticias/nacional/movice_exige_al_gobierno_medidas_eficaces_para_acabar_con_amenazas_a_lideres_de_ddhh.php#.VG0fS74TE5g).
- Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. <http://www.movimientodevictimas.org>.
- Pizarro, E. (1995). La reforma militar en un contexto de democratización política. En F. Leal. (Comp.), *En busca de la estabilidad perdida, actores sociales y políticos en los años noventa* (pp. 159-208). Bogotá: Tercer Mundo.
- Propaganda de la campaña publicitaria “Los héroes en Colombia sí existen”. <http://www.youtube.com/watch?v=Q7Gw0s5KMbM>.
- Proyecto Colombia Nunca Más. (2000). *Colombia nunca más: crímenes de lesa humanidad, Zona 14ª 1966....* T.1. Bogotá: Colombia Nunca Más.
- Ramírez, W. (2005). Autodefensas y poder local. En A. Rangel. (Ed.), *El poder paramilitar* (pp. 137-204). Bogotá: Planeta.
- Romero, M. (2004). Democratización política y contra reforma paramilitar en Colombia. En G. Sánchez y E. Lair. (Eds.), *Violencias y estrategias colectivas en la región andina* (pp. 335-376). Bogotá: IEPRI - Norma.
- Sierra, R. (2002). Miguel Antonio Caro: religión, moral y autoridad. En R. Sierra. (Ed.), *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (pp. 9-31). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Snow, D., Burke, E., Worden, S. & Benford, R. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481.
- Snow, D. & Benford, R. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.

- Snow, D. (2004). Framing processes, ideology, and discursive fields. In D. Snow, et al. (Eds.), *The blackwell companion to social movements* (pp. 380-412). Padstow: Blackwell Publishing.
- Tarrow, S. (1992). Mentalities, political cultures, and collective action frames. Constructing meanings through action. In A. Morris & C. McClurg. (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 174-202). New Heaven: Yale University Press.
- Tassin, E. (2001). Identidad, ciudadanía y comunidad política: ¿qué es un sujeto político? En H. Quiroga. (Comp.), *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia* (pp. 49-68). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser / Rancière / Foucault / Arendt / Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, 43, 36-49.
- Welch, S. (1993). *The concept of political culture*. New York: St. Martin's Press.
- Wettergren, Å. (2005). Mobilization and the moral shock: Adbusters Media Foundation. In H. Flam & D. King. (Eds.), *Emotions and social movements* (pp. 99-118). New York: Routledge.
- Wills, M.E. (2002). Inclusión partidista y exclusión cultural en Colombia: pistas para comprender su relación. *Revista Análisis Político*, 46, 44-57.
- Yang, G. (2005). Emotional events and the transformation of collective action. The Chinese student movement. In H. Flam & D. King. (Eds.), *Emotions and social movements* (pp. 79-98). New York: Routledge.
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.